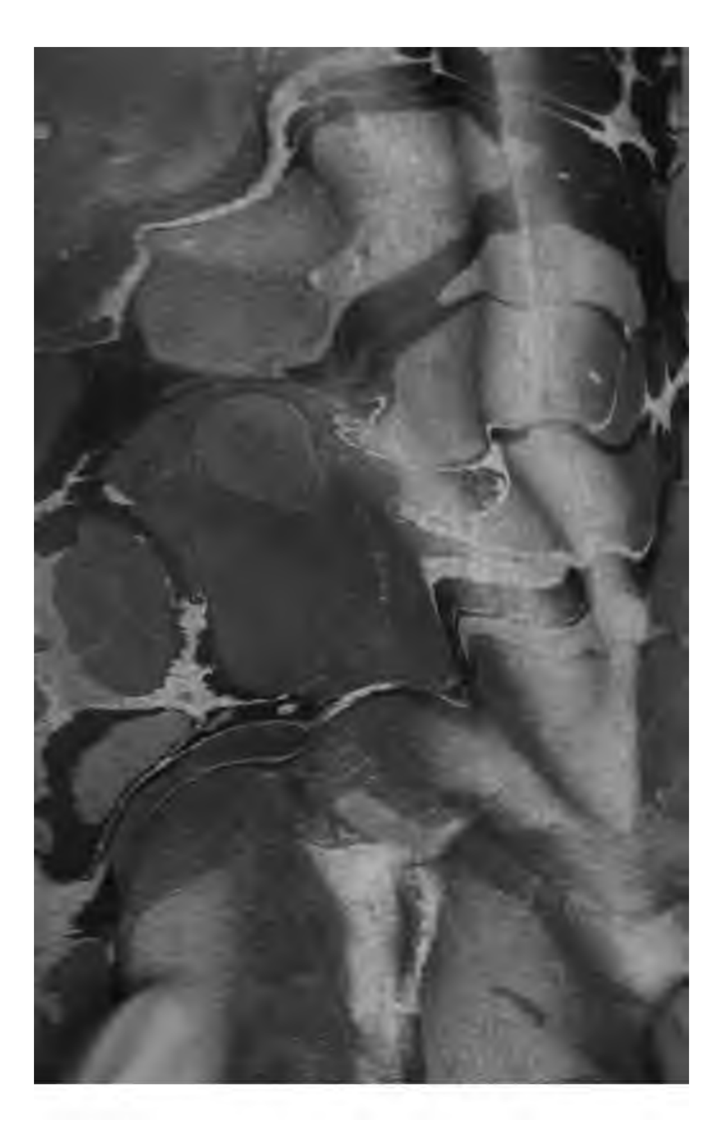



A.J. Scott



740
III c
Bodleian

2t

27/24 f. 6

ZUMBAS

CON QUE EL FAMOSO

JUAN DE ESPERA EN DIOS,

HIJO DE MILLAN,

Y SOBRINO DE JUAN DE BUEN ALMA,

ACUDE Á DAR VAYAS, BREGAS y chascos con los alegres gracejos y salados periódos de la divertida série de su graciosa vida á la melancolía y sus macilentos contertulios en los desvanes de los desayrados aprehensivos donde intentan anidarse; las que traducidas *del* Español al Castellano irá dando á luz el Jueves de cada semana Don Joseph de Santos Capuano, segun se las deparó la feliz casualidad á su hermano Don Santiago, y éste se las vaya remitiendo á Madrid, en gracia, obsequio, y para honesto recreo de los *sencillos* y claros labradores, y de los muy honrados y prudentes comerciantes, fabricantes, artesanos, menestrales, &c. aplicados y leales vasallos de S. M. á quienes se las dedica.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1799.

14

/4a

Habiendose complacido un Labrador de Firte afuera y otro de Firte adentro, ancianos honrados, amigos íntimos y bien humorados del tomo presente que leyéron, gustáron darse á entender agradecidos en este

SONETO.

No podemos faltar, ¡Ó Apolo justo!,
Á la justa y debida recompensa
Del que tan justo rasgo nos dispensa,
Para darnos tan justo digno gusto
Como su fantasía nos dispensa,
Con documento enérgico y robusto,
Al paso que librándonos de susto,
Hace con brio nuestra fiel defensa:
Desentraña inéditas antiguallas,
Acude á vindicar á Firte afuera,
Escusa al Héroe todas faramallas:
En Firte adentro insigne le pondera,
Y derriba del todo las murallas,
Que á nuestra diversion eran barreras.

Prefacio á quantos leyeren esta obrilla.

1 Juzgaba yo, varones sencillos, y claros labradores, que les habrian hecho á vmds. fuerza mis razones para que me hubiesen por escusado del encargo que me hiciéron en su primera, sobre que les dispusiese un papel periódico semanal, con que pudiesen entretenerse los Domingos, y alguna noche de invierno; para lo qual expresaban deberia ser amenizado con algunos puntos morales, aunque el fondo le costeasen asuntos de honesta diversion, haciendo todo un compuesto jocoserio. Á este fin se extendian vmds. hasta señalarme por objeto la vida del famoso *Juan de Espera en Dios*, de la que habian leido con gusto y aplauso el trozo que incluyen las *Cartas morales con-*

solatorias que imprimí años pasados; pues tomándola desde su nacimiento hasta su fin, y siendo este y aquel de la misma tela que el medio, se prometian un par de años de Domingos alegres: quando bien léjos de lo que lisonjeaba mi esperanza, repiten vmds. su encargo, rogándome les satisfaga, no ya para vmds. únicamente, sino que, como amantes veneradores de las voluntades del Soberano, de quien se lisonjean ser tan obedientes súbditos, me instan al cumplimiento de su peticion, no solo en su nombre, pero tambien en el de los muy honrados (1) comerciantes, fa-

(1) Así los declara S. M. en su Real Cédula de 18 de Marzo de 1783, „en la que habilita á todos los aplicados en qualesquiera oficios para que puedan obtener los empleos municipales de la República en que estén avencidados los artesanos ó menestrales que los exerciten, sin perjudicarlos para el goce y prerogativas de la hidalguía á los que la tuvieren legítimamente... exceptuando solo á los artistas *ó menestrales* ó sus hijos que abandonaren su

bricantes, artesanos, menestrales, &c. con quienes en asamblea general, que últimamente celebráron en los campos de Castilla por los mas distinguidos Diputados de todas las clases, asegurándome que se negarán á qualquiera disculpa que no sea dar principio el mes de Mayo próxîmo á la publicacion de una vida tan alegre y divertida, que la juzgan capaz de impedir los perniciosos efectos de la *melancolía* y sus contertulios (1) en

oficio ó el de sus padres... en cuyo caso, y el de quedar ociosos y sin destino, quiere S. M. les obsten los oficios y estatutos como hasta de presente... y que si el Consejo hallare que en tres generaciones de padre, hijo y nieto ha exercitado, y sigue exercitando una familia el comercio ó las fábricas con adelantamientos notables y útiles al Estado, proponga á S. M. la distincion que podrá concederse al que se supiere, y justificare ser director ó cabeza de la tal familia... sin exceptuar la concesion ó privilegio de nobleza, &c. &c."

(1) Estos son, entre otros, los desprecios del amigo, la ingratitud del agraciado, testimonios falsos, soledad y retiro involuntario,

quien la empiece á padecer; ó desalojarla del corazon y celebro del que ya tenga la desgracia de lidiar con esta enemiga de aquel discreto humor del espíritu, que cria y conserva sanos humores en el cuerpo.

2 Bien se conoce que vmds. no saben, ó no quieren saber, porque se les cumpla su deseo, el que es necesario gozar para atreverse á escribir para el público el dia de hoy; ni quieren saber los justos y graves inconvenientes que les representé para que me exîmiesen de este empeño, porque aún sin ellos no me atreveria á ofrecerlo sin recelar el gran peligro

prision injusta, pérdidas de honra, hacienda ó salud, y la inconsiderada asiduidad al estudio, &c. para cuya enemiga será bueno fabricarse una harpa de la resignacion en la divina voluntad, encordándola de reflexiones sobre la Pasion del Redentor, para ahuyentar el espíritu maligno, cómo lo hacia David con Saúl, en los intervalos á que nos obliga la flaquez humana, con diversiones y gracejos honest que no lastimen el espíritu en vez de cur

á que me solicitan. ¿Y quién no le advertirá á la primera reflexîon? Doce años hace no gozábamos mas de una Gaceta, y se pasaban meses sin anunciar un libro. Hoy son tantos los que se publican, que los señores, á cuyo cargo está ordenar las dos que se dan cada semana, no aciertan (y no es porque les falte habilidad) á conceder esta satisfaccion á tan gran erupcion de autores, padeciendo el disgusto de querer, y no poder complacerlos á tiempo. Pocos años hace se buscaban libros buenos en las tiendas, y hoy se han vuelto libros hasta los edificios; de modo que en el dia se desperdicia mas papel en carteles que los anuncien, que pocos años hace se aprovechaba en las obras que se imprimian; sin contar las que, á manera de imágenes fantásticas y duendes verdaderos, ó no se ven nunca, ó desaparecen luego que se presentan, porque se engüeran, naufragan, se amo-

hecen en las aduanas, se azafranan, endulzan ó confitan con amargura de sus progenitores, ó finalmente experimentan la justa ira del recto Angel exterminador que los degüella. ¿Qué mas? Si no temiera que algun malsin lo atribuyese á invencion mia, habia de referir aquí un lance gracioso que me contó un amigo. No obstante, los que me conocen saben que no soy aficionado á mentir, y que siempre digo la verdad, aunque algunas veces se vuelva la picarilla contra mí; y con los que no me conocen voy á perder poco, en especial que de ningun próximo sospecho esta malicia hasta que me obliga á ello la experiencia: y así vaya de cuento. Se me ofreció detener en la calle á cierto amigo, que á pesar de lo que me estima, lo repugnaba mucho, y aunque al fin lo hizo, no cesaba de mirar y atender á todas partes como sobresaltado, lo que me obligó á preguntarle el moti-

vo de su desasosiego; y su respuesta fué, que desde cierta madrugada en que *al* doblar de una esquina vió ir á un aprendiz de impresor, ó de librero, que debia de ser recien venido á Madrid, pero de gran vivacidad, á fixar en las paredes dos diferentes carteles, y no hallando espacio en donde hacerlo, por estar ya ocupadas, reparó que sobre la trasera de un coche, detenido á no sé qué ocurrencia de las señoras que le ocupaban, habia un lacayo membrudo, cuyas piernas le pareciéron buenos postes para suplir la falta, le aplicó un cartel en cada pantorrilla, que hiciéran el de cantáridas literarias en todo el viage; si Toribion, irritado de la sandez, si ya no fué chuscada, no hubiera prontamente acudido á despegárselas en tan mala ocasion, que arrancando el coche repentinamente, cayó, sin hacerse daño, á quitárselas en el suelo; y enderezando la voz al

muchacho, que desde bien léjos le estaba haciendo gestos, "¿Oís, rapaz, le dixo? vente para acá, que par dieces yo te darei para castañes por las tus gracias"; y el rapaz desapareció con notable diligencia: he hecho ánimo, añadió el amigo, de no pararme en plazuela ni calle pública de miedo que no venga á mí otro aprendiz intrépido, y estampe algun cartel en mis espaldas: y dixo, seria recien venido, porque los veteranos ya saben poner sus carteles sobre los que hallan fixados, que si nó... ¡Santa María! no se verian libres de ellos las acesorias del Hospicio, ni los postes del matadero. Celebré la noticia, reíme de la especie por ella y la sal con que me la empujó, y acordando la hora de juntarnos, para lo que yo le detuve en el claustro de un Convento, á fin de que nos valiese el sagrado, y no padecer otro insulto como el del lacayo, nos despedimos.

3 ¿Pero para qué me canso? Yo conozco un sugeto, que adèmas de ser ciego no ha estudiado la Gramática Latina, y suele salir á sus aventuras literarias; en las que pretendiendo escalar la ínsula Plataria, para desfacer ciertos desaguisados, y enderezar algunos entuertos, á reserva de una ú otra vez que en sus empresas logra *favores de la Duquesa*, tiene otras muchas que sufrir *molimientos de Yangüeses*, sin que le hagan impresion los tuertos que le suceden por la misma razon que los experimentan otros; es decir, porque la abundancia de escritos excede al gasto que respectivamente pueden hacer los aficionados, aún quando confesemos la verdad (¿y por qué nó?) de que son hoy en mas número que ántes.

4 Por fortuna le tengo á mi lado al escribir esto, y me permite que hable de él. Gasta buen humor por lo general, y me acaba de decir que tam-

bien los años pasados traduxo tres obritas, de las quales una se halla en el purgatorio, y otra en el limbo; porque aquella se va vendiendo, y esta no ha visto la luz, por habérselo estorbado un Don Beltran, que al revés de aquel Beltran Claquin, que aunque no puso ni quitó Rey, pero ayudó á su Señor, no quiso, dice, ayudar á su servidor; y la tercera goza de la bienaventuranza por los méritos que la aplicó un Regidor *plácido*, pero muy íntegro. Ahora, añade, que medita sacar una obra original, cuyo plan no me ha comunicado, porque no le ha acabado de digerir lisonjeándose de que ha de retumba en muchas partes á los mudos clar nes de carteles, que gozarán algo nueva invencion. Le digo que se v ya con tiento, no pierda el dinerc el trabajo; y responde, que fia Dios, y obra en conseqüencia de támenes de amigos; y cierto qu

se le ha dado uno que me nombró, vale por muchos. El está arrestado, y si le sale mal, se le podrá reconvenir con lo de que como no vé, no sabe lo que se dice, ó de que allá se las haya cada loco con su tema. Ello dirá, y aún sonará, porque no sé qué podamos esperar de un ciego que carece de la instruccion con que el famoso Apio Claudio, Senador del mas insigne Consistorio de la antigüedad, supo hacerse célebre en el mundo; y de la ciencia y vastísima erudicion con que en el dia se hace admirar en Salamanca el R. P. Mtro. Don Isidoro Alonso, Monge Benedictino, cuya sabiduría ha merecido que despues de haberle faltado la vista muchos años hace, le haya premiado la Regia bondad de nuestro amabilísimo Soberano, confiriéndole la Cátedra de Prima de Sagrada Teología, con aplauso universal de aquel sapientísimo Claustro; pues sus brillantes lu-

cès, ya las derrame en ella, ya las esparza desde el púlpito, ó ya las esmalte en los pocos sermones que permite imprimir su Rev. de los muchos con que ilustra á los demas, hacen abrir un palmo de ojo á los que se ven iluminados de un ciego con tan claros resplandores. Ni me consta que en defecto de la carrera escolástica que no ha hecho se halle con las experiencias, capacidad y talentos necesarios para instruir á otros que hiciéron tan célebre entre sus compatriotas al insigne Senador de la fidelísima Provincia de Tlascala Xicotencal el ciego é iliterato.

5 Pero sea de esto lo que fuere, ya vemos el caso de que suceda con la literatura lo mismo que con el luxo y las modas, que han llegado al extremo de confundirse unas con otras con tanta diferencia de trages, peinados y adornos, que se ven las damas en el conflicto de no poderlas usar to-

das á un tiempo, porque se atropellan, y padecen el disgusto de no caber en el reportorio de sus solemnidades de etiqueta tantas fiestas en un solo dia; y así como las paredes se han vuelto libros, las mugeres se han convertido en hombres, pues gastan sombrero, capa, calzones y botas, y corren un caballo como el mas diestro campeon, y la amazona mas esforzada; á cuya inversion (pues tambien muchos hombres se han vuelto maricas) pueden adoptarse los conceptos que contienen los bellos rasgos que se imprimiéron años atrás (1), y merecen repetirse.

Á mis soledades voy,
de mis soledades vuelvo,
que segun está la vida
á mi soledad me atengo.

(1) Diario de 7 de Mayo de 1787, y 11 de Enero de 1788.

En este mundo caduco
es la compañía riesgo;
yo hablo de aquella que hablo,
que en las demas no me meto.
Para conocer del mundo
las mentiras y embelecos,
de algo me han de haber servido
los pocos meses que tengo.
¡Qué es el mirar una niña
bien erizado el cabello,
y con poquísima frente,
pero con mucho desuello,
Y una madrecita al canto,
con su caña y con su anzuelo,
tan largas las esperanzas
como verdes los deseos!
Ver tambien por esas calles
muchos maridos discretos,
sagaces á sus mugeres,
y á sus conocidos necios.
Ver mil solteras casadas,
y mil casadas sin serlo,
viudos á mil celibatos,
y casados mil solteros.

Pobres á los poderosos,
ricos á sus despenseros,
á muchos pequeños grandes,
y á muchos grandes pequeños.
Á infinitos viejos niños,
á infinitos mozos viejos,
y con achaques ocultos
desórdenes manifiestos.
Y en este siglo dichoso
malgastar y triunfar vemos,
lo mismo al que tiene quatro
que al que tiene quatrocientos.
Los pícaros y lacayos
metidos á caballeros,
á Marqueses los medianos,
á Vizcondes los plebeyos:
Á picaros los Señores,
con la manopla y el freno;
juro á briós que yo lo he visto,
y juro á briós que no miento.
Muchas señoras mugeres
ser de poco mas ó ménos,
y levantarse á señoras
las que en las malvas naciéron.

Por no mirar lo que he dicho,
y otras cosas que no cuento,
á mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

SONETO.

Mucha hebilla, poquísimo zapato,
media blanca bruñida, y sin calceta,
calzon que con rigor el muslo aprieta,
vestido verde inglés, mas no barato,
Magníficos botones de retrato,
chupa blanca bordada á cadeneta,
bien rizado erizon, poca coleta,
talle estrecho, á las corvas inmediato:
Con esto, y vuelta de antoalax muy fino,
felpudo sombreron, y una botana
que cubra al cuello mucha muselina,
Aguas de olor, rapé, capa de grana,
trampa adelante, y bolsa no mezquina,
es petrimetre quien le da la gana.

OTRO.

Sobre la ceja el erizon batido,
pelo suelto á la espalda y desatado,
cintillos tres de acero pavonados,
con tal que haga castaña el mas caido,
Dos grandes bucles sobre el cuello erguido,
pañueleta, sombrero aturbantado,
reyna de grodetúr tornasolado,
y corsé de hebillage bien bruñido:
Con esto pues, y con gastar calzones,
abanico de cisnes, falda poca,
parches calados, ricos sortijones,
Almizcle y zapatito de ancha boca,
la tarántula al pico, y con botones,
es grande petrimetra la mas loca.

6 Y volviendo á nuestro propósito (de que me desvió insensiblemente el mismo anhelo de indicar á vmds. quánto me alegraria acertar á diver-

tirles), confieso que hago la estimacion que debo de su carta última, por la que me resulta de haberse dignado sigilarme para que les franquee el honesto recreo de leer un papel de su gusto cada semana, y que es acreedora á mi reconocimiento y gratitud, como superior á las fuerzas con que me hallo para el desempeño de un encargo que al paso que precisamente me honra, tambien indispensablemente me abruma, porque detras de tan singulares favores, percibo gravísimos inconvenientes; pues ademas de la dificultad inescusable de haber de contentar á tantos y tan diferentes genios, me considero al descubierto de aquellos rígidos censores, que siendo por naturaleza incorregibles en sus defectos, no dudan poseer el derecho de erigirse en jueces soberanos de las acciones, escritos, palabras, y aún pensamientos agenos.

7 Ni debe lisonjearnos, á vmds.

para prometirse el exercicio de mi obediencia, ni á mí para corresponder á su generosa determinacion, que gozarémos en nuestra navegacion perfecta serenidad, confiados en el poco fondo del piélago que nos proponemos surcar; pues tanto mas estarémos *al* descubierto de los tiros de la ribera, quanto nos cubra ménos cantidad de agua, no bastándonos distinguir los escollos de nuestra ruta siempre que puedan alcanzarnos los venenosos hálitos de algunos de los monstruos que nos acechen desde tierra.

8 Lo primero que se les ofrecerá á muchos de los que miran superficialmente las cosas, será el reparo de que yo dedique esta obra á unas gentes, cuyo trabajo corporal, cuyo sencillo trato, y cuya indiferencia de las sutilezas y marañas del siglo les pone á cubierto de aquellas aprehensiones, discursos y cabilaciones que las fatigas mentales ó cuidados pro-

fundos acosan á otros espíritus para buscar salida á inconvenientes de honrada pero dificultosa expedicion. Levantarán el grito afirmando que me finjo á mí mismo *un duende*, *fantasma*, *trasgo*, *spectro*, *ó calabaza criada en algun sótano*, *retoñada en algun chirivitil*, *ó fructificada en algun desvan*, para tener contra quien combatir; pero en gracia de sus mercedes me detendré á hacerles presente que todos los *vivientes* estamos expuestos á los ataques de la melancolía, aunque les conceda que lo están ménos unos que otros, segun ó su modo de ganar la vida lo exîge (pues es claro que el que profesa vida sedentaria está mas expuesto que el que se exercita en trabajo corporal), ó es de genio mas discursivo y cabiloso, aunque su exercicio no sea el de discurrir para inventar, adelantar su fortuna, ó escapar de la adversidad en que se mira.

9 Tan á pique de zozobrar en este peligro se halla el de la alta como el de la humilde fortuna. De la Reyna *Doña* Juana, madre del Emperador Cárlos V, que la disfrutaba cumplida, dice el discreto Solís (1): "La »Reyna Doña Juana, hija de los Re»yes Católicos Don Fernando y Doña »Isabel, á quien tocaba legítimamen»te la sucesion del Reyno, se hallaba »en Tordesillas retirada de la comu»nicacion humana por aquel acciden»te *lastimoso* que destempló la armo»nía de *su* entendimiento, y el sobra»do aprehender la traxo á no discurrir, »ó á discurrir desconcertadamente en »*lo* que aprehendia."

10 Descendiendo desde el trono hasta la mas humilde servidumbre, no hay quien no sepa alguno de los infinitos acontecimientos lastimosos á que ha conducido la excesiva cabilacion

(1) Hist. de Mex. lib. 2, cap. 3.

á los que han dado en aprehender sobre elegir los arbitrios de acertar á exîmirse de la desgracia que les amenaza, ó padecen en realidad, ó les finge su fantasía.

11 Ni por lo que dexo dicho se presuma que yo destine mi obra á otras personas que á las que comprehenden las clases referidas. Respectivamente tambien padecen sus males aprehendidos ó verdaderos; porque á un labrador que se le muere un par de mulas, que se le desgracia la cosecha, que le arrasa su hacienda una impetuosa tonante avenida, que se le muere la muger, el hijo, ó experimenta otro igual infortunio, ¿qué estraño será, si no le cupo un corazon generoso y magnánimo, y se acuerda de los piadosos designios del Padre Celestial que nos gobierna para conformarse humildemente con sus soberanas disposiciones; que le sorprenda la melancolía por medio de

sus emisarias las cabilaciones, las tristezas y las aprehensiones? Y lo mismo á proporcion al comerciante á quien avisan el naufragio de los géneros en que esperaba adelantar su casa, y á todos los demas, supuesto que á un jornalero que pierde su jumento, le hace tanta falta como al mercader el éxìto feliz de su navio.

12 Para ocurrir, pues, de algun modo á estos inconvenientes expongo únicamente mi trabajo, esperando que los gracejos de que irá esparcido podrán tal vez llegar á sus ánimos en tan oportuna ocasion como llegó á cierto Cardenal el chiste que voy á referir, y sucedió ciertamente, aunque no le presencié por hallarme á la sazon en ocupaciones que no es menester decir. Se veia S. Em. enfermo, y tan sumamente agravado, que no solo le habian desahuciado los médicos y amigos, sino que prevenido de todas las diligencias christianas para ir

á la eternidad, ya retiraba cada qual de los criados la alhaja que le parecia, anticipando el expolio, porque no los tuviesen por lerdos. Una mona que se hallaba en el quarto, y lo estuvo reparando, se creyó obligada á la imitacion, como lo acostumbran estos animalejos, y cogiendo la birretina cardenalicia con la misma celeridad que los sirvientes, echó á correr, como hacian ellos; monería que vista y notada por el moribundo, le causó tan impetuosa risa, que removiéndole la balsa del pecho que le acababa, arrojó por la boca una apostema, que le restituyó por grados á la salud antigua.

13 Ello es que los hombres somos una enfermería portatil, y que no hay felicidad sin contento; por lo que la virtud, eutrapelia y alegría moderada del espíritu la adoptáron como recomendable los hombres mas justos, y no se dedignáron de aplaudir-

a los filósofos mas austéros. ¿Quién podrá numerar los infinitos casos que lo confirman?

14 Conozco la dificultad de preparar los colores mas propios á representar al vivo los acaecimientos que ocurrirán en el lienzo de esta historia; porque en tanto son agradables los retratos en quanto se parecen mas á los originales. No se me esconde que la valentía del pincel en estampar sobre la tabla muerta una imágen tan viva, que sin tener alma persuada tan eficazmenre que llegue á engañar los sentidos de quien la mira, alegrándose el artífice de ser él mismo engañado, no cabe en la cortedad de mi ingenio para que presuma arribar á tan supremo grado. ¿Pero qué empresa llegaria á su perfeccion si no se intentasen muchas para conseguir el éxito feliz de alguna? Por otra parte la pintura que pareciera fuera de su lugar en el gabinete suele captar la

voluntad de los que habitan la antesala recreando la imaginacion que no está acostumbrada á reconocer paises de los Creuxis y Apeles.

15 Ya me parece que no resta mas sino exponer aquí con brevedad algo de la esencia de la melancolía para plena satisfaccion de los escrupulosos en materia de reparos sobre escritos agenos. Llaman los médicos á la melancolia la mas dificil de las enfermedades, y que mas aflige á los *vivientes*, pues fixando su tiránico trono en el cerebro, los hace delirantes y maniáticos con infinidad de accidentes, que parecen mas bien causas que efectos, por lo que ya la llaman *delirio sin calentura*, *pero temible*, por lo que peligra la vida del que la padece; ya la infaman con el epiteto de *oprobrio de los médicos* por su dificilísima curacion. No me detengo á referir sus muchas causas, ni presumo que la virtud de las gracias y

sucesos divertidos de *Juan de Espera en Dios* alcance á destruirla quando se halle radicada; pero no estrañaré que la repeticion de sus sales la desaloje en su niñez, ó sufoque á las primeras invasiones, pues haciendo en la fantasía oposicion las especies alegres y jocosas á las desapacibles y funestas, logrará el triunfo de enemiga tan capital ántes que el paciente decline hácia los síntomas de *voz de gallo*, cara hipocrática (1), y consuncion general de todo el cuerpo, en cuyo caso le gradúan poseído de *melancolía morbo*, y por consiguiente de incurable.

16 Con estudio proferí ser la peor de las enfermedades que aflige á los vivientes, por incluir en la proposicion á los irracionales; pues todo el mundo sabe que hasta las mismas bes-

(1) Así llaman los facultativos la pintura que el Xefe de la medicina hace del rostro de los profundos melancólicos.

tias no estan exêntas de aquellas cabilaciones ó aprehensiones de que los hace capaces el instinto con que se sirve dotarles el Autor de la naturaleza, y por estar llenas las historias de exemplares que lo comprueban en elefantes, perros, caballos, delfines, &c. omito dar aquí testimonios en particular. El muy ilustre y erudito Padre Feijoo los presenta en abundancia.

17 Ya habrán conocido vmds. que á pesar de los justos recelos que fundo, así en mis pocas facultades como en la experiencia, de lo que en esto tienen que sufrir tambien los hombres doctos, no deben vmds. admitir la menor sospecha de que falte en mí la voluntad de complacerles, pues si lograra yo esta fortuna, la miraria como premio superior á aquella desgracia; reflexîon que en esta duda determina mi cortedad á que por agradar á vmds. me abandone á una prueba tan arriesgada y sensible.

18 Y en fin, la última carta de mds. en compendio se reduce á que leseando todos los individuos de las liferentes clases referidas disfrutar de ın papel periódico semanal jocoserio, uyo contenido sea en lo general susceptible de la capacidad de todos, supuesta la falta de instruccion en personas cuyas ocupaciones y fatigas les mpidiéron ántes el estudio, y ahora l que se entreguen á la leccion de las lelicadas materias de que tratan los ngenios superiores, comunicáron entre sí por escrito y de palabra este pensamiento, que acendrado al calor le algunas disputas, y bruñido á la epeticion de juiciosas reflexîones expuso al exámen de todos el objeto de esta obra, que atrayendo á los demas al mismo designio, entabláron comunicarme el pensamiento, rogándome en voz de casi tan inmensa asamblea, que desentendiéndome de qualesquiera inconvenientes que me ocurran,

imprima cada semana uno ó mas capítulos de la vida de aquel héroe desde su nacimiento.

19 Y para dar á vmds. la última prueba de que los inconvenientes que les alegué en mi anterior, y repito en esta, no los signifiqué para evadirme del trabajo de concederles este gusto, ya me doy por concluido de vmds., á quienes la presente servirá de precursora que les anticipe la noticia de la prontitud con que en su obsequio voy á sacrificar mi tranquilidad, y acaso mi tal qual reputacion, dando principio á la execucion de su voluntad.

20 Y no tengo mas que añadir, sino rogar á vmds. disculpen la tardanza de mi respuesta á su última, á que ha dado ocasion el mismo deseo que me asiste de complacerles con el acierto posible. Razon que me ha detenido algunos dias en medir, si *las dificultades* que oponen, la varie-

ad y casi inaccesible inteligencia de etras antiguas, encadenadas y descoloridas, ó casi gastadas, podria ser vencida de la aplicacion y esmero con que yo me esfuerce al mejor desempeño de su encargo; disculpa ciertamente admisible á vista de la sujecion que me llaman de presentarles uno ó mas capítulos cada semana. En que hecha finalmente mi composicion de lugar, y combinadas las resultas de las reflexìones que he podido hacer, convengo desde luego, aunque no tan confiado en mi aplicacion como en que la bondad de vmds. se servirán disimular mi defecto, si alguna semana, á pesar de mi desvelo para que no suceda, faltare á dar el impreso, á que necesariamente deben preceder los requisitos que manda el Consejo, y desempeña el señor Juez de Imprentas con tanto acierto como integridad en los que, ya se ve, va incluido el de

revisarlo el caballero literato á quien S. S. I. lo remita á censura.

21 Expuestos (por si vmds. la enseñan á otros) los motivos y plan de esta obrita (que con la introducion han ocupado tres pliegos en este Núm. 1, á que no ascenderá ninguno de los que sigan, pues los reduciré á pliego ó pliego y medio, porque no se me diga lo que al sacristan que alborotaba la Iglesia quando imponia silencio á los que hablaban baxito; ó lo de aquel padre atolondrado, que oyendo á su hijo echar un por vida le empezó á castigar rompiendo él en cinco ó seis con tantas maldiciones y reniegos, que acuso á los demas para quedarme solo; en cuyo caso no se puede negar que lograria grandes adelantamientos la literatura española), solo falta advertirles que á razon de quatro quartos el pliego hallarán este Número y todos los si-

guientes en las librerías que se anunciarán.

22 Finalmente, siempre sonará en el escrito una sola voz, ya imprima al pie de la letra lo que me remita mi pariente Don Santiago, y ya substituya ó corrija yo alguna equivocacion del amanuense que lo traslada: y todo el tiempo que me quedare le emplearé en rogar á Dios conceda á vmds. sazonadas y abundantes cosechas, feliz éxîto en las navegaciones, buen despacho de sus legítimos géneros, muchas ocasiones de sobresalir en las artes y manufacturas, con buena gana de comer y de trabajar, que son pruebas nada equívocas de buena salud, y que todo lo sazone la gracia de Dios, que guarde á vmds. muchos y felices años, como desea su mas afecto, verdadero y seguro servidor.= Joseph de Santos Capuano.

23 Nació Juan de Espera en Dios... pero vamos mas despacio en un asunto que merece la mayor atencion por ser tan importante como verdadero.

ZUMBAS

CON QUE EL FAMOSO

JUAN DE ESPERA EN DIOS,

HIJO DE MILLAN,

Y SOBRINO DE JUAN DE BUEN ALMA,

ACUDE Á DAR VAYAS, BREGAS y chascos, con los alegres gracejos, y salados periódos de la divertida série de su graciosa vida á la melancolía, &c.

PARTE PRIMERA.

Patria, padres, nacimiento é infancia de Juan de Espera en Dios.

En todos los Reynos y en todas las edades se han ofrecido con freqüencia ardientes y sutiles disputas de palabra y por escrito, sobre la verdadera patria de los famosos héroes con que de tiempo en tiempo explica la

naturaleza, que ademas de su fecundidad ordinaria puede como por extraordinario efecto de su potencia motriz y productiva dar á luz del mundo pruebas de su generosa feracidad, exprimiendo, por decirlo así, algun héroe sobresaliente para alhagüeña espectacion del resto de los hombres.

Tal fué el arrogante esfuerzo que hizo quando proporcionó la concepcion y nacimiento de Juan de Espera en Dios. Pero ántes que de él, digamos lo poco que se sabe del Lugar que obtuvo la felicidad de ser su cuna.

PRESAGIO, Ó ZUMBA PRIMERA.

Patria de Juan de Espera en Dios, y sucesos que la adquiriéron el nombre que conserva.

1 La célebre, ínclita, conocida y antigua villa de Tirteafuera está, sin particular estudio, situada en el cam-

po. No ha sido posible á los mas sabios investigadores del mundo antiguo y moderno señalar la dichosa época de *su fundacion* (1). La gran variedad de opiniones que hay en los autores me exîme de arriesgar mi dictámen con el ímprobo trabajo de fixarla, por no exponer al lector á que crea tan al principio una noticia ménos segura en historia cuya alma ha de ser la verdad, y la sencillez el adorno de su narracion.

2 Tuvo desde los principios hasta la *invasion* de los moros en España diferentes nombres, de que tampoco hago caso, porque estan mal escritos de haberlos oido mal pronunciados. Lo que no tiene pizca ni media de duda es, que habiendo lleva-

(1) Ni aún ha sido esto accesible á la perspicacísima sagacidad y vista zahorihística del asombroso autor de las *Conversaciones familiares*, siendo así que alcanza á discernir toda casta de duendes por subterránea que sea.

do á hierro y á sangre los agaren
una gran parte de los pueblos de E
paña, y conseguido afrentosas con
quistas de sus desarmados y nociv
mente desidiosos habitadores, pens
ron conseguir la de la villa de Tirt
afuera con igual felicidad. Pero aq
del valor, aquí de la industria, aq
del ardid, y aquí de la constancia
los ínclitos Tirteafueranos. Conoci
por los vecinos, despues que la s
piéron la moruna intencion de aqu
llos crueles enmantados, resolviér
como otros Numantinos coronarse
laureles, rechazando á los contrari
aunque los capitanease el mismo Sa
nás, enarbolando por estandarte
zancarron.

3 No quisiéron obrar de trop
que hasta los imperitos conocen l
malas resultas de la inconsidera
precipitacion, y así ocupáron la tie
ra con pausado recato. No careciér
de la noticia en Tirteafuera. Conv

dos los Magnates, los Alcaldes y mas Justicias en la posada del Corgidor, celebráron algunas juntas á esencia de los ancianos y de algus Militares jubilados por sus años achaques, á quienes citáron con ıen consejo, que el de los experientados en sus respectivos exercios de puro viejo es el mas de moda ra acomodarse á él con mejor espenza; y habidas algunas disputas que siendo racionales no impiden, tes facilitan el acierto de los suces), vencidas algunas dificultades, desviados los mayores inconvenien· (que no siempre es bien empeñaren separarlos todos), acudiéron á tribuir los cargos, los esquadro-, los cabos, las armas, los mes y los sitios de que respectivante debia encargarse cada division a la defensa general del vecinda-; con órden irrevocable de que seguida la victoria se habia de ce-

lebrar con la magnifica luminària de seiscientos carros de leña que á este fin preparáron en la plaza, ó que si por faltar en sus pechos los fuegos de Vulcano, y en sus brazos los rayos de Júpiter para conseguir el triunfo, cedian la victoria, deberian arrojarse en aquella espantosa hoguera ántes que caer en manos de los infieles, avergonzándose de sobrevivir al vituperio de rendidos. (1)

4 Tampoco se habia descuidado la morisma en hacer sus prevenciones, y aproxîmar á la Villa los pertrechos militares. Unas veces en castellano sin labrar, porque ya le entendian y hablaban algun tanto, y

(1) Esta resolucion heroyco-pagana habia imbuido al comun para irritar sus ánimos contra los enemigos; pero el señor Cura y Clerecía, de acuerdo con el Corregidor y Justicias, tenian providenciados los estorbos que habian de impedir el espantoso efecto de una pura amenaza, que solo se dirigia á irritar el valor.

otras en árabe sin pulir, porque les cogió bien bebidos, daban sus órdenes, que oían los cercados; y al amanecer de un martes, cuya niebla retardaba la luz, y aprontára la sospecha de áciago á los entendimientos patas arriba, si los hubiera en Tirteafuera, acometiéron los contrarios las murallas atacando con armas y alaridos la Villa por muchas partes; mas se opusiéron los de adentro con tan despejada intrepidez que les reprimiéron el primero y segundo avance con pérdida considerable de los enemigos, que desviados un buen trecho, no sin conocimiento de que pedia nuevos arbitrios la prosecucion, consultáron entre sí, y resolviéron forzar únicamente á un tiempo y á la par las dos puertas de la muralla que distaban mas una de otra para divertir las fuerzas de los cercados. Alcanzáron estos el fin de su designio, y cargáron á los enemigos tan vigorosamen-

te por ambas partes, que cexáron de sus intentos casi á un tiempo, sirviéndoles los cadáveres de estorbo; pero como su exército era numeroso les disimulaba el daño que padecian, y acrecentaba la ferocidad, la rabia y el deseo de oprimir á los christianos.

5 Todas las empresas que duran largo tiempo sugieren medios con que enmendar las equivocaciones, ó perfeccionar los semi-aciertos. Enfurecidos de verse tantas veces desayrados, y advirtiendo mayor pérdida de la que contemplaban, libráron la esperanza de su conquista y el desagravio de la que tenian por ofensa en la deliberacion de acometer unidos á una sola puerta, teniendo por imposible que pudiesen avocarse, y caber en aquel sitio todos los fieles, ó que nunca serian bastantes á la oposicion quando en aquello se engañasen; y tomadas las medidas, enfurecidos l-

nos, esforzados los gritos, y en-
;ados á la temeridad, que linda
, la desesperacion, impeliéron sus
juinas, arietes y demas artificios
la industria y de la fuerza con tan
tinada severidad, que consiguié-
i derribar la puerta y aumentar con
ıs premisas el valor de que lison-
ɔan sus esperanzas; pero el Corre-
or, Andres Recio, que velaba
re todo, escogió prontamente dos-
ntos veinte y cinco hombres entre
radores, jornaleros y de varios
:ios, que divididos en dos trozos,
los quales mandaba uno por sí, en-
gó el otro á un hijo suyo; salió
la puerta contrapuesta, y toman-
cada trozo diferente camino, se
ıreciéron sobre los moros con tan
cutiva resolucion de romperlos ó
rir, que confusos estos de verse
ımetidos tan valientemente por fren-
y costados, y que perecian todos
remedio, resolviéron tan de cora-

zon la retirada, que no tuvo el General inconveniente de gritar en castellano, aunque grutesco, mirando á lo suyos, *Tirteafuera*, *Tirteafuera*, para que se retirasen, lo que hiciéron d buena voluntad repitiendo los que l entendian la voz *Tirteafuera* tan claramente, que cayendo en gracia á lo vencedores, ó por la que lograba del Cielo en la victoria, ó por la mala pronunciacion de los contrarios, s propusiéron adoptar y adoptáron e efecto este vocablo para nombrar e adelante con él á un tiempo el plausible renombre de su hazaña y el término honroso de la invencible villa d Tirteafuera.

6 Segun las mejores memorias d aquel archivo, duró la batalla hasta ponerse el sol, si hubiera salido aquel dia, sin mas intérvalos para pausar la respiracion que los pequeños instante en que los moros hiciéron sus breve consultas. Muriéron de ellos las do

terceras partes, se cogiéron prisioneros trescientos, entre ellos á Libei, General, y otros subalternos cogiéron un botin considerable y de mucho precio, y duró dos dias el esconder en la tierra talegos de almas de cántaro procurando la cura de los heridos, que con los prisioneros sirviéron para algunos trabajos y obras del comun. De los christianos muriéron seis, quedáron heridos quince, de los quales se curáron siete.

7 Seria faltar á la equidad y á la justicia si la impericia ó descuido de aquel tiempo en anotar todos los adminículos de que constó aquella hazaña (si ya no fué haberse perdido el instrumento en que quedase escrita) estorbara que la posteridad tributase el honor póstumo que se debe á las matronas de la Villa que acreditáron su valor y discurso en aquella sazon con el ardid que de la misma letra de que se componen la mayor parte de los pa-

peles originales que traslado, subsiste; y he aquí la fiel copia en estas palabras que no traduzco: "E porque non manquen los que detras de »nos vernán á facer é rendir é tributar á las fembras que hy eran plañiendo el tuerto que á la Villa é sus »homes é citadanos querian facer los »alarabes, é tengan dellas buena cata »é remembranza é afincamiento, escrebimos yuso de lo que suso queda, »cá arrabiada é recia contra infieles »Ines, fembra ó moger de Anton Diaz, »que serraba madera, é carpinteaba »puertas é mesas, ó banquetas, allegó mogeres, é provocólas é irritó»las á la guarda é defensa, é con »achas é palos encesos é ardiendo »ovieron valor de subir escalas é ar»rojar é tirar allende los moros que »fería Andres Recio é Pero Recio, su »fijo, é sus christianos. E faciendo »ende daño é tuerto maguer que reci»bian dolor tomando fuego en manos

»ficiéron finar moros, é ayudáron con »afincamiento é fiucia en Dios á la vic»toria." Con que dése á Dios lo que es de Dios, al Rey lo que es del Rey, y á las *Fembras* de Tirteafuera su justo galardon.

PREÁMBULO, Ó ZUMBA II.

Disposicion topográfica de la villa de Tirteafuera, sus campos, fertilidad y costumbres de los naturales, &c.

8 ¿Para qué? No, señores mios. Yo me guardaré bien de molestarles con la prolixa lista ó relacion de las alajas y riquezas que por fruto de su victoria cogiéron los Tirteafueranos, así por evitar fastidio, como porque si tengo de decir la verdad, bien sabe Dios que no ha llegado á mí tal noticia; pero precisamente seria mucho y bueno, de cuya fortuna debe-

mos alegrarnos; y pues Dios se
dió, no dexaria San Pedro de bend
círsela, que siempre fué tan aficion
do á los buenos christianos, con
averso á los pérfidos malcos.

9 En efecto, está dicha Villa s
tuada en el campo, como ya se dix
en una mediana elevacion que natu
ralmente hace la tierra: goza de t
do género de ayres, sin que se lo ir
pida alma viviente; porque las ciu
dades y villas que á varias distanci
la rodean no se lo estorban. Compr
hende bastante término, porque sier
pre fué poblacion considerable, y aú
duran vestigios que dan testimonio c
que la circuyéron buenas muralla
como queda insinuado. La plaza e
grande, quadrada y espaciosa, re
deada de un número de calles y casa
competente á formar una decente po
blacion con los talleres y tiendas con
venientes á la salud pública y á la co
modidad; y tal qual edificio que

ra de hidalgo pobre, pero bien
o, significa en sus paredones,
ınas y medias fachadas la gran-
del tiempo en que se labráron.
glesia Parroquial es bien capaz,
piedra de sillería, con dos tor-
ltísimas, aunque la una todavía
tá empezada, y la otra se quedó
nitad por falta de dinero, en cu-
mate hay un cobertizo para de-
r de las lluvias las campanas que
isionalmente se sostienen entre
fuertes maderos hasta que se dé
cipio á la obra con que se ha de
ccionar lo que falta del átrio del
lo, torres y otras oficinas. Tie-
ı gobierno y justicias en un pie
ıable, aunque suele coxear el
ibano, y cuidan de la salud pú-
un médico, dos cirujanos y un
ario, con su gran sala de sim-
y compuestos bastante bien sur-
y zelada; y de la comodidad del
ıdario una competente cantidad

de varios oficios, y alguno ú otr
lar. Hay unos quantos hacendad
tal qual casa de caudal.

10 Á poca distancia de la
pasan dos pequeños rios, y cerc
ella, y aún dentro de sus calles
len encontrarse algunos arroyos q
do llueve á cántaros.

Disfrutarian aquellos vecino
buenos pescados y baratos si los
biera en abundancia en dichos
riachuelos; pero tienen que con
tarse con pececillos, ménos al
vez que logran por diligencia y
nero lo que no da el país.

11 El territorio de su juris
cion comprehende mucha tierra y
go de monte, con que los vecinos a
cados no carecen de lo necesario n
tras los que no lo son abundan de
seria, porque les gusta mas junt
en la plaza á tratar de noveda
mondándose los dientes con un es
to para dar á entender el exercicio

no tuviéron; y gobiernan el mundo al sol estando ellos á la luna de Valencia, y no muy gobernadas sus personas, ni sus casas.

12 Por no dilatarme omito otras particularidades, aunque no dexaré de notar la fertilidad del terreno para ciertas producciones; ó sea la maña de los naturales, pues sembrando repollo les nacen unas berzas follajudas de buen tamaño, y en vez de navos unos estacones rollizos, aunque nada tiernos, y logran garbanzos exquisitos, que al descender de la olla al plato indican que disparados con pujanza podrian romper la cabeza á un *Fierabras*, sin que lo estorbase el morrion. Da aquel suelo algunas frutas de excesiva consistencia y agriamargas, que los muchachos despiden á fuerza de geringazos y sobos de estómago, en cuyo exercicio estan bien diestras las madres, si es que han de ver llegar á esa sazon sus hi-

jos. No produce sandías, pero brota tan excelentes melones, que al revés del antiguo maná, saben á todo, ménos á lo que los llaman, tan presto á calabazas como á pepinos y cáscaras de nueces verdes; pero disfrutan de otros esquilmos con abundancia y sazon, y de alguna caza los aficionados.

Son las gentes ordinariamente pacíficas y de buen natural, de que resulta un sosiego rara vez interrumpido, y ostentan buena salud y robustez, aunque no la mayor agilidad, no obstante que son de buena talla y proporcion. Ni por esto son muy comedores, acaso porque así lo lleve su complexîon, ó porque los dexase á ello bien enseñados desde su tiempo la prudente economía y método preservativo del Doctor Pedro Recio, médico famoso, *natural de Tirteafuera*, que tan á pesar de cierto Gobernador, quiso sostener en la ínsula Barataria el régimen de contentar á otros

con poca vianda; y es fama que exerció la medicina en su pueblo muchos años despues, que por ciertos motivos, largos de contarse, abandonó la dicha ínsula.

13 Es país donde no sobra, aunque tampoco falta, trigo, cebada, algunas viñas, tal qual pequeño olivar, y de largo en largo trecho suele encontrarse uno ú otro álamo con mas palos que hojas, y en los troncos sus ciertas concavidades; y necesariamente se enriquecerian con el sobrante de sus cosechas que podian beneficiar, si con aplicacion se dedicasen á la labranza, con quien estan reñidos sin razon, pues ademas de que si trabajasen lograrian enriquecerse, desterrarian la holgazanería, sufocarian los vicios que de ella dimanan; recibirian el descanso á las horas respectivas con mas gusto, porque no descansa de noche el cuerpo que no se cansa de dia, pasando este

en vergonzosa inaccion para sentir en aquella desapacible inquietud. Po lo que dixo un discreto, que los rico y holgazanes descansan de dia y trabajan de noche, al revés de los pobre y aplicados, que el trabajo del di les mulle la cama; y se adviert en los pueblos laboriosos que se cria los hombres mas sanos y robustos creciendo la utilidad y la poblacion e beneficio del Estado.

14 Ademas del señor Cura Párroco, siempre exîsten algunos señores Sacerdotes del mismo pueblo. Este se compone de christianos rancio macizos, católicos á machimartillo españoles castizos, capaces en defensa de su Dios y de su Rey de tomars contra el infierno todo y las quatro partes del mundo, mas que esten e un mapa de á marca mayor; per vamos, vamos quanto ántes á sabe quiénes fuéron los individuos venturosos de la especie humana que se dig

nó elegir el Cielo, y admitió la naturaleza para honra y gloria de Tirteafuera, para luz y esplendor de España; y las conchas de donde salió á ilustrar el orbe político y material, animal y formal, puro y heterogeneo, doble y sencillo, cándido y ladino, idiota y literario, la perla que hace el incomparable héroe de esta historia.

15 Porque penetro la impaciencia que poseerá á vmds. hasta saber de qué forma y por qué medios hubo mi pariente Don Santiago de Santos los instrumentos originales, apuntaciones antiguas y escritos posteriores de los abuelos de Juan de Espera en Dios, y los que de mano y pluma de este pueden no solo contribuir, sino hacer una buena parte para dar el complemento á esta historia, lo voy á decir ya.

Y fué así. Que habiendo aquel mandado hacer una papelera grande

á toda costa para custodiar las curiosidades de su mayor cariño, pensó aprovechar el doble y hermoso herraje de otra muy antigua que en una pieza escusada de los padres de Juan de Espera en Dios yacia abandonada á la carcoma, desfixada é inservible del todo. Y admitida la proposicion, ajustada, pagada, registrada y conducida á su casa, se entretuvo una siesta en dividir las tablas, quitar las visagras, cantoneras, cerraduras, &c. y quando pensaba en abandonar la madera para tostar cacao, notó que pesaba mucho un seno acaxonado interior que rompió con el martillo, y he aquí que entre insufrible abundancia de activo olor de almizcle salió ¿cómo lo diré que acierte? no un bolsillo tamaño de onzas de cabo de barra, no joyas del tocado y adorno de la Gran Reyna Micomicona, no recetas de exquisitos compuestos para descomponer la salud de enfermos ima-

ırios, no... pero lo voy á pro-
ir, mas que no falte quien lo mo-
de raton ridículo, parido de altos
ntes preñados; digan lo que quie-
, que yo haré lo mismo. Salió en
un legajo apretado, de cantidad
pliegos M. SS. de diferentes letras
ıudas y apiñadas; algunas harto
ɔenetrables é inconstruibles, que
que en lengua española antigua, es
esario, por decirlo así, convertir-
en lengua castellana moderna y
licacion sencilla para la general
ligencia; y no por esto hay que
ısar en que serian papeles mojados,
que á mi fe que afirma mi parien-
ue entre el polvo que despedian,
lmizcle que exhalaban, y el deseo
le asaltó de indagar el asunto que
tenian, diéron con él de espaldas,
seco de adivinaciones ó conjeturas
ıo de humor para fiestas, porque
ıspendió un rato, aturdido la pru-
te cautela y precisa duda de lo

que seria, auxîliadas de la estrañeza del suceso, y de los objetos que veia ó no veia.

16 En suma, con la misma sinceridad, sencillez y expresion que con su cuidado exprime de ellos, y me los remite mi pariente, los iré exponiendo á vmds., que al pie de la letra prosiguen como dice el

PRESAGIO, Ó ZUMBA III.

Padres de Juan de Espera en Dios.

17 Graciosas son algunas veces las casualidades que ofrece á la expectacion la série de los siglos, y admirables á los hombres los juguetes con que al parecer la *demonia* de la naturaleza hace algunos ademanes, que se tienen al pronto por dengues de su genio travieso y hazañero por falta de penetrarlos nuestra capacidad, siendo despues orígen de obje-

tos dignos de toda admiracion. No hay sino que no acabamos de desengañarnos de que no son casualidades, sino providencias incomprehensibles, con fines muy meditados, los que parecen monstruosos efectos, ó sucesos despreciables. Oiganlo vmds. Ya lo voy á decir, y subscribo desde luego á su dictámen con tal que ántes lo mediten un poco.

18 No se puede negar sin temeridad la fe á los instrumentos que tengo á la *vista*, y me sirven para publicar los hechos de esta historia, aunque alguna vez la penuria de aquel tiempo en escribir, y el descuido que hubo de anotar puntualidades me obliguen á titubear, en cuyo caso lo confesaré, exponiendo la duda y la razon de inclinarme á lo que dixere el juicioso, dexando al mejor discurso que forme conjeturas mas verosímiles y arregladas. Estos originales se han conservado con felicidad debida mas

al caso que á la vigilancia y al zelo, por cuya razon se leen casi siempre bien, aunque á veces constriñan carcomas y lagunas á que se haya de discurrir para adivinar. Mas no retardemos la sencilla puntualidad que desea hacerse oir.

19 En uno de los años pasados, sin que se diga de fixo el de la época, que habia de ser el norte que nos guiase, se suscitó en la villa de Tirteafuera un rum rum, hablilla ó murmullo de que se casaban dos solteros ancianos, de quienes por lo mismo se extrañaba mucho por lo confiadas que vivian las gentes de que eran incasables. Ambos habian nacido allí, y sin duda venian de muchos siglos atras sus ascendientes, sin averiguarse con firmeza el orígen primero de estas familias; pero se sabe que el varon de que hablamos, Millan de Espera en Dios, era descendiente de un tal Andres Quixano Cerro, que á la

razon de combatir los moros, como queda dicho, la villa de Tirteafuera, acudia á las necesidades con ánimo tan sereno y tranquilo, que admirados sus convecinos de ver que se manejaba con tanta indiferencia como si estuviera labrando su heredad en pacífica posesion, y motejándole de insensible á la ira del Cielo, respondió sin suspender sus execuciones con un pecho cuyo fondo ocupaba su gran fe y religion: »Obremos en nuestra »defensa lo que dicte la razon en es»ta necesidad sin temer, y esperemos »en *Dios.*" Palabras que no solo edificáron á los oyentes, sino que los animó á imitarle, y sonáron tan repetida y gustosamente al oido de todos despues del suceso, que diéron en llamarle Andres de Espera en Dios, olvidando el apellido de Quixano Cerro.

20 La señora era una labradora de mas que medianas conveniencias,

que heredó de sus padres pocos años habia, la qual gustó mantenerse soltera por asistirlos mas á su salvo, en que procedia con los padres terrenos como lo hacen con el Padre Celestial las gentes que se desprenden del mundo por dedicarse enteramente á su obsequio. Llamábase María Tecla, y por apellido de Buen Alma, como sus ascendientes, que olvidáron el de Guillen, que traian de antiguo, á razon de que uno de sus abuelos, que fué Alcalde en la Villa muchos años, no podia llevar en paciencia de tener en la cárcel los presos que ponian en ella por deudas ó amores, y buscaba especiosos pretextos para su libertad, ó se la daba él diciendo que nosotros pedimos en la oracion del Padre nuestro, perdone Dios nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y que aunque las cantidades se las debiesen los presos á otros, estaba él obligado á

suplir esta caridad que ellos no podian por no ser Alcaldes; y que lo de los enamorados era mas cosa digna de risa que de pena, porque harto penaban ellos y ellas ántes que se verificase la celebridad del matrimonio. No habia filosofias ni teologías que oponerle para que procediese en esto con circunspeccion, porque se reia de todo como una canasta, creyendo que lo hacian mas bien por oirle, que porque así fuese justicia; ó por mejor decir, él creia que esta virtud solo debia reprimir ó castigar los grandes crímenes; y esta conducta le salia tan de lo interior de su alma, que diéron en llamarle en el pueblo los muchos á quienes habia libertado Simon de Buen Alma, mote que heredáron sus hijos, y quedó establecido por distintivo de la parentela.

21 Mucho celebró la gente prudente y machucha que pensasen en contraer esta santa alianza dos per-

50

sonas tan bien nacidas, porque ...
niar de limpio linage, tan bien cria...
das; porque ambos estaban gordos y
colorados, y usaban de atenciones
tan christianas, que nunca se les no...
tó accion ó palabra que desdixese de
su buena fe y creencia; tan afables y
condescendientes, que sabian hacerse
estimar de todos, y distribuir respec...
tivamente á sus convecinos el debido
aprecio; y tan de honra y provecho
para aquel pequeño público como apa...
rentaban sus buenas haciendas y el
gobierno con que las administraban;
tan iguales en calidad y estatura, que
no se llevaban un dedo de diferenci...
y les costó la dispensa de Roma
ocho ducados de vellon por *barba* (...

(1) Al márgen de este pliego se lee...
nota, que parece de letra de muger, qu...
ce que esta tal María Tecla de Buen...
amaba tanto la limpieza, que solia afe...
una vez cada dos meses el invierno, y
rano mas á menudo, alargando ó aco...
los períodos segun los dias mas clásicos

pero *la* gente moza y falta de experiencia hacia alguna fisga en sus corrillos y rincones de que tuviese efecto una boda que se componia de contrayentes de quarenta y ocho á cincuenta años, porque de los fines á que Dios estableció el santo matrimonio, solo tenian presente el que alhaga á la sensualidad.

22 Bien que el vicio de la murmuracion no necesita razones para la sinrazon de introducirse en las materias mas delicadas, y en las familias mas abstrahidas. Lima sorda, cuyas rozaduras, llevadas en paciencia, acrisolan á quien las sufre, miéntras dañan grave é impacientemente al que las causa, y pension que adquirió la naturaleza humana por la deprabacion á que la conduxo la primera culpa. Un Emperador Gentil, cuyo

que habia sido afortunada en tener buena educacion, y era discreta.

nombre no tengo presente, dió á su numeroso exército una leccion especial á este propósito. Persuadidos los soldados que rodeaban la tienda de campaña en que dormia, en alta noche censuraban la conducta de su amo, que al parecer debia escusar aquella guerra que les molestaba con aguas, hielos y fatigas; lo que pacientemente oyó el vigilante Emperador el tiempo que tuvo por conveniente, hasta que le pareció razonable darse á entender, y desviando con magnanima y serena generosidad la cortina de su Real pavellon: »Soldados, les dixo, tened otra vez »consideracion de apartaros á donde »no os oyga yo quando os acometa »la gana de murmurar de mi."

23 Hizo tal efecto en aquellos soldados esta moderada aunque imperial insinuacion, que se diéron por mas vencidos de su dulzura, que lo hubieran quedado del castigo que me-

recia su osadía; y enamorados de la Regia paternal eleccion, hiciéron la justicia de esparcirla en el exército para tributar á su dueño el agradecimiento y el aplauso á un tiempo mismo. No seria la envidia el orígen de su murmuracion, como sucede por *lo* comun, y la hubo de excitar *la* de los descontentos de Tirteafuera, por quienes se dixo la siguiente octava:

De Millan y María murmuráron
muchos que las sus bodas entendiéron,
por mas que gentes buenas las loáron
luego que tales nuevas se extendiéron,
y el efecto con ansias deseáron,
aunque los envidiosos lo sintiéron;
porque ¿quándo la envidia no dió
zumba
á la virtud hasta que dió en la tumba?

Entónces cansados los que zaeriaan al próximo ya difunto suelen decir:

¡Pobre Simplicio! era honrado y
manso:
Dios le perdone, y lleve á su descanso.

PRESAGIO, Ó ZUMBA IV.

Se disponen, amasan y celebran las bodas de los padres de Juan de Espera en Dios.

24 No hay remedio, como las cosas vayan regulares, rara vez dexan de llegar al fin á que se dirigen los medios. No obstante, como estos los ponen los hombres que se hallan tan rodeados de vicisitudes, sucede alguna vez anticiparse el fin de sus proyectos primero que se verifiquen sus fines. Así la fe y la experiencia

dictáron aquel *si Dios quiere* por canapé, en donde se asienta el católico á esperar lo que solicita, ó conformarse en caso que Dios no se lo conceda; y esto es lo que vmds. lindamente suelen llamar esperar en el banco de la paciencia, ó del hombre *pone* y Dios dispone, que allá se va con lo de veremos dixo el ciego.

25 Así es que, ó tuviesen de su parte al Cielo Millan y María Tecla, ó que aquel permitiese obrar á las segundas causas, ello fué que pasando dias, y repitiendo sus visitas Millan, obtuvo mano y palabra de la señora, con aprobacion de un hermano de ésta, y la de toda la parentela de ambos contrayentes, lo qual puso en movimiento á todos para hacer las prevenciones. Se dispusiéron las galas, y dirigidas mútuamente de parte á parte las que se llaman vistas, acordáron el dia de las bodas, y los padrinos que habian de autorizarlas.

Don Ramiro, caballero bien acomodado en la Corte, y su esposa habian pasado á Tirteafuera con este designio por honrar á los novios, y concederles esta satisfaccion, ya en fuerza de expreso convite que apretadamente les hiciéron de antemano, y ya porque ademas de tener alguna relacion de parentesco, miraban este pequeño sacrificio por muy digno de tributarse á unos sugetos cuyo mérito y opinion no solo era notorio en la Villa y sus circunferencias, sino que tambien habia transcendido hasta la Capital del Reyno.

26 En efecto, para que vean vmds. lo que vale aquella pacífica y afable conducta con que se grangean el concepto de las gentes las personas cuyo candor, sencillez y buena intencion hace el fondo de sus acciones y palabras, les hago saber que fué tan universal el gusto que manifestáron todos los vecinos quando se

aseguráron de que se efectuaria este casamiento, que no solo lo acreditáron con su alegría exterior, sino que solicitáron vivamente saber el dia fixo para asistir. Y muchos de quienes no habia motivo de esperarlo se avanzáron á significarlo con expresiones y regalos que testificaban la sinceridad de su corazon. Aunque estimáron á todos su buena voluntad ocultáron el quándo se celebraria por escusar los inconvenientes que casi son inseparables de las grandes concurrencias. Llegó el dia que recatáron al comun para celebrarle con mas tranquilidad, y avisado el señor Cura madrugáron una mañana, y se celebró el desposorio y velacion con el mayor regocijo, porque habian precedido los bellos requisitos de implorar los auxîlios de Dios y su divina gracia por medio de los Santos Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Comunion; á cuyo fin ambos consortes habian

destinado algunos dias precedentes, porque conocian la necesidad de estas prevenciones para una empresa que puede ser capaz de decidir sobre la suerte eternamente feliz ó desgraciada de uno ú otro ó de ámbos.

27 Uniéronse el cariño y la curiosidad, y no se logró que absolutamente dexasen de saberlo muchas gentes que presenciáron lo último de la funcion, las quales rodeáron á los recien casados quando se restituian á su casa, llenándolos de aplausos y enhorabuenas con demostraciones de contento, y aún algunas tias ancianas y pobres cari-risueñas esparciéron sobre ellos buena cantidad de bendiciones, que agradeciéron los novios distribuyendo otra de limosnas con piadosa discrecion, porque suele hacer parte del mérito el conocimiento prudente de la reparticion equitativa.

28 Fué la casa de Millan la des-

tinada para su habitacion, cuyos criados y dependientes, acompañados de bastantes vecinas, saliéron á recibirlos á las puertas, y hubo enhorabuenas, besamanos y alguno ú otro abrazo, que el parentesco y semejanza del sexô permitian darse y recibirse sin escrúpulo de la modestia; y abreviados los cumplimientos entráron los consortes con aquella apacible serenidad y alegre satisfaccion, cuya redundancia se ve en los semblantes de los que á unos espíritus reconciliados con Dios añaden honestas satisfacciones. Era muy capaz la casa de Millan, y tenia hechas unas prevenciones que podian servir al desempeño de unos contrayentes de mayor suposicion, y las dirigian la muger é hija del mayoral, que tenian expediente y disposicion para empresas de esta calidad.

29 No se contentáron con presentar el chocolate en unas xícaras

gigantescas con vizcochos y bollos de la tierra, sino que extendiéron su providencia ocurriendo á la variedad de gustos y apetitos; sirviendo así á los novios como á los padrinos, á un Religioso pariente, al señor Cura, al hermano de la novia, y á algunos deudos diferentes platos de fritada, torreznos, tortillas y exquisita leche, con que diéron al estómago lo que ya echaba de ménos, porque la madrugada y afanes concernientes á la obra de aquel dia los tenia bien dispuestos para que el apetito se hubiese convertido en hambre real y verdadera hasta en la recien casada, aún quando tuviera algo de melindrosa.

30 Y vean vmds. por quanto han estado en un tris y á pique de hallarse, si no en las bodas del rico Camacho, en las del hacendado Millan, aunque no participen como Sancho de la espuma de las ollas, que

í fe mia fuéron tan bien condimentalas y sabrosas como aquellas, ya que no conste seguramente que las compitiesen en la abundancia; bien que contestan los asientos y cuentas del mayoral, con otras noticias sueltas, en que se puso mas cuidado á favor de la esplendidez, sazon y buen gusto que de la mezquindad ó la economía, y así subiéron los gastos á la suma de ciento y cincuenta ducados en los dos dias de boda y tornaboda, pertenecientes al plato únicamente, sin incluir el vino, porque le habia en casa como un ámbar, y aquellos adherentes con que se suponen proveídas las casas bien gobernadas y de fondos.

31 Una higa para la hermosa Quiteria, para su Camacho y Grisóstomo ántes que con verdad puedan decir que fuesen sus banquetes tan exquisitos; pues ademas de que ni probáron ¿qué digo de paladar? mas

ni de oido, el chocolate y café, que anduvo de sobra en nuestras bodas, ¿dónde estan las pastas, los fricasees, los fricandoes, las compotas, platillos y ramilletes que á María de Buen Alma y su consorte preparó con el gusto mas delicado Mr. Zanquilargui, célebre repostero del Príncipe de Grisgris, señor italiano, con cuya licencia habia pasado desde la Corte á Tirteafuera á convalecer de una enfermedad grave, de que ya estaba libre al tiempo de estas fiestas, y empleó todo su esmero reposteril, y algo del cocineresco, de que tambien entendia, en obsequiar á los novios?

32 Numerosa fué y lucida toda la mañana en casa de Millan la concurrencia que de todas las clases de la Villa fuéron á cumplimentar á los nuevos casados. Parecia una Corte pequeña la gran sala de la casa, donde desde el señor Cura hasta el sa-

cristan, por lo que respecta á la Iglesia, y desde el señor Corregidor hasta el mas jóven menestral, asistiéron á diferentes horas á felicitar cada qual, segun su estilo, á los señores, los quales llenos de gratitud, despues de apreciar sus cumplidos, quisieran que todos se hubieran quedado á comer, lo que significáron con instancias tan eficaces que lográron la aceptacion formal, real y corporal de unas treinta personas, entre Clérigos, Religiosos, señor Corregidor, algunos de justicia, labradores amigos y artesanos honrados, con aplauso recíproco los unos de los otros, porque entre la erudita y amena conversacion de los literatos sembraban de quando en quando sus dichos naturalmente agudos y graciosos, no sin oportunidad, los que no habian hecho profesion en las letras. ¡Cómo! hasta poetas naturales habia entre ellos, que de repente, como las

apoplegías, dixéron coplas, que á estar escritas en papel fino podrian arder en un candil mohoso; pero no las copio ahora, porque ya se trata de aderezar las mesas. Los señores y las visitas se andaban desviando. Cada qual se retiraba con la silla á los extremos, y los criados iban acomodando las tablas de forma que unidas unas á otras, y estendidos los manteles parecian una sola, á cuya circunferencia se colocáron los novios y los convidados.

33 Y así es que ya pleyteaban sobre cederse los mejores asientos. Casi pudieran vmds. haber oido las voces de ciudadana etiqueta con que se instaban unos á otros á ocupar los sitios de preferencia. Cortesanamente alegaba cada sugeto las razones que le sugeria su discurso para obligar á los Eclesiásticos, á los novios, á los padrinos, al Corregidor, á los hidalgos, á los honrados

labradores y artesanos, y aquellos y estos ocurren con disculpas para precisar á las mejorias hasta que rompiendo con autoridad semi-gubernativa el Corregidor quiso ordenar la simétrica proporcion con que debian colocarse todos, y hubo de suceder á sus alegres decisiones el susto que finalmente paró en carcaxadas; porque al adelantarse unos y retroceder otros para darse lugar al paso, tropezó el albeytar Angel Quisquillas, conforme iba cexando ácia lo inferior de la sala, en el pie del Escribano, que le desvió poco, ó no le desvió por dar el chasco, y cayendo de espaldas en un gran perol de miel que habia al rescoldo de un brasero para no sé qué mermelada que Zanquilargui habia de servir á la mesa, le venció tan poderosamente por el borde inmediato, que elevándose impetuosamente sobre él todo lo restante

se le quedó puesto por montera ,
dexarle arbitrio para desviarle ,
que la caida fué precipitada , y
mas inmediatos no se podian man
de risa hasta que el mismo Escrib
un labrador y un mozo de la casa
se halláron cerca le quitáron el
mo con la sorna que pedia la cau
de no quemarse las manos , mién
él se estaba desesperando , y le a
dáron á levantar tan endulzado d
la coronilla hasta la cintura , c
lleno de amargura y desabrimi
en el alma , miéntras algunas de
señoras y caballeros de lo superio
la sala preguntaban con susto el fi
aquel suceso que contemplaban
graciado á pesar de las risadas
sonaban ácia el brasero ; se halló
pie Quisquillas , hecho un mons
de pegotones de miel , por entr
qual se hacian percibir dificulto
mente estas palabras , que por

icipar de ella precisamente serian dulces, aunque el orígen de su concepcion era en paises ágrios.

34 ¡Pecador de mí y de la perra que me traxo á ser el primero que probase sin licencia de Dios, ni del Rey, ni de los novios, ni de los diablos que me lleven (que si son aficionados á dulce esta es la ocasion) los ponderados guisos, fricasees, ó fricasatanases almivarados de Zanquibarrabás y sus hijos preciosos, que parezco uno de ellos, y no el menor horroroso, pues ni veo, ni oigo, ni hay quien no se desvie de mí en lugar de quitarme el vestido, y aún el pellejo, y mudarme la cabeza, aunque sea por la del mayor chisgaravis de los que... voto... y no digo mas por respeto de tanta gente honrada, y especialmente por no aguar una fiesta que debe ser del todo plausible en obsequio de esos señores que nos han convidado para

que Angel rompa la fiesta con ingrata dulzura mia y apacible y bullicio sa alegría de todos.

35 Quisieran acudir á limpiarle y temian dar principio, porque n habia de tener fin, á causa de qu la miel, aunque no estaba muy caliente, se hallaba bien derretida, y ya le chorreaba en los zapatos. Se esforzaba la novia á dar providencias, y no acertaba á reprimir las carcaxadas; pero Millan, que pudo comprehenderla, dispuso ir personalmente á practicar lo que su muger deseaba, y acompañándole otros guiáron á Quisquillas á un medio tinajon que al resguardo de un soportal del corralon estaba lleno de agua, y echando unos calderos de la mas caliente de la cocina le ayudáron tímidamente á desnudar para que se bañase, lavase, fregase y aún rayese, y con vestidos del amo de la casa estuvo en media hora apto para

á *la* mesa tan limpio y aseado
estido, como lucio y lacio de
llera.

5 Se convirtió en alegre zum-
intimelancólica la que principió
brosa antialegría : ocupáron los
itos respectivos, se pusiéron las
illetas, apropinquáron los cu-
os, y empezáron á distribuir
s, quando vé aquí que viene
uilargui afectando enojo con ri-
o semblante, y guiñando el ojo
s circunstantes dirigió al meloso
arenga: »Signor Gisquillas, lei
fettamente l' hà eseguito, come
l Angelo hà volato per terra, e
e peggior mariscalco intoppò
la caldara di miele per ferrar-
a testa, causandomi il pregiu-
o di non poter fornire il ban-
tto con il piatto più eccellente.
io se lo perdoni e lo preservi
e mosche!" Es decir, señor
quillas, lo ha hecho vmd. lin-

damente, pues como Angel malo h
volado vmd. por el suelo, y com
peor albeytar acertó vmd. con
perol para herrarse la cabeza co
miel, causándome el perjuicio de n
servir el banquete con el plato m
exquisito. Dios se lo perdone y
guarde de moscas.

37 Á lo que sin detenerse, co
nociendo la jugada, respondió
albeytar;

Pongo por testigo al Cielo,
y á esta brillante asamblea,
que si ya no soy jalea,
ni he quedado caramelo,
os puedo zanquilar huelo,
o–casionar confusion,
pues si quiero en conclusion
con mi pelo en breve rato
os presentaré un buen plato
de cabellos de angelon.

38 Agradáronse todos de la prontitud de Quisquillas, dándoselo á entender, y el italiano le quiso abrazar por detras en aprobacion de su respuesta, y enredándose en el boton de una manga la servilleta, se traxo el plato de las sopas al retirarse con evidente peligro de dar con él en tierra, lo que por evitar Quisquillas le asió como pudo; á que acudió Zanquilargui con tanta turbacion, que se volcáron todas en la pretina y portezuela de albeytar, que apretando los dientes y los puños, y mirando al italiano con ojos acentellados le habria quitado las muelas si no hubiera tenido precision de acudir al oido izquierdo, donde una abispa aplicada á la miel que en él aún tenia, le dió un picotazo tan executivo que hubo de acudir á la mayor necesidad con un tremendo grito y apretujon de mano, con que la deshizo; y queriendo despues re-

primir la llaneza del italiano con a
rente enojo, corrió tras de su apı
bante, á quien valiéron las zan
largas para libertarse á la segun
pieza donde llegaba, cuya pue
cerró por dentro con cerrojo. No
vaba mas intencion que la de cor
gir su sandez con esta afectada i
dignacion. Limpióse con un paño ç
vió á mano, y se volvió al asie
con serenidad de enojado de con
dia, y ya le tenian segundo pl
preparado. Dió una criada aviso
otra puerta al repostero de que poc
vivir descuidado, y entre los con
dados se suscitó la proposicion
que se dixesen coplas de repente, pı
habia dado motivo á este jocoso
térvalo de las potencias el suceso
terior ínterin que con los manjares
regalaba el paladar; siempre acti
el deseo de lisonjear nuestras pa
nes. Disputóse un tanto sobre qu
debiese proseguir, y cortó el sei

la qüestion, cediendo los pode-
e todos en la señora novia para
los nombrase á su alvedrío, dan-
cencia para que dixesen sin cor-
d todo lo que no fuese indecencia
razon, mas que los versos fue-
antípodas de los de Virgilio ó
radicciones claras de los de Ho-
; pero no se pudo llegar á la
icion tan pronto como creian,
ue el Alcalde Tentetieso recela-
ue el albeytar estaba enamorado
hija de Grullo el Escribano, y
ieria para la suya, y el Escri-
sospechaba que Angel amaba
del Alcalde mas que á la suya,
quien tambien le apetecia; y
de sondear el ánimo de Quis-
as, se valió de la celebridad que
ibutó á su décima para introdu-
, diciendo: vaya, vaya, cómo
plica el pretendiente. Si la hija
ñor Tentetieso oyera estos versos
quán bien se empleaba con tan

buen poeta. Eso es gueno para su hija de vmd., dixo el Alcalde, que no es mala grullita, y el tio Angel sé yo que la mira de un guen aquel.... Ola, acudió María Tecla, ¿eso tenemos? vaya, que es buen año de bodas: qualquiera de las dos merece... mas no pudo proseguir, porque pareciéndoles que oian perrunos ahullidos tristes destacáron una criada para que se informase, que guiada por el eco al corral donde se bañó Quisquillas, halló que el mastin grande que servia de guardar la casa al tio Millan, que debia de ser tan goloso como corpulento, habia emprendido con la chupa de ante que de Quisquillas habian colgado enmelada en una percha, de la que ya llevaba comida la mitad, quando atrampándosele el gaznate con una faldilla, se veia á pique de ahogarse. Lo que para impedir la criada tomó un palo, con que amedrentó al perro, y apre-

ó con las ansias á correr por las mismas puertas que ella dexó abiertas con la priesa, hasta que se embocó en la sala del festejo, donde asiendo el mayoral del sobrante de la chupa, le arrancó casi toda la faldilla, de la que cayó en tierra un fungueiro dividido, con el tabaco mojado, que era la causa de las nauseas mastinescas, con lo que se volvió el perro alegre á su corral, y cesó en los espectadores el susto y la admiracion.

Mas se renovó ésta quando el Escribano alzó un papel que iba á tomar Quisquillas del suelo, y aunque con trabajo, por dar gusto á la novia, pudo entenderse la substancia del contenido que leyó no embargante la oposicion de Angel, á quien sujetáron para que no le arrebatase el carpintero, un Alcalde y otros. Decia así: »Señor Angel mio... no magine usté que yo me case con Maca-

»rio, ques tan majaero como usté sa-
»be, y ménos de lo que piensan la
»Grulla y su padre.... Y usté me en-
»tiende, que yo no digo mas sino
»que ello ha de ser con usté á quien
»estima.= Frazca Tentetieso."

Quisiéron el Alcalde, el Escribano (que ocultaba el pesar que le suscitó aquel descubrimiento) y Quisquillas disputar con seriedad sus pretendidos derechos; pero la autoridad del señor Cura y del Corregidor se diéron tan buena maña á sosegarlos que lo consiguiéron con aplauso y regocijo de todos, que lo celebráron por zumba.

PRESAGIO, Ó ZUMBA V.

*n que se cuenta lo que no se di-
en la quarta acerca de la con-
tinuacion de la boda de
Millan.*

39 No cabian en sí del gozo e los novios y convidados reci- an con estos incidentes graciosos y esperados, cuyas generales car- ıxadas se hiciéron transcendentes á s servidores, que á la prontitud n que naturalmente acudian aña- iéron la que estaba de su parte por isfrutar con mas freqüencia de lo ue para todos hacia las mejores de- cias de la mesa.

40 Ya habia aceptado la novia or ruegos del señor Cura, y con- enio de los demas, la soberana dig-

nidad de dictadora, ó para dar el pie de los versos que se habian de pronunciar, señalando quién, ó para nombrar al que gustase, dexándole arbitrio para que se tomase el asunto, discurriendo en él libremente sin aquella precision. Y para servir á Dios y á vmds. les doy noticia de que proveida la segunda entrada, y mandando beber al que quisiese, se encaró al señor Cura, pidiéndole nada ménos que una octava, con la prevencion de que su exemplo seria norte para los demas; de lo que se agradó mucho Don Ramiro, acordando que así como en lo infame y trágico se verificó servir la horca para su dueño, como digno castigo del soberbio Amán, la prudente dictadora hacia la justicia al señor Cura de preferirle para la honrosa ruptura de tan discreta zumba. Así es, y como tal lo estimo y acepto, dixo su mer-

:d , y cerrando los ojos á lo con-
mplativo, habló así:

Si me oyesen los Cielos sacro-
santos,
as feliz himeneo no le hubiera,
ues les pido rendido os haga san-
tos,
que frutos les deis de primavera,
sí para servirle sin quebrantos,
omo para gozarle allá en su esfera;
fin de que algun dia padres é hijos
e adoren á sus pies años prolijos.

41 Viva, viva, dixéron todos
la par, dando palmadas; y fué
al *la* que Quisquillas arrimó á una
opa de vino que tenia cerca, que
uso unas vigoteras á la Corregido-
a, al señor Cura y al Corregidor,
ue no se daban manos á limpiar, y
lzándola en la mano muy alegre,
ilagro, prorrumpió, es este mas
laro que el sol que nos alumbra; pues

no obstante el sornabiton que ha lle
vado la copa, véanla vmds. aquí to
da enterita. En qualquier caso, re
plicó la Corregidora refregándose l
cara, mire, Angel, como palmetea
y ya que no se puede ver libre d
manchas altas y baxas, no nos en
manchegue á todos con sus viveza.
Perdonen vmds., opuso él, que po
ahora tengo la disculpa de haberm
sacado el señor Cura de mis casilla
con su ocurrencia pastoral poética
alegórico-himmeneistica tan á punt
y coma, que no estuvo en mi man
lo que erráron mis manos, y para e
adelante ofrezco la enmienda, aun
que el mismo Calderon y Lope d
Vega derramáran sus discreciones
sentencias; pero miéntras tanto, vi
va el señor Cura, vivan los novios
viva san himeneo y la madre que l
parió, que á la salud de todos va e
te trago; y echó en la copa de lo d
Valdepeñas, que coló sin desgracia

nterin reian los mas aplaudiendo los versos Curistas, sin disgustarse de las rosas Quisquillescas.

42 Pues aunque sea invirtiendo el órden, sin agravio de estos señores, acudió la novia, diga vmd. por esas señas, señor Angel, una redondilla á este pie, *de quatro Guardias de Cos.* Obedezco, replicó el albeytar, y fixando la vista en un papel que suplia la rotura de un vidrio de la ventana que tenia enfrente, prorumpió en este disparate:

El Papa Juan veinte y dos
y el Rey Chico de Granada
se comiéron la empanada
de quatro Guardias de Cos.

43 Aplaudiéron la inconexîon con risotadas, y el Religioso pariente gustó apurar á Angel sobre que ó aquellos señores debian de tener mas hambre de la que cabe en la verosi-

militud, ó los Guardias eran algunos paxarillos de á dos onzas que tuviesen ese nombre; porque entónces no se conocian, ni se conociéron en muchos años los lucidos y robustos caballeros que se honran hoy con este nombre, y perdonando anacronismos... no pase V. R. de ahí, dixo Angel, que yo, ni las anacronismas, ni las veronilitudes, ni alma viviente queremos decir ni hacer entender así mis versos, sino que transitando el Papa y el Rey por donde estaban merendando quatro Guardias en campo raso una empanada, les brindáron estos, aceptáron aquellos y se la comiéron; y no falta quien dice que les hizo buen provecho, que no seria tan grande como el maldito perol donde cupe yo hasta la mitad del cuerpo. El señor Angel está en ello, opuso la madrina, y se funda lindamente; por lo que con permiso de mi ahijada pagará V. P. su reparo

onunciando una octava como el se-
r Cura al asunto de esta fiesta. Ce-
mi vez, añadió la novia, y el Pa-
e, limpiándose los labios, se ex-
imió así:

Mucho gusto me causa ver contentos
novios, á padrinos, convidados,
acerdotes y damas en asientos,
n alegres semblantes colocados
honrar y autorizar estos portentos,
ue tan unidos miro, aunque extremados;
ues si alhagan viandas nuestros labios,
l espíritu endulzan *dichos* sabios.

Arqueáron las cejas unos, y con
alabras otros indicáron la aproba-
ion, acaso irónica, de estos versos;
en cumplimiento de su enmienda al-

zó Quisquillas las dos manos sobre : cabeza para victorearla diciendo:

Viva el Cura, viva el Frayle.
los novios y los padrinos,
y quien diga desatinos,
sin hacer agravio á nadie.

44 Bellissimis mentis, dixo á e to el Beneficiado: que me gusta A gel por lo intrépido y desenfadad Así es, acudió la novia; y hágan vmd. favor de decir lo que se le a toje. Poco será, y malo, respond el Beneficiado, pero será pronto, hételo ahí:

Mucha gente hay en el corro,
y aunque toda honrada y sana,
por temor de una sotana
de decir versos me ahorro,
por no excitarles la gana;
y así brindo, callo, amorro.

45 Ya iba de vencida la vianda, :oligiendo el señor Cura que no)ian de poder hablar todos, hi- seña á la novia para que incita- á decir á la gente de monterilla; que entendió Millan, y acabó de :larar á su muger, que al punto ıvidó á su hermano Juan de Buen na, que lleno de vergüenza re- ia el encargo, diciendo: vaya, 'a, calla muger, que yo no en- ıdo de poetisas, ni en mi vida ni mi alma he podido acertar con que llaman versos, que pueden)seguir esos señores que son sabi- ; y leidos, como conviene al aquel su denidá y caprichos. No valen :ulpas, dixo el señor Cura. Esti- mos todos el favor que el señor ın nos hace; pero hoy nos halla- ıs pendientes de las órdenes de su 'mana, que puede mandar lo que ste, y nosotros carecemos de ley : nos exîma de obedecerla. Todos

nos conocemos, somos amigos, y sabemos que vmd. no es lerdo, aunque no ha estudiado, y puede decir lo que discurra, que nunca será malo, aunque no esté tan pulido como si hubiese freqüentado las escuelas. ¡Válganme los clavos de Christo nuestro bien, repuso el tio Juan, qué precetos tan recios y sorbitantes! Diga vmd. qualquier cosa, añadió el médico, tio Juan, que se pasa el tiempo, y ya escuchamos. Atencion: mas quisiera tomar una purga, dixo á esto Buen Alma, que verme en l[o] que en jamas me he visto; pero á l[a] buena de Dios ahí va eso. Púsose [el] índice de la derecha en los labi[os] y con sonrisa forzada se prod[uxo] así:

En Tirteafuera se hiciéron,
vive Christo, muchas bodas;
pero poetas no vide
por su gran misericordia.

Dios bendiga las presentes,
y nos dé su gracia y gloria.

46 Por vida de todo el Parnaso, :o el padrino, que ó la ocasion a los discursos, ó el tio Juan es socarron de quatro suelas (si no nen á mal que así lo diga), pues su tanto ha sobresalido como un :ineldos. Vaya un trago... y esta :za, añadió la madrina, largánle un muslillo de pichon. Estiman-, dixo el tio Juan, y corra la proe-. Pues ya se ve, dixo la novia; el ior Alcalde Tentetieso debe seguir-, y no haya réplicas, que callamos ra oir. ¡San Pantaleon! dixo el Al-lde, que vienen vmds. á la última ;a del lugar, y tomando una copa vino, y mirándola de hito en hi-, dixo:

Pues si no valen escusas,
á la salud va de todos,

sin hacer mas garatusas,
y brindo con bellos modos
á la salud de esas Musas.

como lo hizo á tiempo que llegó Zanquilargui acompañado de dos criadas rollizas y el mayoral, que pusiéron en la mesa quatro espaciosísimas fuentes de natillas, y volviéron á traer otras quatro de leche crema, con que se embotáron las Musas, y cesáron los versos, aplicándose todos á repartir en sus platos con regocijo de los ojos, que despues del informe del paladar, ratificáron las palabras en tanto grado, que á no cogerles tan preocupados de otras muchas viandas se habrian culpado de manantiales escasos las ocho referidas fuentes. Á tener un hombre espíritu de adivinanza, dixo el Alcalde inferior, hubiera dexado mas lugar para que cupiese mayor porcion de esta leche quema, que pue-

de llamarse Reyna de las leches, que no queman, sino que regalan y gustan como baxadas del Cielo. Arrimáron un par de salvillas de copas para varios licores exquisitos que en unas botellas pusiéron sobre la mesa, y levantándose en pie el Corregidor extendiendo los brazos á guisa de estorbar su uso hasta hacerse oir, alto aquí, pronunció apoderándose de los espíritus, nadie puede tocar esos superfinísimos néctares miéntras la novia no dé órden al padrino y al médico para que digan algun verso, y estos señores lo desempeñen, como lo haria yo tambien, si no me hallase indispuesto, pues aunque jamas me acerqué al Parnaso, diria lo que me ocurriese en confianza de la satisfaccion con que nos hemos juntado, mas á celebrar el festejo que á la oposicion de una Cátedra de Poesía.

47 Bien pensado, replicó el señor Cura. Nuestra ama dará la órden

de lo que se deba executar, que á nosotros en obedeciendo nadie no puede pedir mas. Sea así, respondió la novia, y favorézcanos Don Ramiro y el Doctor, como vmd. pide que despues seguirá vmd., señor Corregidor, porque yo lo ruego, y porque la indisposicion de vmd. es tan corta, gracias á Dios, que podrá servir para desobligarle de oprimir el discurso á perseguir delicadezas, mas no para dispensarle del todo en las ocurrencias regulares que en vmd. siempre serán sobresalientes, para cuya escapatoria no espero haya vmd. visto tan buenas leyes como la que entiendo yo executan á vmd. á la imitacion de la que cortesanamente impone á estos caballeros con su acostumbrada sagacidad. Por vida del mismo Viztilipuzli, supremo Júpiter de los antiguos exércitos Mexicanos, que ha discurrido vmd. como una Musa y aun Remusa, dixo el

señor Cura, sin dexar el menor resquicio para la réplica. Vengan, señor Corregidor, las botellas, y pues hasta ahora nadie ha osado resistir, ni aún interpretar cabilosamente los preceptos de madama, agraviaria la fama que vmd. logra en la penetracion con que posee el mas recóndito espíritu de las leyes, si dudásemos de la sumision de vmd. á la insinuacion del objeto de esta fiesta; y miéntras empieza Don Ramiro, continúa el Doctor, y corona vmd. la poetico-tripartitasalva, voy á divertirme en cargar los pistoletes de nuestra alvilla, que á todo atenderé haciéndolo pasitamente para no impedir á los demas, y con este par de botellas hará lo mismo Quisquillas con las copas de su pertenencia; y arda Troya, que sale una fragrancia en pos de los corchos que podrá causar entusiasmo al cerebro del romancista mas helado, quanto mas á los poe-

tas, á cuya mente ya acalorada descienden las inflamatorias cláusulas, de la que, por dicha nuestra, rige, preside, gobierna é impera esta hymeneistica asamblea. Arengador está vmd., mi Cura, dixo la señora Corregidora, y capaz de entusiasmar á los poetas novicios para que nos oropeleen las potencias, si sus cultipoesías han de remedar en algo esas latini-oratorias.

43 Yo creo que así como no hay hombre cuerdo á caballo, tampoco hay Cura taciturno con botella e puño... Calle, calle, Corregidor dixo el Cura, y oiga cómo discur el padrino, y nadie chiste, y oir lo que nunca oiste. Se sonriéron, y so dedo en boca Quisquillas toma sus pistolas, pidió silencio Don miro, largóle el Cura la copa qu mó llena de un ámbar exquisit bebiendo ménos de la mitad des con ella en la tabla, la tapó

lma de la mano izquierda, porque se disipase, se paladeó un poco :i-alegre, y mirando á la novia, spues á los de enfrente, y luego techo, como contando las vigas, to:

Altos Cielos y Dioses liberales,
ıe acudís al socorro de los hombres
n deseo de aliviar sus males,
De este modo exâltando vuestros nombres,
ciendo sus festejos tan cabales,
e epitetos merecen y renombres;
Pues á boda plausible y venturosa,
padrinos felices por fortuna,
ues por mérito nunca fueran cosa)
Á la sabia asamblea qual ninguna
ıe á union tan agradable hace dichosa,
fin de que jamas ceda á otra alguna,
Despues de tus benignas influencias,

despues de tus insignes bendiciones,
despues de inesperadas preferencias,
Despues de inumerables otros dones
que esperamos dispensen tus clemencias
para gloria y honor de tus pendones;
Conciliasteis á un tiempo las sustancias
que al cuerpo nutren dando sus sabores
al espíritu en sabias arrogancias
Que realzan sabrosos los licores,
de que soy el primero sin jactancias,
que brindo á la salud de estos señores.

49 Y afianzando el borde de la copa en el labio inferior hizo efectivo lo que acababa de ofrecer al son de algun palmoteo , con que se explicó la buena admision de los tercetos , cuyo aplauso interrumpió el Alcalde Tentetieso afirmando que no se

en lo de que los versos fuesen
ersados, acoplados y atercera-
:omo decian, porque él, aun-
ıabia sido Alcalde otras tres ve-
n la Villa, nunca habia pasado
a tierra donde se crian; pero que
de Alcalde quatrianario, y la luz
e alumbraba, no podia dexar de
ar en que se jactase Don Rami-
ser el primero que brindaba en
la mesa, porque miéntras (de-
que Quisquillas se fué á limpiar
opas de los calzones del tio Mi-
, habia él brindado á la salud
dos una ú dos veces, que en es-
estaba muy cierto, aunque una
odia jurar *in verbis Alcaldis*.
legráron los mas de oir una crí-
tan justiciera y recti-Alcaldesca,
Religioso le confesó que tenia ra-
en quanto á los brindis hechos
el vino de Valdepeñas, que ser-
pasto, con el qual habian he-
lo mismo otros muchos: mas

que Don Ramiro habia acertado á el que brindaba primero con el li(extraordinario ; y no afecte vm(señor Tentetieso ; tan profunda i norancia en la versificacion, pues quintilla Musaica significa lo cc trario. Quedó contento y agradeci el Alcalde ; y arrimando hácia sí novia una bandeja de vizcochos ' llisoletanos, dió uno al padrino testimonio de su aprobacion, otro médico por la que le esperaba dar otro al señor Corregidor para qu: do llegase su vez ; y mandando (tomasen todos, y observasen sil(cio : Ya dura esto mucho (continu hable vmd., señor Doctor, para (siga el señor Corregidor, y llevei bien les suplique no se dilaten tai como mi padrino, porque algui de los señores que nos favorecen desearán retirarse á reposar un p(la comida.

50 En todo está y á todo atie1

;on providéncia muy prudente nues-
ra patrona (dixo el señor Cura). Yo
io puedo dexar de persuadirme á que
an fina crianza en una señora nacida
y educada en un mediano pueblo, es
)reciso confesar que no toda la debe
i la buena índole con que la dotó el
Cielo, sino que contribuye mucho á
:ste favor haberla criado desde pe-
queña el sabio Doctor Don Anselmo,
u tio, mi antecesor. Digresion que
endrán vmds. á bien haya introdu-
:ido, así por aplaudir la fertilidad
le la tierra que corresponde á tan
buen cultivo, como al labrador que
con su doctrina y exemplo regó las
potencias de su alma para que diesen
los frutos con que recrea las nuestras,
ademas de tal qual interes que me
insta á que se tribute á otro Cura el
debido obsequio por tan bien emplea-
do trabajo. Eso es, señor Cura, sal-
tó María Tecla, eche vmd. flores,
que hoy está vmd. para ello; y así

me cayéran á mí con la justicia que á mi gran tio, para que todas fuesen bien empleadas, ya que vmd. las corta y dispensa tan liberalmente del ameno jardin de su bien cultivado ingenio.

PRESAGIO, Ó ZUMBA VI.

Qué no es necesario leer para saber la conclusion del festejo de la boda de Millan.

51 No extrañaria yo que llamase la atencion de vmds., como digna de reparo, la parsimonia y lentitud que tuviéron en la mesa aquellos señores, como repugnante á las circunstancias de los últimos platos, en que se hallaban de manera que me obligasen á la pena de satisfacer una indiferencia tan justamente excitada de la oposicion que resulta de los dos extremos dificiles de conciliar en-

tre *sí* sobre estarse acabando el banquete, y dilatarse con materia suficiente para llenar otra zumba.

52 Así lo creeria yo con bastante recelo de no acertar á salir honradamente de la dificultad, al parecer insuperable, que asoma, si no me hallase tan á cubierto de la sinceridad con que es indispensable proceda quien va atenido á papeles extraños, aunque originales, con que poder vindicar la buena fe de mis narraciones histórico-Juani-Esperancescas, y las que á ellas tocan y atañen como circunferencias de un mapa topográfico, á quien rodean términos de agenas merindades; pues claro está que le seria fácil á quien quisiese cotejar las copias con los originales hacer patente mi infidelidad á todo el mundo, en asunto del qual ha de ser la verdad y sencillez el fundamento, como lo es, de toda historia, cuyas leyes son demasiado necesarias, aunque rí-

gidas, para que las dexe de observar el ménos aficionado á mantener su reputacion entre la sociedad de los hombres de bien.

53 No osaré explicarme con tanta seguridad en lo que toca á lo que pertenece sobre dar ó quitar, disminuir ó crecer el sentido genuino de alguno ú otro periódo ó expresion que al punto de traducirla conduzca los de mi pluma por el escabroso camino de la ambigüedad al escollo de la equivocacion, no embargante los conatos que para no dar en él apliqué mi deseo de acertar, como insinué en otra ocasion.

54 Quando al llegar aquí iba á proseguir lo que ocurrió á los fines del banquete de Millan, asaltáron á mi pensamiento con atrevida intrepidez, á causa de lo que dexo dicho, las reflexìones de los temores que muchas veces oprimirán las delicadas fantasías de los sobresalientes autores

originales sobre la facilidad con que e meten á críticos de sus aciertos qualesquiera lectores; y tanto mas serán molestados quanto sean mas vivas y mas relevantes aquellas sublimes ideas con que conciben amenizar los pequeños ó espaciosos campos de sus respectivos escritos con el plausible designio de divertir, y si lo pueden lograr, de instruir tambien á sus lectores.

55 ¡Válgame Dios (decia yo algo suspenso), qué poco habrá leido quien ignore algunas de las casi infinitas contradicciones, repulsas, impugnaciones, apologías, réplicas, disputas, reparos, zancadillas, sátiras y pullas que se han disparado unos á otros los hombres, como desde castillos roqueros fronterizos para hacer alarde de sus fuerzas, como si no fuéran autores sino los que, fingiéndose contrarios, consiguen algunas victorias, y careciesen de esta quali-

dad todos quantos se reducen á la modesta circunferencia de aquellas anchas ó estrechas barreras en que los debe contener su propio conocimiento, su genio, su instruccion y las combinaciones que hacen de todas las circunstancias á que únicamente deben esparcir los rasgos de sus fuerzas intelectuales, y las miras de sus conocimientos.

56 Porque, dexando aparte la infinidad de guerras literarias que se presentan á la memoria, habidas en los siglos pasados, originadas de principios muy diferentes, de los quales solo me quiero acordar de la envidia, la ignorancia, la equivocacion, el prurito de contradecir, y tal qual vez el zelo de la Religion y de la verdad, y contrayéndonos á este último medio siglo, ¿qué atrocidades no se cometiéron contra los vastos, discretísimos y utilísimos proyectos de los tres sabios autores

del *Diario de los literatos*, en cuya docta obra se veian las perfecciones y los defectos de las que entónces se presentaban al público, por cuyo medio se le anticipaban los desengaños que conducian, ó á comprar las útiles, ó á escusar el gasto de las superficiales? Sin embargo no les bastó la integridad, pulso y exquisito discernimiento con que lo hacian, ni el ser tres literatos de primer órden, ni el general aplauso con que se recibian sus escritos, ni la proteccion, al parecer, harto poderosa que lograban, ni el sagrado carácter de Sacerdotes, de que todos estaban adornados, ni el haberse retirado Huerta y Puig intimidados, quedando solo Salafranca, que prosiguió la empresa casi un año para que dexasen de sufrir los mas indignos atrevimientos de letra de molde, y aún la osadía de haberse atentado en la posada de Salafranca para robarle sus

M. S., y últimamente quitarle la v
da, como él mismo lo confiesa.

57 En Setiembre de 1726 se p
blicó el primer tomo del *Teatro crí*
co; desde luego aprobáron los sabi
Españoles, y aplaudiéron los de c
si toda la Europa una erudicion t
sólida, y general, y una crítica q
se hacia transcender por todo el an
plísimo pais de las ciencias, con
efectivamente lo demostró en los s
guientes tomos. No obstante, al co
cluirse el mismo año de 26 ya fu
ron tantas las impugnaciones en v
rios papeles, que componian un v
lúmen en quarto muy grueso, y ll
nándole mas adelante de vilipendic
inepcias y dicterios á falta de raz
nes, osáron atribuir á vergonzos
principios el orígen de las indispo
ciones que le acarreáron su vida s
dentaria, su delicada naturaleza,
la impresion que necesariamente h
ciéron en su ánimo unos atrevimie

tos tan injustos y repetidos que le obligáron á quejarse en alguna parte de sus obras, de que ascendiéron al número de ciento los papelotes firmados y anónimos con que le insultáron en un solo correo. Es verdad que os literatos ingénuos le resarcian con elogios que tributaban á su mérito los acíbares con que le pretendian llenar de amargura la envidia ó la ignorancia de sus antogonistas. Alguna vez se le opusiéron ingeniosos ciertos doctos, y así lo confesó con agradacimiento y estimacion el autor, pero estos fuéron muy pocos. Y aunque no se puede negar que si viviera hoy corregiria muchos de sus discursos, es necesario convenir en que quando empezó á escribir, se hallaba la literatura Española en la mayor decadencia, por lo que no solo merece disculpa, sino que los sabios autores del *Cordon crítico* y de la *Historia general de España* le tributan

justamente el ilustre epiteto de *Sabio Colon de la naturaleza*, y que fuéron muchas las ocasiones en que desde un rincon de Oviedo vió volar su nombre glorioso por las naciones estrañas, á cuyos idiomas fuéron traducidos los eloqüentes discursos que en su natural triunfante estilo merecen y merecerán las alabanzas de los hombres.

58 No me las darán á mí algunos de vmds. por esta digresion, que en gracia de otros me he visto precisado á introducir, no sin pesar de que detengamos en la mesa á tanta gente honrada; pero ni por eso han dexado de divertirse con lo que se dirá en la zumba siguiente, que comprehende lo que en ésta no se dice; y trabaje la paciencia, como suelen decir en herencia.

PRESAGIO, Ó ZUMBA LVII.

Conclusion del convite de todo el dia y del siguiente, en desagravio del Letor y de la boda de Millan.

59 Vaya que fué tanto lo que se repitiéron los brindis entre los de la cámara alta y baxa, esto es, los de la parte superior é inferior de la mesa, que no se entendian unos á otros de la gerigonza que su orgullosa alegría les causaba, fomentada con los humillos que del hornillo estomacal subian á las chimeneas de la mayor parte de los circunstantes. Reian, hablaban, brindaban, preguntaban, altercaban, y pretendia cada qual hacerse entender, pero en vano; hasta que el señor Cura, dando quatro palmadas y dos voces, hizo calmar la confusion, y aprove-

chándose del silencio, oigamos, d
xo, la décima que á este pie *y ma*
lignas calenturas discurre el Docto
el qual haciendo de garganta, se e
plicó así:

Pues si ha de ser brevemente
pronunciado lo que diga,
porque ya causa fatiga
oir coplas de repente,
en gracia de tan prudente
consorcio, auditorio, Curas,
y tan bellas hermosuras,
brindo con sinceras ganas,
les libre Dios de tercianas
y malignas calenturas.

60 No esperó mas el señor Cur
hizo cesar el aplauso, y... pie pa
el señor Corregidor, señora madrin
la dixo, que este toca á vmd. Si
quiere versificar... respondió és
Vaya, replicó el señor Cura, mir
do al Corregidor, esa ya es esquiv

Aguardo el pie, respondió él. Pues este es, repuso la novia, *Si yo me mostrase esquivo.* Un polvo y á ello, replicó el señor Cura, largando la caxa al Corregidor, que abriéndola, cerrando el compas y devolviéndosela, empezó á fungar y á decir:

Dictan con gran fundamento
las leyes del mundo todo
que se observe el mejor modo
en el agradecimiento.
Es tan grande el que yo siento
de las honras que recibo
de los presentes, que vivo
tan reconocido y grato,
que seria un insensato
si yo me mostrase esquivo.

61 Apénas pudiéron mostrar que celebraban la composicion; porque entró como aturdida de avergonzada una muchachota osca, abultada, y muy pecosa de viruelas, que como

sobrina de la ama del señor Cura se encaró á éste, y sin detenerse á cumplimientos, algo acortada de ver tanto número de gente, dixo con reluctante intrepidez en alta voz: »Señor, »en este memento se ha apeao el Pa»dre Girundio de su borrico en el za»guan de casa, y trae un begajo de »papeles tamaño como aquel trabue»te para que usté y su patrenidá los »escurriñen, y dice que se le ha per»dido el bervario en el camino. Yo »embiao al Raposo para si le encuen»tra; pero quiere el Padre que usté »le empreste el suyo para rezal gris»pas y otras camándulas que le fal»tan: con que dice que vaya usté á »dársele pronto pronto para que lue»go dimpues quede tiempo á escur»riñar papeles; y ya que naide nos »oye, regañe usté al Raposo, señor, »que iba de mala gana rejunfuñan»do, porque el Padre no le dió de »*bebel*, y dixo que por qué no te-

ia tanto cudiao con el bervario co-
io con *la* bota, que á fe que la
:aiba bien atá. ¡Vé usté, qué socar-
on!"

62 Tanto como lo mejor estimá-
a la chismosa pero graciosa aren-
todos los *naides* que la oyéron,
respondiendo el señor Cura que
ese á decir que ya iba, dió gracias
Señor con los demas, y viendo
e eran las tres dadas y tres minu-
s y medio mas, porque no se ria
diablo de la mentira, tomó unos
ises en la mano, se despidió de to-
os, que tambien abandonáron la
esa, y unos se quedáron, y otros
éron á dar una vuelta con el tio
illan, yéndose las señoras con la
via á ver comer á la familia, y
sear la casa y el jardin, porque
abian oido decir que todo lo tenia
uy curioso el amo, y no habian de
r ellas ménos curiosas en asegurar-
: de lo que habian oido.

63 No pasó mucho tiempo s
que fuesen viniendo gentes á cort
jar á los novios, y tardáron poco
hallarse todos ocupando dos grand
salas, sin que faltasen tocadores
guitarra y gente de humor que d
pusiéron bayle, echáron relacion
y alegráron la concurrencia con s
ceras y chistosas agudezas; pero
que tuvo Zanquilargui, que puso
execucion muy de secreto de acu
do con el mayoral, pasmó no s
á toda la asamblea, sino tambien
vecindario quando lo llegó á ente
der. Y fué que habiéndose encerra
en una pieza retirada con un mo
ayudante suyo que le habia trai
mula aquel dia para que se restituy
se á Madrid, dispuso tres diferent
bebidas y un sorbete que inopinad
mente presentó á las siete y media
la noche con tan declarado unive
sal regocijo que mereció aplauso
elogios, aclamaciones y vivas

todas las diferentes clases de personas. (1)

(1) Al llegar aquí se encuentra una nota en que se advierte quán de buen gusto y agradecidos eran los Tirteafueranos, pues sabian apreciar lo delicado, y tributar los debidos elogios al verdadero mérito. Pero la mano de algun malsin añadió otra al pie de esta, desacreditándola con malicia; pues dice así: »Antes tanta extrañeza, regocijo y aplauso, »prueban lo poco que habian probado estos »primores aquellos rústicos aldeanos." Cuya malicia se convence de que cogiéndoles de improviso un género de refresco jamas acostumbrado allí, era muy obvio exigiese aquella admiracion que indispensablemente se excita del conocimiento del objeto agradable que repentinamente se mira; y en que no podian pensar sin dar rienda suelta á la imaginacion: y en estos casos mas es de admirar la falta de admiracion. Por lo que se hacen despreciables los forasteros y forasteras (de estas suelen ser mas) que la primera vez que van á Madrid llevan estudiado la leccion de no admirarse de nada, afectando que esperaban ver mas y mejores cosas; pues como las que miran, poco mas ó ménos, dicen las hay en su tierra, y pensando hacerse honor consiguen el desprecio de las personas de juicio; y es lo que se llama hacer fachenda.

64 Ingénuamente confesó Zanquilargui que se debia mucha parte de aquel agasajo á la oportuna casualidad de haber llegado Cascaroni, su ayudante, para que regresase á casa de su amo, de cuya favorable coyuntura se habia aprovechado para duplicarle; pues por sí solo no pensaba servir mas que con una bebida y el sorbete. Sinceridad que agradó á todos, como sucede siempre que se dexa ver esta virtud, tanto mas quanto el aura popular lisonjea y subpedita fácilmente aún á los mas austeros observadores de ella.

65 Se diéron buena maña nobles y plebeyos, distinguidos y ordinarios á aprovechar la ocasion, é hiciéron detener á Zanquilargui para que al dia siguiente repitiese el mismo alarde de su habilidad, como lo hizo con el honesto pretexto de dexar descansar á Cascaroni, y aquella noche y dia siguiente se disfrutó la fun-

:ion con el complemento que parecia
:onsiguiente al primoroso método y
listribucion de lances con que la prin-
:ipiáron, en cuyas particularidades
10 nos detenemos por evitar prolixi-
lad, aunque no será despropósito
rasladar aquí algunas de las seguidi-
las que entresacarémos de las que
:ontienen dos pliegos que se cantá-
:on al son de la guitarra las dos no-
:hes por el mancebo del barbero y el
iijo del boticario, que con sus pe-
os y señales, puntos y comas son
:stas:

Al rondar por tu esquina,
cara de pelra,
trompecé y me deshice
tuicas las muelas.
Aquello que palremos
en la cocina,
como vinon tus padres
se quedó ansina.

Quando yo no era Alcalde
macías bulra,
y ahora que lo soy maces
mil garatusas.
Préstame tu culeto
para una boda:
no empresto el mi culeto
sin la presona.
Á la entrada en Ruiseco
y á la salida
tuvo el hijo de Calros
la'entretuvida.
Ciento y cincuenta reales
costó el culeto,
y á mi padre le han dicho
que costó ciento.
Cada vez que te veo,
Neculasillo,
se me brinca un ojete
de mi justillo.
De aquello que dixistes
en el mulino,
el jomento y la albarda

son los téstigos.
Mi corazon de cera,
tus ojos soles,
quando le miran dexan
como un cerote.
No está amarilla Filis
de comer tierra,
que el estar amarilla
es de amar ella.
Pasaste por mi puerta
gargageando,
la saliva ya he visto,
la hiel aguardo.
Un pique que tenia
muy pequeñito,
le arrojó mi doncella
con el barrido.
Yo la aseguro
que pusiera cuidado
si fuera suyo.

66 Ya que no se puede trasladar
quí la gracia con que cantó el hijo
lel boticario un trozo de romance,

no me atrevo á defraudar á vmds. de la hermosura, discrecion y elegancia que le dió su autor.

Yo, hermosa Tirse, que un tiempo
celebré bellezas varias,
bastando mi pluma sola
á que volase su fama;
yo que tuve por deidades
á Amarilis, Celia y Laura,
y con mis adoraciones
las hice mas soberanas;
ya desengañado ahora
las creo deidades falsas,
y á tí sola te dedico
todo el culto que las daba:
en tí sola reconozco
las prerrogativas altas,
que numen te constituyen,
si de muger te degradan.
Hermosa de primer órden
no hay otra; perdonen quan
deslumbrándome los ojos,

me fascináron el alma.
Ídolos fuéron un tiempo
que adoré ; mas ya en la llama
que tú encendiste en mi pecho
las he quemado en estátua.
Tú eres sola la divina,
y abjuro quanta fe errada
profesé supersticioso
á *las* deidades humanas;
nadie me culpe , pues esta
es conversion , no mudanza:
fué ántes infiel , no ahora
quien sus errores retrata.
Yo sé que si te vé Tirse,
el que mudanza la llama,
revocará la sentencia
en conociendo la causa:
y si no mas que me noten,
pues es el lograr tu gracia
dicha que excede la pena
de padecer una infamia.
Lo dicho dicho , á tí sola
es bien que teman y aplaudan,

las mugeres como á Reyna,
los hombres como á tirana;
á cuyo fin determino
que un retrato tuyo salga
á recibir obediencias
por las Provincias de España.
Vea el mundo quién es Tirse,
y advertidas las ventajas,
á la imágen que le ofrezco
prevenga luego las aras;
á la imágen que ya formo...
¡ó empeño! mas ya está echada
la suerte, Apolo me asista,
vaya el pincel á la tabla,
y pues ya nos meten priesa
colgarémos la guitarra.

67 Así lo hizo, y repitiéndose recíprocas, tiernas y afectuosas enhorabuenas los parientes y los amigos, dexáron agradecidos á los recien casados, que mostráron quedar lo tanto de Zanquilargui y su disci

pulo que los regaláron generosamente para qué se partiesen contentos al amanecer del siguiente dia á casa de su amo.

PRESAGIO, Ó ZUMBA VIII.

Donde se cuenta lo que sucedió y no sucedió á los recien casados despues de la boda y tornaboda; con máximas christianas á favor de los casados.

68 Quedáron en fin solos Millan y María Tecla contentos de que hubiese sucedido tan bien todo, reconociéndolo por beneficio del Cielo, y agradecidos á los parientes y amigos que los habian tan afectuosamente acompañado y divertido, sin olvidar el zelo y buena voluntad con que Zanquilargui habia realzado los dos dias de funcion, en testimonio de lo qual le *proveyéron* para el camino

del asado y fiambre que superabundó, de una bota de vino comun, y dos botellas de lo especial, con regalo particular que le hiciéron, sin olvidar á Cascaroni; y encargáron á aquel les escribiese, y volviese á su casa con satisfaccion, si alguna temporada lo contemplase necesario para su salud, ó conveniente para su recreo.

69 Agasajáron á la familia con señas de benevolencia por el trabajo y esmero con que se portáron, ofreciéndoles el premio para otro dia en algunas dádivas á proporcion; y acelerando la colocacion de los muebles de salas y cocina en sus respectivos lugares para desocuparse, se juntáron en una pieza que tenia honores de Oratorio casero, donde rezáron el Rosario á nuestra Señora, de cuya costumbre no se dispensáron ningun dia, procurando siempre que asistiesen todos los que no tuviesen causa legítima para ser escusados.

70 Se recogiéron los amos á descansar, haciéndolo tambien despues los criados, como la noche anterior, durando algunos dias las etiquetas de enhorabuenas y visitas con que gustáron cumplir las personas que por ménos conexîon ó mayor encogimiento habian dexado pasar lo fuerte de la funcion; y despidiéndose al cabo de unos dias los padrinos, se dedicáron los nuevos consortes con activo esmero al desempeño del cuidado que á cada uno incumbia, Millan de las haciendas y ganados, y María Tecla del gobierno de la casa, y christiana conducta de la familia, en que tomaba tambien alguna parte el varon, encargando á todos el santo temor de Dios, como principio de la verdadera sabiduría, pues sabia leer, aunque no habia aprendido á escribir; y en esto como en otras cosas no solo se dirigian por discurso de la prudente María Tecla, que poseía

mas que vulgar instruccion, como se indicó en otra parte, sino que les venia muy de antemano la costumbre de bien obrar, como resultas de la piadosa educacion en que los habian criado sus padres, cuyos buenos exemplos se radican en los corazones de los hijos para verdadera felicidad de ellos y de sus padres, y de los convecinos, de quienes á lo ménos se hacen insinuar los efectos de las acciones edificantes, así como lo descuidos criminales que advierten aunque á sus padres no se lo parez ca, casi necesariamente derraman e ellos semillas de prevaricacion, que proporcion de las raíces que profun dizan sus corazones, despiden rama de malos hábitos, con que dan qu sentir á sus padres por la cosecha qu brota al calor de su concupiscencia sobreviven ó se defraudan á sí mi mos y á los conciudadanos de los bi nes que una crianza cimentada sob

piadosos y sólidos principios esparcia en las familias, en los pueblos y en la República.

71 Rarísima vez perdian la Misa el dia de trabajo, y era consequencia legítima inferir que padecian alguna indisposicion quando faltaban á ella. Confesaban á menudo, y se desazonaban interiormente el dia de fiesta que alguna grave causa les impedia asistir al Templo á oir la palabra divina, reputándolo de pérdida muy considerable; y esta conducta que habia observado siempre cada uno de por sí, la conserváron casados toda su vida; de forma que fué edificante y de buen exemplo á los miradores; en cuyas expresiones quiere la historia que se supongan comprehendidas las particularidades que hacian el compuesto de tan reglados procedimientos para no detenerse á formar un tomo de este asunto; y añade, que ademas de que lo

graduarian aquí algunos de int
pestivo, dice el que lo escribia,
ansiaba por trasladar una carta
al cabo de tres meses y medio,
nos dos ó tres dias, de haberse 1
chado Zanquilargui, recibiéroı
él, escrita por el secretario (1)

(1) En esto me dan gusto los estrang
(*Dice una llamada que hay al márgen d*
papel..) Ellos dentro de sus casas ó palac
alforjas no se desdeñan de abrazar el dese
ño de unos ministerios que á los secretari
los Señores de nuestra Nacion parecerian
practicables de incompatibles con su dign
miéntras aquellos, sin perder de su est
cion, se acomodan así en este como en
particulares á cosas que acá se tendrian
indignas de su empleo, y que bien mi
no lo son; ántes pueden facilitar la unic
los dependientes entre sí para contribui
objeto principal y directo de la mejor s
dumbre del amo. Si no que yo me en
(prosigue) y aquel Secretario disfrutase á
quilargui en platos dulces, ó en gratos
préstitos, ó como suelen decir, una man
vase á la otra, y las dos la cara, daca y
ma, y ande la broma, que son malicias
que Dios nos libre y nos defienda; porque s
nó que el tal secretario era bueno bueno á 1

que le hizo este favor en
ıcion á que como caballero
y cortesano, produciria
finas expresiones los pensa-
del repostero, usando el pri-
xplicarse en italiano y espa-
os columnas que cotejó un
que habia servido en las
de Italia, y se hallaba reti-
Tirteafuera á la sazon, el
ı que por las quince cicatri-
ıonraban su persona, estaba
:on propiedad y muy bien
a, firmándolo con su puño
ins, *fortbien*, para ponde-
ıabia tres lenguas; y yo so-
aquí copia de la traduccion,
así:

y amigo de hacer un gusto, en lo
rece que hacia bien, pues rara vez
erder de hacerlo así; y ademas de
ımbres lo agradecen, no se me olvi-
Dios ofrece premiar hasta un va-
ıa fria que se dé en su santo nom-

72 Mi señora Doña María cla de Buen Alma, de toda mi ma, y la mejor tecla que ví ja en todos los órganos de Italia, y todo el mundo, aunque entren celebrados de Móstoles, en cuy signe Lugar disfruté la envidi comodidad de no haber podido mir de pulgas, chinches, voce rebuznos, que se parecian uno otros en lo suaves la noche quint el número de las que se siguiér mi partida desde esa Villa, que hubo de partir el corazon de se miento al reflexîonar los bienes dexaba en la casa de vmd., las ceras alegrías que perdia, la ausencia á que me obligaba mi de no de un pueblo que me restituy salud con solidez, la diversion trocaba por una cotidiana fatiga ¡Ah Gisquillas, Gisquillas, quá dulzuras nos diste por un poco miel que malograste! Yo no sé,

ora, cómo explique de modo que md. lo entienda, y es en realidad s quánta obscuridad se cubrió mi orazon, y de quántas tinieblas mi ntendimiento en todo el camino, por las que Cascaroni solicitaba alegrarle con lo mismo que aumentaba mi ena, pues la admiracion que le causó el agasajo y afabilidad de todos mds. le hechizó á él como á mí, y le hacia unas tan intrincadas preguntas, que me atravesaba el pecho. En n, yo no he podido recuperar el buen umor para escribir á vmd. con prontitud, segun lo exîgia mi obligacion, me excitaba el agradecimiento, asta que han pasado largas trece semanas, y han arribado algunos incidentes favorables, que poniéndome le mejor semblante, hiciéron tal conmocion en mi espíritu, que despues de avivar los deseos de maniestar á vmd. mi reconocimiento, y

gar

la enojosa seguridad de la insufici
cia de mi discurso para desempeñ
lo por mí solo dignamente y dié
tal rempujon á la máquina de mi
manidad, que arrojándola irresi
blemente á la puerta del secretario
S. E. admitió benignamente la súp
ca que le hice de satisfacer por mí
su mismo puño, ya que no pudie
mos á todo el cúmulo de los favo
de vmd., su señor pariente y dem
señores, á lo menos lo que estuvi
de nuestra parte, seguir el infor
que le hice de las razones que me n
cesitaban á dar á vmd. el mas a
téntico testimonio que pudiese de
gratitud.

73 En efecto, ¿querrá vm
creer que llegué aquí tan lácio y m
cilento que me motejaban mis com
ñeros con la chistosa reconvenci
de que en Tirteafuera me habian e
gañado en el trueque de darme ca

espíritu al verme tan gordo, pe-
ro marchito? No faltó quien me
e brega con la cantilena ordina-
de que habria dexado ahí algun
radero de cabeza, porque igno-
la prueba que de la solidez que
en tener las de esa tierra, habia
o Gisquillas, por mas recio que
con la suya en el perol, sin ha-
s la menor señal. Yo oía estas y
s habladurías con indiferencia,
que era mas lo que me pesaba de
venida, que de todo quanto po-
n decir, mayormente quando no
ia dudar que el tiempo sacaria
ara por mí.

4 Pero dexando lo que nada
orta por lo que para mí es de su-
entidad, sepa vmd. que no solo
ó á la vuelta en casa de sus pri-
de vmd. á cumplir sus precep-
con cuya ocasion me honráron
egaláron mucho, sino que por ha

berme cortesanamente forzado á detener medio dia para que comiese en su casa, me proporcionáron la feliz casualidad á la partida de allí para completar mi regreso, de que á poco mas de un quarto de legua que me habia apartado del pueblo hallase un envoltorio cubierto de encerado, tan recientemente caido en el suelo, que apénas indicaba la humedad superficial que habia percibido algunos instantes que pudiéron mediar entre haberle perdido su dueño y haberle divisado Cascaroni, que se apeó para ponerle en mi mano. No me detuve á descoserle en el camino, ni creí quando le registré en Madrid que *los* papeles que contenia pudiesen ser de importancia, y descuidé en indagarlo por algunos dias, hasta que el Capellan de mi amo, á quien los dí á reconocer, me aseguró que en virtud de la inspeccion que por sí y alguna

a persona inteligente habian hecho ellos, sacaban ser unos originales e acaso estarian dispuestos para r al público; y en consecuencia precisáron á practicar las mas vi- s diligencias que pudiese, á fin de contrar á su dueño ó á su autor, no en efecto las he practicado, pe- tan en vano que ya no solo me mîten, sino que me persuaden á : las publique de mi cuenta y cos- , prometiéndome tan buen despa- de la impresion, que ha sido de los alicientes con que se em- zó á alegrar mi espíritu, y de cu- ; resultas haré á vmd. participan- á su tiempo, con la fundada espe- za de que lisonjearé el buen gusto vmd., de ese señor Cura, Caba- o Corregidor (1) y demas perso-

) Este reside en Almodovar del Campo, jurisdiccion, sobre otros pueblos y com-

nas aplicadas.

75 Llegué, pues, con felicidad á casa de mi amo, encontré á todos buenos, pasé las murrias que dexo dichas, visité mis conocimientos con el fin de esparcir mi ánimo forcejando contra el mal humor que me engendró la ausencia de vmds., y últimamente entre el bullicio de la Corte y algunas premisas que me disponen mejor fortuna, han conseguido ponerme de tan buen talante para vivir alegre entre la sociedad de compañeros y amigos, como idóneo, apto y expédito para exercitar mi obediencia en obsequio de vmd. y su señor pariente en todo lo que fueren servidos ordenarme: y solo apetezco

prehende al de Tirteafuera, que por Real privilegio se gobierna por sí dentro de la Villa independientemente del Corregidor que le residencia cada tres años, y nombra Justicia anualmente.

la mas fina voluntad dar á vmds.
aces pruebas del noble agradeci-
nto que conservo, y permanece-
ndeleble en mi corazon á las hon-
y favores que se sirviéron dispen-
ne, tanto mas acreedoras á los su-
finos conatos de mi gratitud, quan-
el conocimiento claro que tengo de
alta de mérito en mí sobre que
iese justamente recaer, represen-
á mi imaginacion con vivísimos
ores el de la absoluta, liberal y
erosa espontaneidad con que vmd.
el señor Don Millan tuviéron la
nacion de colmarme todo el tiem-
de mi residencia en esa Villa. Así
ne resta otra cosa para dar á vmd.
inica prueba de que al presente
capaz en razon de obligadísimo
o, y del señor su pariente, que
egurarla: estoy y quedo A. S. P.
deseo de acreditar quanto fir-
, y de que Dios la guarde mu-

chos y felices años, años de su
su mas rendido, afectisimo y sin-
cero servidor. = Leopoldo Zam-
larguí.

76 Tal fué el contenido de
carta que estimáron á Blanquilin
por su atencion y buena ley, [illegible]
leyéron á los señores y Quisquill
que agradeciéron su memoria, [illegible]
poniéndose responderle adelante, [illegible]
ra manifestarle el aprecio que [illegible]
dos se sabia grangear por su cor-
sía y buen modo, cosa tan regu
en todas partes, que se extraña
contrario, motejando de grosero
mal criado al que en iguales oca-
nes incurre en este descuido á t
lo de cortedad y encogimiento;
como se hacen intolerables los
por el extremo contrario fatigan
atencion de sus amigos con carta
mas cartas, del modo que lo de
de padecer aquel agudo ingenio

te quexó á su pesado corresponsal con la siguiente discrecion:

Escríbesme que escribiste,
y escribirás de manera,
que por escribir mas cartas,
te escribirás la respuesta.

Que no sé qué maza lo comentó así:

Tanto, porra, escribirás,
que á tí te responderás,
y á mí me geringarás
mas que el mismo Barrabás
hasta que no puedas mas;
por lo que te advierto, Blas,
que te retires atras,
pues respuesta no verás,
escarmentando á compas
de ver que vienes y vas,
y que yo no voy jamas
por mas dale que le das.

Al llegar aquí Don Santiago
la copia que iba haciendo de esta
dadera historia, confiesa que estuv
un tris de omitir esta, ambas po
seriedad con que empieza, y p
toria que sigue, sin hallar indi
de que se acercase el nacimiento
Juan de Espera en Dios, de
ya deseaba escribir; ni se freqüe
sen en ella tanto como quisiera la
les y gracejos de que habia
amenizadas las anteriores; pero
cutándole por otra parte el desi
que al principio se propuso de c
con escrupulosa exâctitud quant
tuviese para ello inconveniente:
tal, determinó imprimirla, au
vacilante entre los recelos de des
dar al lector, y los de caer en in
lidad al paso que solicita compl
y vé aquí quando acude el Ci
sus apuros por medio de ciert
minilla escrita en una sola cara

da con oblea, que por estar doblada ignoró hasta entónces lo que contenia, y era lo que tanto deseaba, cuya substancia se reduce á ponderar el cuidado y afan con que la buena de María Tecla se empeñó, á fuer de muy honrada, en disimular los efectos del consorcio matrimonial por mas lícitos que los contemplase, hasta que no pudiendo proseguir el disimulo se divulgó en todo el pueblo la noticia de su embarazo con tanta mas rapidez quanto habia sido mayor su anhelo en disuadirlo, á que se añadia la circunstancia de no esperado, por considerarla de mas edad de la que creian debia tener al celebrarse el casamiento; en que es de alabar la cauta prevencion de dicha nómina, sin que cause extrañeza la pronta extension de la noticia; por lo que se interesan muchas gentes en hacer saber lo mismo que se desea recatar al

modo que supuesto en persona grande el descuido de una mala accion ó palabra en presencia de niños mas suele convenir desentenderse y pasar adelante disimulando que encargarles el secreto, porque en el hecho de advertírsele sospechan misterio que les incita á irlo á contar.

PRESAGIO, Ó ZUMBA VIII Y MEDIA.

En que se dice poco mas ó ménos que nada para conclusion de la primera parte.

78 En todas las cosas de su casa y hacienda les lucia el trabajo con que se aplicáron Millan y María Tecla para que fuesen en buen órden. Conocíase el acertado régimen que en la primera estableció ella, y el aumento que la segunda recibia

las disposiciones de Millan, así tierras como en ganados, agra-:ciendo al dador de todo estos be-:ficios en la observancia de sus man-amientos, y en la retribucion que de is bienes le hacian, ya contribuyen-o con parte de ellos para el culto e su santo templo, y ya distribu-endo entre los pobres limosnas coti-ianas, sin olvidarse del santo Ro-ırio y alguna leccion espiritual así ue anochecia.

79 Desde luego eligiéron las gen-:s mas granaditas y machuchas del ueblo la casa de Millan para con-urrir en las noches al honesto re-reo de conversar un par de horas obre los asuntos y noticias del dia, echar algunas manos al mediator, la malilla con moderado premio, y e celebraba la que vulgarmente lla-nan tertulia hasta una hora regular, n que de acuerdo general se disolvia

retirándose cada uno á su casa.

80 Pudo conseguir el recato María Tecla que no conociesen, ó lo ménos dudasen que se hallaba en cinta por casi cinco meses; pero al cabo de ellos se divulgó la especie sin que lo pudiese remediar el conato con que su semblante acreditaba los medios que hasta entónces le había sugerido su modestia para ocultarlo; al revés de las que á veces hacen ostentacion de lo que no hay, con desayre del pundonor.

81 No se descuidáron los consortes en encomendar á Dios el buen éxito del embarazo, para el qual tenia todas sus prevenciones y recados en disposicion María Tecla; la qual pocos dias despues de los nueve meses empezó á experimentar los anuncios del parto con tan terribles aparatos, que le discurriéron pronto así los facultativos como la paciente

mas experimentadas; mas por-
dexase de verificarse en este
ue lo que mucho vale mucho
, pues una alaja como la que
de salir entónces á la luz del
o, ya se vé, claro está, sino
vez ó de siglo en siglo, durá-
anto á la madre los dolores,
pusiéron en términos de zozo-
lespues de quatro dias de pa-
, molestándola mas el feto con
uietud que tenia, segun ella
só, en lo que se dió á enten-
an desde los principios la que
n de admirar en él los que tu-
la dicha de tratarle, como
itó la experiencia en todos los
los de su vida, á que vamos
principio, pues llegó el crí-
eliz instante en que apiadado el
de María Tecla, que dirigia á
suspiros, y de los ruegos que
n le enderezaba en la última pie-

za de la casa postrado en tierra, permitió en fin naciese llorando con ecos de muy robusto el dichosito niño, y vamos á contarlo.

ZUMBAS

CON QUE EL FAMOSO

UAN DE ESPERA EN DIOS

UDE Á DAR VAYAS, BREGAS
hascos con los alegres gracejos y salados
iódos de la divertida série de su gracio-
sa vida á la melancolía, &c.

PARTE II.

PRESAGIO, Ó ZUMBA I.

*átase de bautizar quanto ántes al
cien nacido, y de otras cosas que
bautizará cada lector al tenor de
su ritual.*

1 ¡Corra vmd. tio Millan, cor-
vmd. por Dios (así empieza esta
mba, sin que nadie lo pueda es-

torvar), y alégrese, que por la lu
que nos alumbra, y así Dios me sal
ve (gritaba una Matrona alegre)
que mi vecina María Tecla acaba d
parir una criatura como un mucha
cho, que da el berrío mayor que l
pudiera dar vmd.! Gracias doy á Dio
respondió Millan á la vecina, elevan
do los ojos en un Crucifixo que tenía
delante, y medio encogido, porque
habia estado de rodillas mucho tiem
po, se dirigió ménos apriesa de l
que queria hácia la alcoba, y ya l
oigo, dixo, que llora como un An
gel, aunque todavía no lo es hast
tanto que con la pila del bautismo l
laven en el agua de la Santa Iglesia
Católica, Apostólica Romana, en
que quiero vivir y morir á pesar de
Mahoma, y todas las Lunas y Tur
bantes con que pretendió enlunatica
y turbar la christiandad. Y en est
llegó cerca de la alcoba tan aturdid
que tropezando por detras de la co

:e, que iba á faxar á la parida, la
ó de hocicos debaxo de la cama,
hacer caso, ni mirar á su muger,
quien hablaba, ¿cómo te vá, la
, María Tecla? acercándose al
on dónde gritaba la criatura. Va-
tio Millan, dixo la comadre le-
ándose algo mohina, que viene
dando gruenas malbricias por el
gésito del parto, que me ha des-
o usté las narices contra el ba-
, ó ha faltado poco, y se las
iaba con el delantal, mirándose-
or ver si echaba sangre.

No he querió, bien lo sabe
s, tia Inés, hacer mal á nadie,
espondió Millan; perdone usté,
mos á Dios gracias por todo. ¿Y
ómo estás? la dixo á su muger.
a, bendito sea el Señor, respon-
aunque mal tratada, y vete allá
á disponer lo que se ofrezca pa-
bautizo y las gentes que ven-
, con acuerdo de mi hermano,

y no dexeis entrar aquí á nadie,
la mayorala y criadas y estas señ
me cuidarán, y al niño. Sí, sí,
dió la comadre, que al cabo, c
dice el otro, es menester tanto
diao para esto como para una r
enfermedad; y aunque no hub
usté venido agora hubiera import
mucho á mis narices, que me du
mas de lo que es menester. Yo
siera, replicó Millan, llevarme
niño caciallá... vaya, vaya, c
usté, y no diga disparates ni ton
nas, que estas cosas no son para
hombres, y déxenos usté en paz
dixéron todas tan enfadadas, que
comiéndose el tio Millan aguisa
atropellado y convencido de ta
réplicas juntas, y alegre del suc
aunque pesaroso de no sacar en b
zos á su hijo, se encaminó á las p
zas de afuera.

3 Halló en la sala á Juan
Buen Alma, su cuñado, á q

›nderó con misteriosas palabras y
lemanes la dificultad de la entrada
ι la alcoba, la felicidad que des-
ιes de tantos aprietos habia tenido
parto, la necesidad del descanso
: su muger, la robustez, hermo-
ra y tamaño del niño, y sobre to-
› el eco de la voz y pataleo con
ıe empezaba ya á alborotar la casa,
ıya arenga detuvo Buen Alma ad-
rtiéndole aparase en el pañuelo una
ıba del tamaño de una anguila que
Millan le salia de la boca, y empa-
:jaba con las rodillas. Cortóla con
dedo índice por junto á la boca, y
embadurnando nueve ó diez ladri-
›s por deshacerla con los pies, dió
ιs saltitos, cogió á Buen Alma por
:baxo de los sobacos, le dió tres ó
ıatro apretujones, indicios de sus
bilos completos, y haciéndole ce-
r hasta una silla de brazos, donde
sentó, hizo él lo mismo en otra
nediata, á quien dió un medio

quarto de conversion por estar mas de cara, y restregándose las manos, y cogiendo las suyas al cuñado...

4 Con que vamos, le dixo, tu hermana ya salió de ésta: el chico es un morillo como un perro, hasta la hora presente, y dice que te diga que dispongas los atavíos y embolismos para christianarle, y aviar las cosas con que hemos de recibir las gentes que vengan á darnos la enguenhora: así irás escurriendo... ¡cata, cata!... ¿le oyes como barraquea? ese es él. No, á fe de Juan, respondió aplicando el oido á manera de papagayo que aprende cantilenas. ¿Quieres que muy pasito nos alleguemos á onde no nos vean, y le oigamos? Dices bien, replicó Millan; pero ta, ta... callandito, por aquí... ya le oigo, ya le oigo, repuso el cuñado. San Lesmes, Patron de Burgos, ¿qué chillío tiene! Dios le bendiga. ¿Es verdad, decia

encorbándose, no hablaba yo
Sí, sí: vaya otra ñoñería (sa-
conviniéndoles por aquel lado
ina que iba á llevar vino blan-
ra lavar á Mr. Morillo), los
res han de ser... vaya, si digo
pero ellos se retiráron con al-
vergüenza que les causó la in-
cion, y están muchos creidos
el tio Millan, conforme se iba
ido con los dos índices, la ha-
uces y gestos con los labios por
á la referida tia, de que son-
lose Buen Alma se puso la ma-
la boca, y juntos se restituyé-
sus asientos, donde habláron
sin concluir nada sobre el en-
de María Tecla, porque inter-
in los acuerdos á que aspiraban
redundancias de regocijo que
azon de Millan le brotaban al
nte y á los ojos, en que le imi-
uan á manera de discípulo á

quien va entrando la leccion del maestro.

5 Y aquí refiere la historia que conforme estaban sentados ambos cuñados celebrando sus sesiones casi fronteros (como se dixo ántes), avino la casualidad de que sacando el tio Juan el pañuelo para sonarse, y caídosele en el suelo, acudiéron tan á un tiempo á cogerle cada qual que se diéron una testerada tan terrible que prorrumpiéron á duo en un ay Jesus me valga á tono lastimoso. Se respaldó cada uno en su silla, y se pusiéron la mano en la frente, cuya postura observáron un buen rato sin hablarse. Y concluye este lance el zumbon del copista, confesando que se hubiera alegrado presenciarle, porque aún sin eso es de dictámen tendria mucha semejanza al de los puchinelas ó Juanes de las viñas con que los ciegos en primavera suelen ir á

rid á divertir rapaces. Pasado
lor fuerte se aseguráron mútua-
e de que no se habian hecho
re, se aplicáron la palma de la
) al sitio dolorido, alzáron en
l pañuelo, y recobrando la pri-
: alegría se impusiéron formal-
e la ley de no contar aquel paso
lie; pero Millan cayó mas ade-
en la tentacion de referírselo á
uger una tarde, que por llover
io no pudo salir de casa, y la
tanta gracia el suceso, que le
ló copiar de buena mano en un
ro de á dos varas y media de
y tres de ancho, que se con-
en casa de los herederos del tio
de Buen Alma, y es buen tes-
io de la observancia que hubo
sigilo por haber pasado casual-
á noticia de una muger; pero
que á ella se lo reveló un hom-
ie era bien interesado en que se
e. Con que á no echar la culpa

á la lluvia para decir que el ...
se convirtió en agua de cerrajas, ...
culpado queda él que ellas; por lo q...
se encarga recaten este lance á ...
mugeres para escusar se valgan de...
á fin de dar brega á los hombres, ...

Azogados parecian ambos ...
inquietos en la prosecucion de su ...
sulta sin determinar, hacer, pad...
ni estorvar, sin mérito ni dem...
pena ni gloria, como las alm...
Limbo, ó como pages que en ...
tésala aguardan sin esperanza que s...
amas concluyan la visita, pues au...
que no estan á otra cosa, siempre ...
coge de repente, quando ven que...
les acercan haciendo cortesías el m...
dico, el cirujano, Quisquillas, ...
Alcalde Recio y otras personas q...
iban á felicitarles y enhorabuenar...
á manos llenas, como lo pedian ...
circunstancias, y á todos encarga...
Millan que hablasen baxito, aunq...
estaban muy distantes de la alco...

ue tal fué el miedo que le infun-
a triple descarga con que le pu-
n en fuga las mugeres cerca de
ma. Quisquillas le impacientaba;
ue alzando el grito decia: calle
l, tio Millan, que son un ato
alameras, fachendonas, ponde-
as, misteriosísimas, embustero-
ara encarecer sus agujetas; us-
ıtraria con su natural gravedad,
lugar de hacerlas dos alaracas
caminó á rendírselas al fruto no
to de su vientre... ¡Ah!, sí, di-
nd. bien. Tratemos de bautizo,
ro deseo que le saquen con qual-
pretexto... pero ahí viene el se-
Cura que nos dirá lo razonable:
hecho entró con el Corregidor y
abierta en puño, diciendo: esta
no de polvo, Mr. Millan: alom,
z. Noraguena, respondió Mi-
omando el polvo, que en efecto
no, como usté dice... zas, y
o dió un estornudo que echó á

rodar con la frente la caxa del s
ñor Cura por aquel pasillo alante m
que de paso, y llenó de polvo los
patos de varios circunstantes.
. Échese y no se derrame, s
siempre decir, tio Millan, repuso
señor Cura con la tapa en la man
mirando como rodaba su caxa, mi
tras todos se reian, y algunos
encaminaban á alcanzarla, cuya
te cupo al barbero, que lo ob
desde el extremo de un pasillo;
acercándose al señor Cura, á fe m
le dixo, que si como es de palo fu
ra de plata no se la volvia á vm
pues de derecho me tocaba por lo
tiene de vacía. Calla, calla, bar
equivoquillos, repuso el señor C
al recibirla, y sacando el Corregi
la suya, apare vmd., le advir
que acabo de llenar la mia de lo
me regaló dias pasados mi Duq
y sobre ser bueno lo tomarémos fi
co los que no habiamos probado

que sembró con la fuerza de su estornudo nuestro amigo D. Millan (1). Como no estoy, acudió éste, enseñado á tomar tabaco, lo mesmo es probarlo alguna vez, y aún olerlo suele bastar, que aínas lo arrimo al fato me mueve una pescina del diantre,

(1) En efecto, constaba á la gente principal del pueblo que ambas familias descendian de hijos-dalgo; mas fueron tan humildes y naturalotes los padres y abuelos de Millán y María que nunca hicieron caso de esa preferencia, y aun aconsejaron lo mismo á su familia, poniendo todo su conato en la buena crianza, y asegurándoles que de aquella distincion podian hacer uso en caso de necesidad. Lo que observaron con nimio rigor, pues rara vez se halla escrito que alguno les diese el tratamiento, dexando que con el no uso unos lo olvidasen, y otros no lo supiesen; y no faltó quien lo tachase de defecto transcendental á su posteridad si arribase la desgracia de que se perdiesen ó quemasen las executorias: no debia de ignorarlo el bribon de Zanquilargui, porque les rinde esta justicia en su carta; y en los papeles que seguimos se encuentra *las veces* que le usamos.

mentar algun quebranto en su salu
Del mismo modo fué inventado
dulce para que un poco recree el p
ladar y avive el apetito, y un co
cho no extrague el estómago; u
purga recibida en sazon le limpie;
muchas no le destruyan; una ú o
mesa excesivamente tenida, pero c
cautela, aprovechan, como asegu
Hipócrates; pero repetidas con no
ble exceso inhabilitan el curso de l
líquidos para dar en una apoplex
que acabe al individuo, &c. El tab
co de polvo que ha dado causa á e
te razonamiento es excelentísimo p
ra descargar la cabeza y expeler a
gunas linfas, tomando tres ó quat
polvos cada dia; pero aunque así d
mos principio á este género de aux
lio, socolor de algun especioso pr
texto, vamos poco á poco repitién
las dosis de dia en dia hasta que co
vertido en veneno la triaca no por
calidad, sino por la cantidad, en v

la despavilarnos y aliviar el cerebro provoca y compele á la naturaleza contra sus conatos á expeler lo superfluo y lo necesario con que habia de hacer la digestion y demas funciones convenientes.

9 Así, pues, á nuestro amigo hizo estornudar el polvo como extraño de su olfato, y el estornudo que volase mi caxa, como voló Angel Quisquillas en cierta ocasion... Voto á mí, salió este, que aquello ya pasó. Vmd., señor Cura, no me acuerde lo de Zanquilargui, el perol y la miel por San Meliton bendito... Ahora sí, ahora sí, señores, salió diciendo la mayorala, pueden ir vmds. á la sala prencipal á ver al niño engüelto, que parece un sol sin enclis. Bendita seas tú, dixo Millan, y la madre que te engendró, y el padre que te parió, qué merecias por tal noticia que te diera una caxa, si gastara polvo, pero mas longanizas hay que dias, y

vamos apriesa, señores; que los
de gustar.

10 Llegáron en efecto, y vié-
ron al niño con asombro universal
verle tan corpulento, y con quatro
dedos de pelo en la cabeza. Les pa-
reció á todos muy hermoso, y susci-
táron disputa sobre á quién se pare-
cia, defendiendo unos que al tio Mi-
llan, otros que á María Tecla, otros
que á Juan de Buen Alma, &c. pero
la parida que los escuchaba los atajó
diciendo que no se cansasen en coti-
jar fisonomías, porque además de
que con el tiempo daban los niños
mil vueltas, su hijo no se pareceria
á ninguno de ellos. Cosa que por en-
tónces se oyó casi con indiferencia, y
andando el tiempo se tuvo por acier-
to de muger inspirada, así por la
buena opinion que se adquirió con
sus virtudes, como por otros anun-
cios que hizo muy de antemano, y
viéron verificados al pie de la letra.

ya fuesen casualidades, ó singular
penetracion de que la dotó el Cielo
para saber atinar por medio de premisas bien combinadas con las resultas de sucesos al parecer impenetrables.

11 Y no pasemos adelante sin referir uno que ademas de tener aquí su lugar propio, todo su misterio consiste en haberle tenido ella reservado. Fué el caso, que temiendo el médico la hiciese impresion por su debilidad la conversacion que traian, y respondido ella que prosiguiesen, porque se sentia en disposicion de oir sin padecer, aunque ofreciendo no hablar, suscitáron los concurrentes la plática del bautizo, en que por disponer las cosas con mas solemnidad se sospechaba demasiada dilacion para los que lo deseaban quanto ántes. El señor Cura persuadia á la prontitud exponiendo muchas razones, y en especial las de que sobre la conve-

niencia que se lograba de evitar peligros grandes en executarlo aquí ántes; parecia justo y razonable acelerar (á lo ménos buenamente) los medios de hacer amiga de Dios por el Sacramento del Bautismo una alma que hasta ese caso no lo era, ántes sí su enemiga por la culpa original en que habia nacido envuelta. Con esta ocasion se deliberó la funcion para el otro dia sin falta; y hé aquí en la zumba siguiente la prueba, acertijo ó verificacion del vaticinio, por decirlo así, que ofrecimos de María Tecla.

PRESAGIO, Ó ZUMBA II.

nde se aclaran algunos puntos, y enturbian otros para exercitar la riencia de los lectores que no se n desengañado aún de la inutilidad de esta importante y verdadera historia.

12 ¡Válgame toda la Corte ce-ial junta y entera, desde el Om-otente Dios hasta el último y mas derno bienaventurado que haya en-do en ella, ó vaya de camino (ex-mó el tio Millan con alegría cató- y casera, y algun pesar de no ler facilitar la execucion de un pen-iento que le vino en lo mas ar-nte de la prévia conversacion bau-ial de que trataban todos en la , como queda dicho), ¡quánto ia yo! y dió una patada en el sue- levantando las manos con fervor

de hombre que se arroba, y quánto daria por tener un brazo tan largo que llegase hasta Madril, y tan juerte, que agarrando siete arrobas de peso, poco mas ó ménos, las pudiese enfundir en esta sala, siquiera por el tiempo de quarenta horas! Confusos quedáron oyendo lo que no entendian á su gusto todos los circunstantes; y no faltó á quien asaltase la sospecha de que era indicio de locura aquel rapto Millanesco, quando el señor Cura, para salir de dudas, le preguntó, ¿pues qué, amigo Don Millan, queria vmd. poder alcanzar de la Corte, y traer á Tirteafuera alguna custodia rica de plata ú oro con que celebrar algun manifiesto en accion de gracias por el buen suceso en método de quarenta horas para retribuirselas al Señor Sacramentado en solemnes cultos?... Quien; no señor, replicó Millan, güeno seria y muy güeno, y ojalá que pudiera ha-

;. pues aún así no satisfáceria yo
s dinamente tan grande benefi-
pero confieso como pecador que
ı eso de lo que yo me acordaba.
me engaño mucho, dixo el mé-
ó el tio Millan, como es tan
oso y cumplido, sin duda de-
poder trasplantar aquí para
r la fiesta, y agasajar á los
s alguna cantidad de finísimos
:onados manjares para obse-
.. nada, nada, tampoco, tam-
acudió el tio Millan, no se
ı vmds. que no darán en ello,
pongan en prensa sus escur-
r estudien quantos libros pue-
lir en este presente siglo. Pues
s vmd., opuso Quisquillas, que
a por salir del apuro en que le
ıu maliciosa cabilacion. ¡Ah
:largui, Zanquilargui, pro-
ı el tio Millan, si hubieras te-
ıtos dias otra necesidad de ve-
:onvalecer á Tirteafuera, no

tuviera yo mas que desear para celebrar el bateo de mi hijo con la solenicion que se celebró el matrimonio de mi muger! Pero ya sé que en este pobre destierro no puede ser todo cumplido.

13 Riyéron y admiráron con varios afectos los circunstantes el paradero que tuvo el enagenamiento del tio Millan; y alegrándose el señor Cura de que rematase tan bien lo que empezó ménos razonable, así es, le respondió, que la divina Providencia, siempre vigilante de nuestra salvacion, no acostumbra concedernos seguidas las satisfacciones, para que nos acordemos de que nos hallamos desterrados en este valle de miserias, y no se nos olvide jamas la dichosa dependencia que de la mano de Dios tenemos nosotros nuestros asuntos, y todas las cosas criadas; porque es tal nuestra flaqueza y miseria que en la série de prosperidades continuadas corre-

os gran riesgo de que se nos olvide que somos, ó por mejor decir, lo e no somos, si la mano benéfica de estro Dios se desvia un tanto de sotros. Á pies juntillos y á puño rrao y cerró los dos apretando los entes, dixo el tio Millan, creo yo o, señor Cura, y toa mi vida he gao á Dios me conserve en esta eencia hasta aquel mesmísimo pun- en que, tras, anda con Dios? mi ma se aparte de este miserable cuer-. Calla, calla, babieca, dixo esfor- ndo la voz su muger desde la alco-a. Dígale vmd., señor Cura, que si e regala algo de bueno, ó me lo ofre- para quando salga á Misa, porque le cumpla el gusto de que Zanqui- gui se halle en casa la tarde del utizo; que espero en Dios no ha- a falta. Bueno seria, respondió uisquillas, por Dios Santo, que nos résemos en ese espejo. No seria yo, cudió el médico, el que tuviese por

ménos intempestiva la venida de Zanquilargui en tan poco tiempo, y mas sabiéndose que está bueno, y tiene que asistir á su amo. Pues ahí verán vmds., dixo la parida, si merecerá que mi Millan lo agredezca á proporcion de la dificultad, por no decir del imposible que prudentemente se nos representa. Agora lo veredes, dixo Agraxes (replicó el señor Cura), tio Millan. Tentacion es y ocasion de mostrar que vmd. sabe medir el premio á proporcion del mérito; y las señas que vmd. da del deseo de que se cumpla lo que le ofrece su parienta, testifican que tal obsequio no se puede recompensar con qualquiera satisfaccion. Parado quedó el tio Millan, y en silencio todos mirándole, haciendo pucheritos, y esperando su resolucion; pero viendo que el silencio duraba mucho, apuraito te ves, Millan, le dixo su cuñado, y á fe de Juan que no sé yo cómo saldrás del

e, y con tan buenos testigos. No?
icó Millan, yo sí. Vamos á ver,
. el señor Cura. Ya está visto, di-
Millan: como ella sea muger...
'o no parece esto cosa de encanta-
ıtó! Zanquilargui, que está tan
;o de aquí, sirviendo, que se fué
: meses ha, que no hay que es-
:ir motivo razonable, ni por pien-
para que güelva, venir, y venir
á punto y tan á medida del deseo,
ıue yo lo quiera, y mi muger lo
ce,. es el mayor aquel en que me
'isto en jamas. Mire vmd. cómo
rie la parida, dixo el médico.
d. se ha metido la espada hasta
uarnicion, y no se la saca sino á
ha costa, ó va á quedar muy mal
a María Tecla. Á buen bocado
ı grito, acudió el señor Cura, bien
a yo que el desempeño es árduo,
nd. no le conseguirá sino conce-
lo á su muger un galardon de á
:a. Güelvo á decir, saltó el tio

Millan, que la ardureza del caso,
ese galadron que vmd. dice, seño
Cura, no me agruman el entendimien
to, sino el que ella sepa esa venid
intrepestiva, y se ventrifique lo q
asegura. ¡Oh, pues si Zanquilarg
estuviese quatro ú seis leguas de aqu
acudió el señor Cura, y á su liberta
no teniamos que discurrir!

14 Sobre todo, volvió la parid
mira qué me ofreces de bueno, s
puesto que en esto no pones el repar
que de lo demas yo rogaré á Dios,
en esta confianza te lo ofrezco si r
lo pagas. En buenas manos está
pandero, dixo el médico. Á ello,
Millan, asegure vmd. el don, y v
remos si Madama cumple lo que of
ce. ¿Pero has enviado tú algun pa
rito, preguntó Millan, que te lo h
ya dicho, ó has tenido alguna raz
ó alguna cosa que te indilgue la es
ranza de su venida? Eso, replicó M
ría Tecla, no te importa, sino el c

e cumpla tu deseo. Yo te le ofrez
si tú me le premias con que... Así
, dixo el señor Cura, que va sien-
tarde, y nos vamos; pero despe-
vmd. á su muger, que ofrece des-
nar á vmd., y conviene que lleve-
os sabido lo que vmd. la ofrece. Yo,
puso Millan, como cumpla su pa-
bra todo lo que ella quiera, y sea
que fuere. No, no, replicó Ma-
a Tecla, así en general no admito:
ñala lo que te parezca, y no haga-
os mala obra. Pues vestido entero
e todo lo que tú quieras, respondió
Millan, desde pies á cabeza, para
uando salgas á Misa, y sean testi-
os estos señores. ¿Te contentas? Sí,
espondió María Tecla riyéndose.
Pues quedamos en eso, dixéron to-
los: prosigan vmds. bien, y quéden-
e con Dios hasta otro rato.

15 Y aprovechando el médico el
iempo que ocupó en irlos á despedir
l tio Millan, entró á pulsar á la pa-

tida, á quien preguntó el misteri
que con sagacidad se escusó ell
volviendo su marido se fué el m
descontento á alcanzar á los der
16 Grandes deseos llevaba
adivinar por qué medios podi
así lo que tanto aseguraba Mari
cia, discurriendo variamente so
caso, y pesarosos de que no se l
biera ofrecido al tio Millan aus
se de la sala para preguntárselo
muger; pero alcanzados del m
les detuvo en la calle, y les ase
que no se lo habia revelado, p
se quedó á indagarlo aquel po
tiempo que tardó en llegar, y n
esperanza remota la sacó de que
xese en adelante: y adviértase d
so como supo mejor que su mari
servar el secreto propio, aunq
otra ocasion reveló el ageno. M
que me he propuesto no rehu
vmds. nada de quanto pueda c
buir á divertirles, y experiment

á los papeles de que voy texiendo con a mayor puntualidad la tela vital póstuma de la vida del insigne Juanio, les voy á sacar de la duda de ese vaticinio.

17 En el presagio ó zumba octava de la primera parte se dixo que Zanquilargui al regreso que de Tirteafuera hacia á Madrid encontró un envoltorio de papeles, cuyo dueño solicitó, y que á los tres meses y medio de su regreso, en la carta en que daba razon de sí á Doña María Tecla por mano del secretario, apuntó por una de las muchas razones que le iban restituyendo la alegría de que careció todo aquel tiempo, como en efecto de la ausencia, de las diversiones de aquella Villa, el hallazgo de unos papeles importantes que iba á imprimir por no encontrarse el dueño; y lo gracioso es, que hablando en su carta con Doña María Tecla, la daba sin saberlo cuenta como á tal de

ellos; pues el Ordinario [illegible] habia entregado el autor que los [illegible] bajó en Madrid para obsequiar [illegible] á María Tecla, los echó de ménos quando llegó á casa de esta, á quien entregó otros encarguillos que llevaba; y aunque entónces hubo reconvenciones, disculpas y sentimientos, y despues se practicáron diligencias para su hallazgo, hubiéron de sobreseer en todo, creyendo vano quanto hiciéron á este efecto; pero luego que María Tecla recibió la carta de Zanquilargui secretarial, y se halló en ella razon para conseguir lo que no esperaba, le respondi[illegible] tan individuales y precisas señas de ser cosa suya, como le certifi[illegible] tal persona de Madrid que las [illegible] hecho, y de que podria enseñarle alguno ú otro borrador, que no dudando Zanqui de tal verdad la volvió á escribir, que ó se los remitiría luego que la señora sigilase persona segura

si no le corria priesa los llevaria él mismo dentro de pocos meses, pues debia acompañar á su amo, que para tomar unos baños habia de pasar por cerca de Tirteafuera, y le seria fácil conseguir de S. E. el permiso para desviarse de la carrera por un par de dias; en que convino María Tecla, y que le avisase el quándo con puntualidad, como en efecto lo hizo Zanqui, de forma que quatro dias ántes de parir la señora recibió último aviso de que á diez dias de la fecha la entregaria su alaja, y salia esta cuenta con el ofrecimiento que ella habia hecho á Millan, y se cumplió su profecía en esta parte como deseaba; y la de no parecerse el niño á ninguno de ellos, ni en cara ni en costumbres, se verá claramente verificada en el resto de la historia.

18 Habia dispuesto las cosas y tomado las medidas Zanqui para verificar su visita y entrega de papeles

personalmente con tal tino para [illegible] gar su residencia en Tirteafuera, que á la feliz casualidad de haber [illegible] saq su amo por cerca de esta [illegible] la noche precedente al dia determinado para el bautizo, añadió él la primorosa precaucion de haber ponderado á S. E. tan encarecidamente la habilidad y pericia Hipocrático-Galénica del médico de Tirteafuera, que le aseguró en el concepto de su amo como necesario, para que deteniéndose en otro pueblo de la carrera pudiese venir á él á reconocer el estado de su salud, y debiendo ser Zanqui quien habia de introducir al Doctor, se reservaba el arbitrio de que venir á éste hiciese creer á S. E. le convenia para su salud detenerse algunos dias en dicho Lugar.

19 Todo lo qual le salió tan bien que al amanecer del dia determinado para el bautizo se apareció el mismo Zanqui llamando á la puerta de su

, á quien ponderó lo bien que
sus adelantamientos le habia con-
ado con su amo, á cuyo fin ha-
ersuadido á éste convenia para
lud le mandase llamar desde el
lo contiguo en que ya se hallaba,
e le esperaba aquella mañana
tras él iba á visitar á Don Mi-
lo que le estimó mucho el médi-
dvirtiéndole la novedad del par-
ra que se alegrase, y con este
vo felicitase á los padres, que
egrarian de su llegada para cier-
inisterio; y acordando que á co-
e dos horas se juntasen para ir á
ntarse á S. E., cuyo tiempo era
iente para que se preparase el
or, y cumpliese con su vista
ui, se encaminó éste á casa de
an.

Con tal felicidad se le com-
ron á María Tecla los adminí-
s en que podia haber peligrado
creto de su vaticinio como los

pudiera fingir el deseo ; porque, l
alegría que recibió el Doctor le c
arbitrio para preguntar á Zanq
ella tenia noticia de su venida, ni
significaba el envoltorio que llev
debaxo del brazo, ni el tio Mill
hallaba en casa quando Zanqui ll
porque se habia ido á Misa, ni l
milia que le recibió se acordó de
dagar la causa de su venida, q
por la estrañeza que les hizo, ni
zó de completarlo todo la circun
cia de haber oido el mormullo la
ñora, por cuyo motivo envió la c
da que la acompañaba á que lo in
gase, y en su conseqüencia orc
le entrase á la alcoba, mandand
ésta fuese á decir que dispusiesen
que le darian de almorzar para a
vechar aquel intermedio en infor
á Zanqüi de todo lo que podia c
ducir á la perfeccion del inocente
redo con que gustaba mantener la
pension de todos. Y exênta de test

le mandó arrojar á un desvancito que habia á los pies de la alcoba el paquete de M. SS., lo que hizo con facilidad á beneficio de un cofre, sobre que trepó ademas de su largura; y restituido á su antiguo lugar los halló la criada en la debida forma tratando de los regulares cumplimientos y satisfacciones que de la felicidad del parto resultaban, y en las que Zanqui cortesanamente manifestaba tener parte ofreciéndose á dar gusto á Don Millan en preparar el festejo que tanto deseaba. Llegó pronto á la alcoba la mayorala con su hija á saber cosas de Zanquilargui, y él las preguntó por su amigo Quisquillas con deseo de su buena salud, acordándose unos á otros los ratos alegres de la otra vez hasta que le llamáron á almorzar.

21 Previene la historia en obsequio de la justicia á que se hizo siempre acreedora María Tecla, que se-

ria agraviar á esta insigne muger contra toda razon, si alguno, de lo que se acaba de referir, y otros acertijos con que solia hacer alarde de su capacidad para propia y agena recreacion, se atreviese á deducir maliciosamente que por estos ensayos de su discrecion pretendia aspirar á la vana gloria de que la tuviesen por santa, profetisa ó adivina, creyendo ser hijos de su esforzada vanidad para persuadir las heroicas virtudes que poseía, los conatos que empleaba para mantener todo el arrogante concepto de ilustrada. Al contrario, asegura que su humildad no solo ante los superiores é iguales, sino con los inferiores, la hacian objeto de la admiracion, y apartaria toda duda si la hubiese el poco caso que hizo siempre de su hidalguía, pues los mas ignoraban que gozaba esta preferencia por la simplicidad de sus vestidos, sencillez de su trato, caridad con los pró-

ximos, obediencia á los señores Eclesiásticos y personas de edad, exâctitud en el cumplimiento de sus deberes, fidelidad y amor á su marido, y concurrencia diaria al santo Templo, siempre que no lo impedian obligaciones de su casa, y haberse en fin desentendido de su colocacion ó acomodo todo el tiempo que duráron sus padres ancianos, y se creyó instrumento de su alivio, perseverando en el estado de soltera hasta su fallecimiento, circunstancias que la recomiendan altamente, pues no se contentó con la mera observancia del *Evangelio*, sino que aún se privó de aquellas licencias que permite la Ley, y nos sugiere el amor de la conveniencia propia; de cuyas piadosas noticias no he querido defraudar al lector, así por lo que hacen al buen exemplo y honor de la fama póstuma de esta heroína, como porque no siempre me atrevo á usar de la licencia

de suprimir los pasages de hi
tan puntual y verdadera en
que tocan á realzar la virtud en
quier persona donde por su
hace su morada.

22 Y porque los efectos
descuidos religiosos hacen al
miento, no dexaré de anotar
da, que enterada el ama de Qu
llas, segun experimentó la otra
de quánto se amaban él y Zahq
gui, á quien vió desde su puesto
do iba á casa de Millan, y pers
da á que lisonjearia á su amo
nueva de su llegada, no se detu
ir á dársela buscándole por los
en que presumió encontrarle sin
rar la casa. Anduvo tanto sin h
le que ya pensó volverse, quan
pasar por la Iglesia entró á da
ojeada, le vió ayudando á Misa
le el aviso, y le sorprendió de
que sin caer en la cuenta del
que hacia abandonó al celebrant

scapó á casa de Millan, donde no
e diéron entrada por escusar el rui-
do que armarian ofreciéndosela para
mas tarde; con lo que vuelto á la su-
ya halló á la ama llorando muy afli-
gida; la preguntó la causa, y ella
respondió francamente que por avi-
sarle mas pronto se dexó abierta la
puerta, creyendo encontrarle al ins-
tante; mas como tardó mucho tuvié-
ron lugar de llevarse la hoja de toci-
no de quatro arrobas y media de pe-
so que tenian colgada en la cocina...
Anda con quatro mil de moros, sal-
tó Quisquillas pateando: rejalgar se
le güelva al que la engulla, y á us-
té la bendiga una viga de lagar, per-
mita Dios, por su cuidado de tan
pernicioso descuido, que ni he po-
dido estar con Zanqui, y me dexé
al Sacerdote sin acabar la Misa, vi-
vel..... ¡Ah, pos cate usté ahí, con-
cluyó el ama, si dexamos á Dios no
es mucho que nos dexe á mosotros,

y los enemigos, Ave María, nos quiten el tocino y el sosiego!.... Mira que porrita esta, acudió Quisquillas, con lo que vmd. se viene... Usté, usté, repitió ella, tiene la culpa, no la eche á la criada, que harto siente la probe, zumba tan pesada. Creo, creo, remató Quisquillas, que tiene usté razon: vamos á almorzar, y no haya mas.

PRESAGIO, Ó ZUMBA III.

En la que se dice mas de lo que se queria, y ménos de lo que se esperaba.

22 Volvió de Misa á su casa el tio Millan, y se regocijó tan alta y poderosamente luego qué las criadas le diéron la noticia de que Zanqui se hallaba dentro, que sin quitarse la capa corrió á la pieza de comer, donde así que le vió se avalan-

ró á él, y jura la relacion que esto
contiene, ó el que la hizo, porque
le hubo de parecer que dificultarian
darle asenso, porque Zanqui era al-
tísimo; que le alzó tres veces en el
ayre tan apretadamente, exclamando,
oh buen Zanquilargui, y puntual
Zanquilarguísimo, y aún Zanqui en-
fenito! ¡quánto estimo y agraezco
una venida tan á pluma y á pelo y á
razon, como la que habeis hecho hoy
en dia!... que de los apretujones
ventriestomacales que le dió, ó tra-
quisobos repetidos de subirle y ba-
xarle, le removió las entrañas de ma-
nera que le hizo provocar por encima
de la cabeza del mismo Millan, y
sobre la capa que ya se le habia cai-
do á el suelo todo el almuerzo y vino
que puntualísimamente acababa de re-
cibir en su cuerpo; el qual forcejan-
do para desasirse con ruegos que in-
terrumpia de ansias freqüentes acabó
de echar las raeduras de su estómago

sobre la venerable cabellera del
mo que por obsequiarle le sacrific
pero echándolo de ver, aunque
de, el tio Millan, le soltó ape
do de ver las malas resultas que
bian tenido sus apretadas cari
pronunciando con semblante adn
tivo y lastimero: ¡ bien he dich
siempre, digo ahora, y lo diré
mi vida, que nunca son güenos
juegos de manos, y por lo mesm
he aborrecío en jamas con tod
alma, y si Dios me da salud,
vicho que acaba de nacer sale e
nao á ellos, bravas somantas le
go de pegar, aunque me lo quier
torbar la madre que me parió
ya ¿dónde estará ella, pues c
que murió de quarenta años?);
ciéndole sentar con pruebas de s
tepentimiento, mandó dispone
gundo almuerzo, á que se opuso
qui de todas veras protestando (
ta la mano en el pecho) que n

ia quedado en aptitud de recibir por
ntónces vianda sólida, lo que se su-
lió con una gran xícara de chocola-
e espeso que tomó con vizcochos de
Valladolid, de que, como se insi-
nuó en otra parte, siempre tenian pre-
encion, y se alivió notablemente.

23 Vino á reñir al tio Millan la
nayorala de parte de su ama el mal
echo, cuyo desaguisado habia lle-
gado á su noticia, y éste procuró ins-
ruirla de cómo le habia de disculpar
on su muger, mostrándola su capa
para que se compadeciese, y encar-
gándola no dixese á su ama las man-
chas con que la veia; á que ayu-
ló Zanquilargui con risueño semblan-
e, lo que juzgó conveniente, así pa-
a que la señora se desenfadase, co-
no para que el tio Millan, cuya in-
encion habia sido muy buena, depu-
iese el sentimiento que habia conce-
ido de haber hecho tan mal recado;
seguidamente se encamináron á

ponderar á la parida *que habia sido mas el ruido que las nueces* (1), y ni aun á esto hubiera llegado si no hubiese cogido á Zanqui algo indispuesto con otras mentirillas que María Tecla no creyó, aunque afectó sosegarse. Con cuyo motivo trabáron conversacion los dos en el estrado de la sala, á donde poco tiempo despues fuéron entrando algunos conocidos, entre los quales se cuenta el señor Cura, Juan de Buen Alma, y Angel Quisquillas, que con Zanqui renováron sus pasadas memorias con alegre repeticion de lances; pero m

(1) El dimoño es esta expresion (*advierto aquí un apuntamiento*) para los dos extremos á que se quisiera aplicar. Si alguno pondera un beneficio ú obsequio, se le dexa mas frio que un hielo respondiéndole que *mas es el ruido que las nueces*, y al que pretende exâgerar los daños que otro le ha hecho, le pára este con decirle lo mismo. Con que lo de *mas es el ruido*, &c. es un sánalo todo para los que no quieren ceder la razon, y una purga que revuelve las tripas al que la tiene, y se la pica.

el caso mirado, como tan re-
entónces, de que se abrazasen,
e lo impidió el tio Millan refi-
ró Quisquillas la sinrazon de la
que razonablemente lo estorba-
lè que se admiráron todos com-
lo especies cada qual para su
de las que vamos á hablar mién-
llos prosiguen su conversacion.
El coordinador de nuestros
historiales hace notable caso
ontecimiento que pasó en la
de comer; pues procediendo
r puntualidad que se ha visto y
á en adelante en todas las cosas
os que ocurriéron, sin omitir
áticas mas familiares, y tratan-
n la mayor dignidad que pudo
s las personas, dexa las que aca-
nombrar en la sala como si no
ibiera, siendo tan recomenda-
y se pone muy de intento á
rar la fuerza que hizo en los
s de todos la provocada provo-

cacion de Zanqui [illegible]
buena filosofia no está [illegible]
hombre [illegible]
que [illegible]
ú origen de [illegible]
[illegible]
inopinados [illegible]
nas [illegible]
entonces por [illegible]
y [illegible]
dades que los alhagan [illegible]
sos é inesperados [illegible]
los infortunios. Los recomienda [illegible]
nánimos, generosos, y de heroicos [illegible]
chos, y preconiza su constancia [illegible]
digna de los mayores loores [illegible]
que se mantienen casi inmobles [illegible]
vaivenes de las dos opuestas fo[illegible]
Prosigue concediendo que los [illegible]
hallan cerca de merecer el envidiab[illegible]
epiteto de héroes, forcejando [illegible]
persuadir que los hombres hayan [illegible]
ser como unas máquinas de bronce [illegible]
sensibles á toda impresion; y [illegible]

hace miéntras nös habia de alegrar con la pintura y narracion de las graciosas vayas y zumbas que dice pasáron entre los concurrentes sobre el gusto que recibió Quisquillas de la ocasion que se le vino á la mano de poderse desquitar de Zanqui de lo que éste se burló de él el dia del banquete; de lo qual no nos dice nada, siendo muy verosimil que pasasen cosas sazonadas, como resultas de desazones que se quedáron en amagos de jocosidades, que aún de intento se suelen inventar para mera diversion; mas sirva de apología á la censura que contra el excesillo del tio Millan, si es que le hubo, queda copiada la estimacion que hacian de su persona y prendas los mismos á quienes tanto dolia aquel momentaneo fundamento, en que diéron asomos de apoyar su ligera sospecha, pues sin duda crece el sentimiento de la mancha á proporcion que el paño en que cae es mas fino.

25 Y sobre todo quanto hubiera sucedido lo peor, habria perdido tio Millan su juicio, y no el de coordinador, ni el de ninguno de la su casta, ni de la de aquellos señores, ni la de los que no lo son: Dios le hubiera dado otro como dió aquel, pues mas tiene que dar de lo que ha dado, siendo su poder infinito para crear en nosotros lo que guste, su sabiduría increada para enseñarnos lo que nos conviene, y su bondad sin límites para nuestro consuelo; y siempre que redundase el coordinador en frutos sazonados para sembrar mas y mas los M. SS. de hermosas jocosidades con que aumentar las zumbas; que es lo que á vmds. hacia al caso el dia de hoy, el proveer lo demas seria de cuenta de Dios (que la tiene muy buena de nosotros, y á fe mia y de todo el mundo, aunque lo resistan algunos con afectada incredulidad contra lo que

les dicta la razon natural, la experiencia, los exemplos, la naturaleza propia, y el mismo Dios por sus divinas obras y sus santas escrituras) en todas aquellas pérdidas que contraemos siempre que no es por culpa de nosotros mismos, y aún en estos casos suele dexar que su bondad paternal sobrepuje á nuestras malicias, con tal que (jamas perdamos esto de la memoria) nos guardemos bien de librar en esta confianza la loca temeridad de que saldremos felizmente de nuestras voluntarias prevaricaciónes.

PRESAGIO, Ó ZUMBA IV.

Contiene cosas que el lector trocará de buena gana por otras mejores ó peores: ¿qué sabemos? porque dicho está que hay gustos que merecen palos.

26 **H**é! ¿lo ven vmds. ¿quieren lo mas claro? Yo no puedo remediar que sin decirnos los primores que pasáron entre los concurrentes de la sala, nos hallemos repentinamente con la novedad de que empiece e zumba con la insulsa arenga de cansado el médico de esperar á Za qui, que no sabia la hora que (sin duda porque la gresca que bian de tener entre sí era furiosa, no habrá quien me lo quite de la beza por mas que quiera disculpar zelo del coordinador), se puso frente de los balcones á vocear

l esfuerzo que le permitian sus
nes así : Monsieur Zanquilar-
Zanquilarguirucho , Mr. Sordo.
que ya son las nueve dadas , y
le para nuestra cita. De forma,
yéndole el tio Juan , ó por mé-
straido , ó por mas inmediato
con , abrió el mas distante de la
, y enterado de la solicitud se
ó á dar el recado , en cuya vir-
oó el señor Cura el relox , vió
a la hora necesaria , abreviáron
nversacion, acordáron que al dia
nte celebrarian el bautizo , por-
Zanqui no estaba entónces para
ar, y se marchó con el médico á
les esperaba su amo.

Por suplir en parte la omision
iximos padecen los originales,
formé de algunas personas ancia-
bre lo que pasó despues de la
cacion de Zanqui entre él y los
señores, y pude averiguar con
teza que exíge la gravedad de

esta historia, que habiendo suscitado en el piadoso corazon de Quisquillas algun recelo el informe que el tio Millan le hizo de la desazon de Zanqui para que dexase de abrazarle en la sala en prueba de lo que se alegraba de su bienvenida, y despues de haber estado un rato pensativo, dexó su asiento, y enderezándose á Zanqui algo discursivo, hizo demostracion de tomarle el pulso; lo que extrañando mucho Zanqui (me aseguran con vanidad de que imitan el lance y las palabras formales con bastante propiedad los que lo refieren) retiró el brazo mirando á su médico de deseo, con sembiante seri-risueño, diciéndole en lenguage Toscani-Castellano y admiracion efectada: ¡Oh amico Gisquilias, yo non he observato in Italia, ni in Fransia, ni in Espania, que les mariscalqui, albeytari ó ferratori piglieno la moñeca á les huommini per pulsarlis, mas que puramente lo fano

orrichi, le jumenti, le caballi,
e, et altris bestiis: é yo estoy
ile, é persona come les·demas.
: mi profesion y facultad, res-
Quisquillas, hacemos á todo,
emos distinguir, supuesta la
cion que nos compete; de lo
iede convenir á un enfermo ra-
y de lo que puede conducir á
to; porque la medicina, aun-
vidida en varios ramos, en to-
os conspira, ya por la aplica-
: tanta variedad de remedios,
la privacion de alimentos noci-
por su calidad, ó por su can-
intempestiva ocasion, y ya
or varias extracciones de san-
aterias y otros humores á des-
os síntomas y sus causas para
restablezca la sanidad en el lu-
: ocupaban, atormentaban, vi-
ó invertian aquellos enemigos
ilud. Bien le parecian á Zan-
is razones, pero queriendo oir

á Quisquillas le opuso que los méc
de los hombres no se metian á t
bestias ; porque el exponerse á e
aunque fuese en la salud de los
cionales, siempre arguye temer
y así, que ¿quánto mas debian
albeytares no pasar la raya de su
nocimientos aventurando la salu
las personas por introducirse en t
nos incógnitos para ellos por falt
teórica y de práctica? Á que re
Quisquillas, que no hay tanta
rencia como parece á algunos c
naturaleza de los hombres á la d
brutos, cuyas máquinas corp
sienten, padecen, extrañan, se
gran, gustan y se desazonan con
tante uniformidad á proporcion
reciben impresiones gratas ó enoj
huyendo de lo que saben que les
ña, y esforzándose á consegu
que les aprovecha siempre que los
hacen buen uso de su entendimien
los otros de su instinto; pues s

quel: y las noticias que se dan unos otros los hombres para evitar lo nocivo, y conseguir lo provechoso, no pueden lograrlo sin que algunos otros hombres destinados al particular estudio de la naturaleza y enfermedades de los de su especie los dirijan, qué mucho será que los brutos, atenidos á solo su instinto, sin consejos agenos, experimenten enfermedades que deban acudir perítos de la facultad, tanto mas hábiles y de perspicaz penetracion para conocer el orígen y gravedad de los males, sus causas, síntomas y efectos, quanto son incapaces de dar razon de lo que comiéron ó bebiéron, ó se fatigáron para que les desazonase, ni donde les duele ó sienten el ardor, la flaqueza, &c.? ni qué aborrecen ó aman, que á veces suele ser la senda indicativa por donde los hombres guian al médico á que les dé la salud, los quales se lo exponen, y algunos con tal viveza, que

los puede curar otro racional, aunque no sea facultativo. ¡Oh! eso, opuso Zanqui, ya lo saben hacer los médicos buenos quando tienen que curar á niños; pues confiesan que para el caso se hallan en la misma perplexidad que si curaran micos y monos, y quando mueren ó los matan: alegan que tuviéron qué proceder á bulto, concluyendo con la Perogrullada de *¡dichoso él, ó ella! ¡quién tuviera su partido! ya se está riyendo de nosotros*; que es una buena satisfaccion para los padres. Aquí me añadiéron los que me lo contaban que riyéron muy bien los que lo oian; pero Quisquillas estimó la especie tanto que *dió* un brinco y dos palmadas, diciendo: ¡Ah, bien! ah, bien! luego resulta, que siendo los hombres y los brutos casi semejantes en quanto á la máquina animal, ó por decirlo claro, todos somos animales, mirado únicamente el cuerpo, unos racionales, y

otros irracionales, sale que los de mi facultad curan por sí solos, y los médicos auxîliados de los enfermos; y ademas tenemos la desgracia de que no podemos decir de los que se nos mueren, aunque sean pequeñitos. *Dichosos ellos, ¡qué partido llevan! &c.* aunque estén allí sus padres... ¡Oh diaboló! saltó Zanqui, perque no pronunciase Quisquillas qüesta insulsa cuyonería no le quise dar á vmd. mi moñeca para pulsarme, pues no tengo padre ni madre á quien le pudierais decir, en el caso fatal de suceder mi muerte, ¡oh dichosa criatura que *gli* diaboli la atraparono per gli Zanqui; pero en fin todos deben hacer por ser buenos, porque son necesarios; y nunca diré que Dios me libre de ellos (como inconsideradamente lo dicen otros) porque seria echarme una maldicion soposti une de due pene, ó morir de repenti, ú apellare agli medichi. Así es la verdad (acudió Quis-

quillas apoyándose en las sangrías de los brazos de Zanqui, porque á los hombros no alcanzaba, y se hallaban ambos de pie derecho al fervor de la disputa) que padecen engaño con que escandalizan los que prorrumpen con gran satisfaccion diciendo: *Dios me libre del mejor médico*; porque siendo los únicos depositarios de lo poco que se sabe de esta ciencia por los que la estudian y la exercitan, ó curan la enfermedad corporal, ó avisan para que se preparen seriamente á precaver con medicinas espirituales las enfermedades del alma; y el que tiene el inconsiderado deseo de que Dios le libre de ellos, ó á lo ménos del mejor, está mas expuesto á perder una de las dos saludes, ó ambas; y siempre tuve tal proposicion por aborto precipitado de la temeraria irreflexîon. ¡Ojalá, ocurrió el señor Cura que así como eso es cierto, y me complacen siempre las disputas qu

páran en uniformarse los contendientes (como tan á mi gusto lo acaban de hacer vmds., y lo executarian todos si se propusiesen en ellas sin presuncion el alcance de la verdad) lo fuese tambien que los señores médicos procediesen en sus visitas con mas amor al próximo que á sus intereses particulares, que debe hacer el único objeto de su aplicacion, de su estudio y de su profesion, para cuyo debido cumplimiento hayan de persuadirse no les sobrará jamas ningun desvélo, aunque les alcanzará para cumplir con Dios que pongan á ese fin todos los que estén de su parte!

28 No extrañen vmds. que con este motivo me dexe arrebatar del zelo, que no digo yo á los Ministros de Dios, sino á todos los Christianos debe abrasar, para que el sentimiento que excita en nosotros la consideracion del poco aprecio que se hace de la eternidad en estos casos,

exclamemos : ¡ oh poco reparo de a
gunos hombres ! ¡ oh codicia de l
mortales , fuentes caudalosas , cuya
pestíferas aguas conspiran á privar d
la vida eterna á ciertos hijos de l
Iglesia , y los conducen ó exponen
la infeliz perdicion de ella ! Mucha
veces lo he dicho , y lo diré tod
mi vida , y así quisiera Dios que fu
ra con el fruto que deseo ; porqu
quando viví en Madrid alguna ve
veía con dolor de mi corazon los fu
nestos efectos de la primera en vario
individuos de Congregaciones, Cofr
días , Hermandades , Sacramental
que morian sin Sacramentos al fin
enfermedades largas , aunque los n
dicos les previniesen la necesidad
ocurrir á los socorros de la Igle
únicamente por emplear el tiempo
habian de ocupar en proveer al e
mo de aquellos admirables soc
en ir á dar aviso , y solicitar la
tencia de velas , hachas y cofi

esparramados en distantísimos si-
de aquella gran poblacion, no pue-
juntarse con la correspondiente
vedad y circunstancias requisitas,
ın el ritual del Evangelio, y el fin
ıe no se puede negar aspiran los
losos congregantes, hasta que apu-
do la necesidad acuden algunos de
asistentes del enfermo de priesa
orriendo á la Parroquia por la Ex-
na Uncion (porque el Santo Viáti-
ya no le puede recibir) miéntras
ᴐs llegan con la infausta noticia de
ya no es necesaria, porque espiró
nfermo ó enferma.

ı8 Y los de la segunda, esto es,
la codicia, en la adulacion, vanos
ıores y criminal condescendencia
que algunos de los médicos, por
incurrir en desagrado, y captarse
ɔenevolencia y aficion de pacien-
y familiares para lograr al fin que
eran dichoso los regalos, las acla-
ciones y los premios, &c. dexan de

avisarle la necesidad urgente d
enfermos se hallan de los au
la Iglesia y Santos Sacram
lo califican á cobardes adulado
do lugar á sucesos infaustos.
si los reconvienen procuran
parecer con razones tan frívol
son esenciales los bienes de q
priváron al difunto. Para disi
tos apuros llaman sus potenci
sejo, y suele salir de la junta p
do bien discurrido encargar
tienen para sí por empresa ar
á un Religioso ó Sacerdote
de quien no se acordarian pa
cuyo semblante fuese mas a
lo que hace de buena gana el
tro de Dios, porque no tiene
la de que se salve aquella a
ojalá cometiesen esta deleg
tiempo todos los que careci
aquel espíritu, que debiendo
se á honrar á Dios y aprovec
próximo, frustran uno y o

tender á sus miras interesadas.

¡Ah, quánto me dolia ver ú
mejantes sucesos! ¡y qué lásti-
g causaba el conocimiento á que
nduxéron estas experiencias del
peligro que en esta materia tan
stante rodea á los acaudalados y
gosos, como si no fuéran bastan-
s que en aquella hora prepara el
igo de nuestras almas! Así, pues,
cedia al contrario, llenándome
zo los que me afirmaban que tal
al señor Duque, Duquesa, ó
de de la Corte se hallaban muy
ados; pero con la edificante ad-
ncia de que tenian dispuestas sus
temporales con providencia an-
ada, y recibido los Santos Sacra-
os en razon y juicio, y mas si me
ian que habia sido á solicitud de
ismos señores contra algunas es-
nzas que para diferirlo les presen-
la sórdida codicia ó arrogante
acion. ¿Pues qué diré del poco

afecto que advertí hácia las Iglesi
Parroquiales en muchos feligreses p
mas que las venerémos como á legít
mas Madres que nos reengendráro
en Jesu Christo?... pero ya me h
dilatado mas de lo que pensaba ind
liberadamente (gracias á la ausenci
del Doctor), por lo que esperand
de la bondad de vmds. disculpen m
zelo, permitirán que me retire de
seando prosiga la felicidad, y qué
dense con Dios hasta otro rato.

30 Reflexîonando para mi capo
te sobre la inverosimilitud que hall
en mucha parte de lo que contiene l
narracion que hace mi pariente de
informe que le hiciéron los ancianos
sobre lo que pasó entre Quisquillas
Zanqui y el señor Cura, y temiend
pareciese al lector incompatible un
relacion tan seguida, con la que s
podia esperar al cabo de tantos año
de una gente ignorante en cosa que
tan poco les iba, y por evitar ripi

; ociosos que apetecen estas oca-
es para saciar la hambre canina
les devora de morder y mascar
ajos agenos, si es que les entran
lientes adentro; resolví pregun-
› á Don Santiago en carta que pa-
sto le escribí; pero miéntras ésta
á él por el correo recibí una suya,
ue me previene se olvidó adver-
ue el sermon del señor Cura y al-
le lo antecedente se lo dió escrito,
un lo apuntó de su mano un an-
io Sacerdote que lo oyó á dicho
or Cura el dia que sucedió yendo
paseo juntos, á cuyo regreso, des-
s de rezar el oficio divino, le hizo
or de dictárselo á peticion que pa-
sto precedió, y aún dixo que al-
de ello habia predicado en no sé
sermon de rogativa en cierta Vi-
; lo que me encarga exhiba aquí
a sosegar inquietudes de zumbo-
cabilosos.

PRESAGIO, Ó ZUMBA V.

De esta segunda parte y primera, que no solo á la melancolía, sino tambien al mismo Satanás da Juan de Espera en Dios, renunciando solemnemente sus pompas y vanidades en presencia de Dios y de los hombres.

32 Recibió el Príncipe Italiano apaciblemente al médico, y al que le introduxo, que saliéndose á donde estaban los demas criados dexó solos á amo y al médico para que departiesen reservadamente como convenia: despues que S. E. hizo al Doctor lacion circunstanciada de su natu leza, humores é indisposiciones aseguró aquel de las buenas circ tancias actuales de su salud para los baños le pudiesen aprovech cuyo fin le aconsejó se detuvie

le dias para que hiciesen efecto
ıas cosillas con que se debia pre-
r ántes que se partiese á tomarlos.
} Era Don Cosme bastante in-
ente en medicina, poseía alguna
ıccion en las bellas letras, le
naba una presencia grata y ele-
e, á que añadia un modo de in-
ırse con galantería cortesana, que
ıadia fácilmente á que se acepta-
que recetaba como conveniente,
ıese para remediar males del dia,
ra precaver los que se recelasen.
estas bellas prendas, ademas de
ır superioridad en las juntas á
e solian llamar en los pueblos cir-
ecinos, conseguia la admision fa-
ole de las personas mas acomo-
s; segunda arte médica, que
as de los útiles efectos que suele
ir en virtud de la buena fe que
en los enfermos, recomienda al
a posee, por la razon con que
lexamos contentar de lo que nos

ean, ó nos es apacible; y aun-
sea cierto que el médico mas apre-
le es el que mas cura, mas pron-
cura, y á ménos costa cura (que
n tres curas incapaces de celebrar
un solo responso), aunque carezca
le otras gracias, no se puede negar
que la afabilidad, el trato dulce, y
la suave persuasion tienen grande efi-
cacia para conseguir la preferencia
entre los que á la igualdad con otros
en la ciencia médica añaden los requi-
sitos de una buena crianza.

34 Así, pues, Don Cosme co
estos alegres precursores conquistó
voluntad del Príncipe para que ace
tase su régimen, se detuviese á g
to de su padrino Zanqui, y log
la proteccion de S. E. sobre las
nerosas recompensas que recibió
llos dias.

35 Licenciado Zanqui, c
cer de su amo, á fuer de agr
para volverse á Tirteafuera c

lico, partiéron ambos al dia siguiente muy de mañana, que era el destinado para sacar del cautiverio á que nos introduxo á todos la culpa original, al recien nacido; y regocijados los padres de verse en él, y el tio Millan que seria con la circunstancia Zanquilarguística que deseaba, y la parida con la certidumbre de que palpasen el fin de su promesa, y el tio Juan de Buen Alma, con la satisfaccion de ser nombrado, como habia pedido, con título verbal, formal, real, personal de padrinazgo; distribuyéron los cargos convenientes á la mejor execucion de los christianos y magníficos designios de padres, parientes y convidados, se avisó al señor Cura para las dos de la tarde, descansando con impaciencia hasta esta hora en el mismo bullicio que pedia la execucion de tan diferentes providencias.

36 El tio Juan de Buen Alma (que

ya es menester irnos ensayando á dis-
tinguir de Juanes) ordenó cubrir de
tapices las paredes que circulan la pi-
la bautismal, y dispuestas con mas
que regular ostentacion las cosas pa-
ra adornar al niño, asearse la tia Es-
colástica (prima del tio Millan) que
le habia de llevar á la Iglesia, adere-
zado el tio Juan para tenerle en la pi-
la, y llegada la hora, se suscitó qües-
tion sobre cómo se habia de llamar,
porque el tio queria ponerle su nom-
bre, y el padre el del Santo del dia e
que nació, alegando sus razones ca
uno de por sí con bastante aparien
de que la tenia el último que habla
y no sirviendo para convenirlos
mediase María Tecla, exponier
su marido que así era consigui
la cesion que habian hecho de
sus facultades en el tio Juan d
Alma, se comprometiéron t
lo que dispusiese el señor Cu
yo fin se lo enviáron á preg

el mayoral, que debia representar sencillamente las razones de ambas partes, sin interpretarlas, ni entrometerse á mediador; y al llegar aquí dice la historia que se estrañó en casa esta inconveniencia de dictámenes con tanta admiracion como en otras partes las desavenencias mas intrincadas y escandalosas; porque añade que en todos los siglos de los siglos pasados, y por venir, no se escribe que una sola vez disintiesen María Tecla de Juan, Millan de María Tecla, Juan de Millan, María Tecla de Millan, Juan de María Tecla, ni Millan de Juan; y certifica que no por eso crea nadie que pasó de una ingénua y pacífica defensa de lo que cada uno aprendia por mas conforme á la razon. Cosa admirable y edificante narracion que al informarnos de esta leverdad descubre eloqüentemente los quilates de la paz que gozaban en este mundo, como ensayo que hacia

para ellos el noviciado del Cielo; de cuya apreciable noticia careciéramos á no haberse ofrecido hacer mencion de esta pequeña disputa; lo que nos trae á la memoria la facilidad con que Dios convierte las piedras en pan, y dispone que hasta de los mismos males nos resulten bienes.

37 Llegó, pues, el mayoral con una esquelita, en que decia el señor Cura. »Yo siempre gusto poner á los »niños el nombre del Santo en cuyo »dia nacen; pero alguna vez dispen»so á favor de la devocion que se apli»ca por gente juiciosa á honor de un »gran Santo; y siendo entre los naci»dos de muger, segun el oráculo di»vino, San Juan Bautista el mayor, »daré al tio y á la madre el buen »gusto de llamarle Juan, sin duda »de que la formalidad de Don Millan »lo tendrá muy á bien, &c." Y asi que la acabó de leer María Tecla se diéron todos por contentos y victorio

sos ; y prorrumpió su marido, encorbándose, y mirando á todos con alegría que indicaba un poquito de vanidad. ¿Lo veis, lo veis como el señor Cura piensa lo que yo, pues tiene que despensar?

38 No se detuviéron mas. Dió la madre un beso á su hijo por despedida, y el padre otro que le impacientó notablemente con la aspereza de sus barbas, lo que llevó á mal la tia Escolástica, porque no le pudo acallar de ningun modo, dirigiéndose á la Iglesia, donde se celebráron las formalidades del primero de los siete Sacramentos, sin qne dexase de rabiar, hasta que sintiendo la frescura del agua se experimentó el segundo beneficio de que le hiciese callar la extrañeza de su contacto. Entregósele el tio á Escolástica, que le volvió á vestir, y acompañados de bastante gente que lo quiso ver, saliéron á la calle tan rodeados de muchachos que hubiéran

apurado á gritos la paciencia del tio Juan de Buen Alma si no hubiera llevado provision de quartos que les arrojaba lo mas léjos que podia para librarse de su molesta algazara, depositando en manos de los pobres con alegre satisfaccion los efectos de su caridad.

39 Habia sido ligera la comida de todos con motivo de acudir á tantas cosas: de la alegría que tenian, que suele hacer oficios de alimento, de haberse dispuesto el bautizo tan temprano, y de que pensaban refrescar en tiempo que les quedase lugar para cenar á buena hora, así los de casa como otras gentes que habian convidado á la participacion de su regocijo.

40 Se iba entrando la tarde, y con ella las personas avisadas al festejo, de cuyas pisadas, á poco que vmds. aplicasen el oido, podrian haber distinguido algunas, ya por la

meza con que las daba Quisquillas,
ı por la gravedad con que las senta-
ı Don Cosme, ya por el grugido
ıe sonaba de los hábitos del señor
ura, y ya en fin por otras señas que
s quedarian impresas de quando las
yéron la otra vez que concurriéron
ıs mismos á la funcion de la boda;
ıas por si no han atendido vmds. á
llas, bueno es inteligenciarles de que
ıtos señores y otros, y algunas se-
oras, fuéron á disfrutar las genero-
dades del tio Juan de Buen Alma,
ue hizo el gasto aquel dia, y las ha-
ilidades de Zanqui, que no se dexó
er en toda la tarde, ó como dicen
ı la Corte, no concurrió á *intere-
ırse* en las satisfacciones de padres,
os y parientes, como buenos ami-
os; tomándolo algunos tan á pecho
¡qué malicioso debia de ser el coor-
inador!) que sin haber tenido en su
ısa las ocupaciones del bautizo pa-
ı haber comido parcamente, como

lo hiciéron en casa de Millan, se ha-
bian prevenido de esta desprevencion
para acompañarles mas al vivo en la
fiesta.

41 Hiciéron por un rato la cos-
ta las ceremonias de cumplimientos y
enhorabuenas, y el besuqueo de nue
vo christianillo, hasta que parando
en manos de su padre, y sentados to
dos, ménos aquel, se volvió á levan
tar el tio Juan, que riyéndose y san
tiguándose se dirigió á su cuñado, di-
ciendo y señalándole á la barriga: ca
ta, cata, mira como te ha ensucia
el niño toico el vestido: ¡Jesus d
Nazareno, cómo te ha puesto! Apar-
tó la criatura el padre para mirarse
diciendo: es verdad, es verdad: ¡to
da la chupa me ha puesto perdida
Ay hijo de mi alma, saltó Escolasti
ca, quitándosele á su padre, voy
entremeterte, y vmd. váyase á muda
de ropa miéntras tanto, que bien em
pleado le está á vmd. por sobarcar

: envoltura, que son vmds. mas
iados::- Algricias, replicó Mi-
ya no falta otra cosa sino que
es de llenarme de:: - me echen
ños, y fué adentro á mudarse.
oco es razon que con este fraca-
emos nosotros adelante en esta
l., y así vamos á otra.

RESAGIO, Ó ZUMBA VI.

*ncluye cosas que no refiere, re-
tras que no cuenta, cuenta al-
que no concluye, y ni empieza
acaba, ni el diantre que la
entienda.*

Nadie estrañó el aconteci-
o, aunque riyéron los circuns-
la simplicidad de sus interlo-
s. Volvió el tio Millan con nue-
pas y suscitadas pláticas de la
ez y hermosura de Juanito, re-
on las visitas los dulces pensa-

mientos que suspendió la referida casualidad; y en esta consecuencia y en las demas que cada uno sacaba dentro de sí á medida de su lógica estomacal, se hallaba la asamblea colmada de alegría y rebozando contento, en el supuesto de ser todos unos, amigos é iguales, sobre palmo de diferencia; circunstancias que ayudan á la sinceridad, á la llaneza y al placer, quando en Dios y en hora buena, la mala trampa que lo indispone todo, ¡mal año para ella! dispuso que sintiendo ruido de carruage á la puerta, acompañado del que parecia resultar en chasquidos de látigo al parecer, s[e] asomase Quisquillas por mas pront[o] á un balcon, y vió á Cascaroni co[r]rer, desviándose del lugar aguisa [de] quien huía por no ser conocido, [y] cerca del portal un coche con seis [mu]las, de donde apénas alcanzó á ve[r un] poco de embozo de capa de gran[a la] persona que habia entrado en la [casa]

os lacayos que quedaban fuera.
a Lilayla! volvió Quisquillas di-
do á los de la sala, sin detenerse
rrar las vidrieras de admirado:
ién nos lo trairá á estas horas con
a prosopopeya y autoridad de co-
, mulas, lacayos y varatijas rea-
que no he podido ver, pues ya
irá la escalera la persona ó perso-
que venian dentro? Ay, Dios mio,
ian diciendo, vueltas de espaldas
ampo algunas de las señoras que
se habian asomado miéntras se
licó Quisquillas, algun señor gran-
le Madril eve de ser. ¿ Serán los
rinos de nuestra boda, Millan?
guntó desde la alcoba la parida.
, muger, replicó aquel desde el
balcon, acercándose á ella, sí
ece coche ó carroza de... vaya un
or de los mas esquisivos de la Cor-
Yo creo, dixo Quisquillas, que he
o á Cascaroni desviarse de esta
la á toda priesa, como si no qui-

siera ser visto de nadie. Sal, sal, *Millan*, entró diciendo Juan de Buen Alma, que está aquí el Príncipe, y quiere entrar á ver la parida, y á tí te toca el amasijo de hacerle los catamientos reales. Zambomba, dixo Millan, si ha venido ántes de mudarme vestido, ¡qué mono ni qué mona se viera mas corrido que yo! Vaya vmd., le dixo al médico, que yo no sé que haya en España mas Príncipe que el de Asturias, y á fe de Millan que como no he tratado en mi vida á S. A., ni S. A. ha tenido la honra y el aquel de comunicarme á mí tampoco, no me presuado á creer la fortuna que seria para mí si mi hermano dixiera la verdad en... Pero no pudo proseguir porque se halláron en la sala con un gran personage (á quien introducia el señor Cura, que miéntras duraban las admiraciones de los demas habia ido á encontrarle á la escalera) á quien sostenian un criado ma-

yor, y el ayuda de cámara, que por estar enfermo y saludar á todos en castellano salpicado, sospecháron lo que podria ser, cuyas dudas acabó de desvanecer María Tecla esforzándose á decir para que lo entendiesen todos: Señor Príncipe de Grisgris, ¿es posible que V. E. por hacerme honor, y á esta su casa, se ha de aventurar á incomodarse estando tan delicado? Oh, no señora, no señora, respondió S. E. Yo gusto de sociedad, y vengo por mi conveniencia. Pon, Millan, dixo ella, á S. E. donde corresponde y esté mas bien acomodado. ¡Válgame Dios! eso pensaba yo (exclamó Millan, medio de rodillas, ante el enfermo y sus colaterales aturdido, enderezándose para guiarle á un sillon antiguo que ya habia colocado Juan de Buen Alma cerca de la alcoba), y lo hubiera hecho con todo garvo á pesar del Príncipe, si no temiéran los criados que con los brios que

iba, le arrancase algun brazo, ó quando ménos le aumentase los dolores; por cuya razon se lo impidiéron cortesmente para sentar ellos á S. E. como lo executáron.

43 Así que se vió S. E. en proporcion despidió con señas á los criados, saludó á la parida, volvió el rostro á los de la sala, rogándoles con afables instancias que se sentasen, y saludando á todos con dulzura cortesana largó una caxa de oro á un señor Sacerdote Capellan suyo, que traía consigo, para que diese tabaco al que gustase. Hizo sentar al señor Cura cerca de sí, á quien dió un polvo de otra que sacó, y recobrando la primera guardó ambas caxas; mandó sentar á su Capellan, y despues dió á entender que no estrañasen aquella determinacion, pues les hacia saber que tenia noticias del mérito de los dueños de la casa en todas sus circunstancias: que en el pueblo de su

estancia carecia de la sociabilidad que tanto amaba; lo que atribuía á humildad y encogimiento de los vecinos, de la qual esperaba disfrutar allí aquel rato: que no estaba tan falto de fuerzas como creían, pues vivia persuadido á que su mayor mal dimanaba de un humor acre y melancólico, en cuya virtud debian llevar á bien buscase las ocasiones de zumbarle, estimando como tal la que se le presentaba de ingerirse en casa donde por la oportuna ocurrencia del bautizo no podia faltar el regocijo y la alegría, tanto mas bien fundada, quanto el objeto era haber restituido á Dios una alma que le tenia vueltas las espaldas. Hizo que le traxesen el niño, sacó un papel del bolsillo, y de él una rica medalla que en el camino habia separado del rosario para este efecto con la imágen de nuestra Señora de Loreto por un lado, y la de San Genaro en el otro, en cuya orla habia

engarzados algunos pequeños diamantes que con un lazo de rica cinta, aunque algo usada, acumuló á los demas diges; y haciéndole caricias, y dándole besos, se le devolvió á su padre.

44 Nadie oyó al Príncipe una palabra sola, ni le vió accion alguna de que no hiciesen reflexîon para combinarla con los discursos á que les obligaba el contexto de aquellas, y la bondad que de ésta se inferia estar poseido; especialmente les daba en qué pensar la expresion de los informes que S. E. dixo tenia de las circunstancias de los consortes; porque ni aún María Tecla atinaba con el orígen de donde le viniesen, y la conversacion que debian mantener con S. E. les impidió seguir el alcance de la solucion de aquella duda.

45 Miéntras la mayor parte de los espectadores de esta inopinada visita se avienen cada uno de por sí, y

se fuerzan á disimular la admiracion que les causa respondiendo á las preguntas que se le ofrecen, no será fuera del caso dar alguna noticia de las circunstancias de S. E. Á pesar de lo que deslucian su aspecto las indisposiciones que padecia, enviaba á las gentes una idea de que su edad no pasaba de veinte y quatro años, su estatura prócer, de blancura extremada, semblante grave, con señas de apacible; y se dexaba percibir que en buena salud seria jóven de miembros proporcionados al todo de que constaba su persona. Era grato el metal de su voz, se producia con bastante claridad para no dexar dudar en los conceptos que declaraba, y manifestaba un ayre de sugeto cuya suposicion podia equivocarse con la que goza el carácter de la Soberanía Real.

46 De boca de su Capellan y relacion de los criados supo el médico Don Cosme, y entendiéron el señor

Cura y el Corregidor que este gran sugeto era descendiente de una de las mas ilustres y poderosas familias de Italia, cuyos mayorazgos, rentas y derechos habian padecido una gran decadencia con el transcurso de los años y disputas judiciales con que le desmembráron quantiosas posesiones; pero á solicitud de la sagacísima política y manejo de un tio suyo que gastó la mayor parte de su vida en importantes y difíciles embaxadas, habia contraído matrimonio con la hija única y universal heredera del Príncipe de Grisgris, que llevó á mal este patrimonio, de cuyo furor huyéron á Italia los dos para vivir retirados hasta que muriese el padre, y les avisasen los Grandes de su Corte para que fuesen á tomar posesion; en que no ponian duda por el grande amor que profesaban á la señora, así la nobleza y principal gente de la Corte, como todos los súbditos de su padre, á

1 tambien amaban, pues en razon
adre y Soberano de sus vasallos
a procedido siempre en justicia y
lad, y aunque les pesaba y dolia
io, á que la hija hubiese hecho
oda que desazonase al padre, ó
éste, despues que ya se habia ce-
ido no disimulase y olvidase la
s de su enojo, que en nada mas
ndaba sino en la pobreza del con-
, comparada con las esperanzas
tenia de casarla con algun otro
ipe Soberano, cuyos estados no
sen de los suyos.

El Principado de Grisgris,
está lindando con el Reyno Mi-
con, y habia sido Ducado hasta
uelo de esta señora, que á fuerza
gran política y pericia militar
grandeció en tierras y en título
rándose Príncipe, como lo hizo
ies su hijo, tiene ochenta y dos
s y media de ancho, y setenta y
de largo, por estar cortado á

manera de mapa geográfico, ó quadro apaisado. Se da el nombre de Grisgris á este Principado en todos los atlas y mapas geográficos antiguos y modernos porque cria ó produce muchos animalitos pequeños, á quien dan nombre de *grillos*, aunque otros etimologistas afirman que deriva este nombre de ser los herreros de aquella tierra los mas diestros y pulidos fabricantes de grillos para sujetar delinqüentes; pero los historiadores que apuráron esta materia con mayor juicio, exâctitud y penetracion de la mas remota antigüedad Grisgrisana juran mirando al Cielo amanteniente y á puño cerrado (segun se ve en los retratos que de ellos ostentan las fachadas de sus obras) por el carro y las siete cabrillas, que esta bella voz de Grisgris dimana promiscuamente, ya del un ayrecillo que al amanecer de casi todos los dias del año se experimenta en aquel territorio, que arre

bata los hocicos á las gentes si no se los untan con ajo ántes de salir de casa; y ya del tino mental y singular virtud que poseen las hembras Grisgrisanas, y que casi sacan ya del vientre de sus madres para dar color á las almondiguillas de pescado y á las medias que usan los viudos y viudas que se tornan á casar, de donde testifican se derivó el nombre de Gris, que á las medias medio azuladas se da en los demas paises, añadiendo la palabra de *fer*, porque á las destinadas para las piernas de la nobleza y gente acomodada las pulen y bruñen con un fierro muy liso despues de calzadas la primera vez, que las hace brillar; y así llaman de Gris de fer brillandiur.

948. Mas porque de estos Príncipes y de sus tierras se ha de hacer muchas veces mencion en esta historia, aunque Dios sabe quándo, ce-

sarémos ahora, á fin de atender al festejo subbautismal, porque ya suenan los aprestos del agasajo.

PRESAGIO, Ó ZUMBA VII.

Sobre el festejo del bautizo de Juan de Espera en Dios, y el suceso de un desbautizado bautizo que sucedió, con otras cosas que no son del caso, y vienen muy á próposito.

49 Interin duró la admiracion y plática con que obsequiáron al Príncipe hubo Zanquilargui de darse entre las paredes de cocina y pieza de comer, donde se preparaba el refresco y aderezaba la cena, de la rabia y furor que se apoderó de sus livianos por la repentina venida de su amo; pero vuelto á su sosiego en virtud de las protestas con que le aseguráron los de la casa y demas amigos la

tisfaccion que S. E. tenia en que se hubiese dedicado al cortejo de tan buenos vecinos, regaló á Quisquillas un pequeño vaso de no sé qué nata, segun la llamaba él, y flor de los sorbetes, de cuyos anteriores simples y yerbas tenia habilidad para extraer la amargura líquida, ponderándoselo por gran fineza para que lo bebiese miéntras llegaba la hora del refresco; que se atrevió el fiel de fechos, que suplia las ausencias y enfermedades del Escribano de Ayuntamiento á peticion del mismo agraciado, á dar testimonio auténtico de como Quisquillas se ofrecia siempre que Zanqui lo necesitase á herrarle de valde de los dos pies, y que de las manos lo haria por poco dinero siempre que quisiese.

50 Por las razones que se apuntáron en la zumba V. tenian resuelto que se sirviese el refresco ántes de las seis, y mirando tambien á que desde

que se acabara éste, pasase el tiempo proporcionado hasta la hora de cenar; lo que entendido y aprobado por el Príncipe respecto de los demas en vis-ta de las razones que para ello le dié-ron, ofreció acompañarles á la hora de la cena tomando una friolerilla que le dispondria Zanqui, como se lo previniéron de su órden, adequa-da á la dieta que observaba, ya que por sus indisposiciones no podia en-trar en el número de los demas, á quienes se proveyó oportunamente con un sorbete y dos diferentes bebi-das, sobre que se dexó insinuado el chocolate con mas que mediana afi-cion de los recipientes, estimando que S. E. quisiese tener la dignacion de autorizar la celebridad en la mejor forma que le permitia su salud, y doliéndose de que no se hallase tan sano y robusto como deseaban, y me-recia su grandeza y afabilidad, se p[illegible] le protestáron casi todos [illegible]

lamente y de lo mas profundo de su orazon se lo pedirian á Dios en sus raciones todos los dias de su vida, y a tia Melena (muger del Alcalde de intaño, que se hallaba allí, y teian en opinion de beata, como lo arecia, pues gastaba hábito de no é quién, y estaba flaca) afirmó que ofreceria una comunion y ayunaria un Domingo á efecto de que Dios le conediese la mejoría para el bautizo del parto que se siguiese mas inmediatamente al que entónces les proporcionaba esta dicha tan menguada, que les escatifaba y regateaba tener el gusto completo de ver á su celencia ano como una manzana para poderse beber media tinaja de sobrete, una aldera de aquella bebida, dar quatro voleos por aquella sala, y...

51 Trazas tenia la buena de la ia Melena de perorar sin dexarlo hasa que Juanito tuviese calzones, si portunamente no la hubiera detenido

el señor Cura rogándola, por gozar de su ausencia, que fuese á decir á Zanqui que viniese á oir de boca de S. E. lo que debia prepararle para la hora conveniente, á fin de evitar trastrueques de recados que pasan por distintas bocas, como en efecto se hizo á pesar de la vergüenza con que Zanqui vino á oir á su amo, que para indiciarle el gusto que tenia de que asistiese á la funcion le informó apaciblemente de su apetito, y se restituyó á sus oficinas con la satisfaccion que le infundió haber notado á su señor contento; pension inseparable de la dependencia en los servidores pundonorosos y en los beneficiados agradecidos no abandonar de su memoria y su cuidado el recelo de que su favorecedor pueda arguirles de tibios ó descuidados en las oficiosidades de su obsequio. ¡Gran Dios, qué confusion mirarnos vergonzosa y voluntariamente sumergidos en la [illegible]

:ision de suplicaros que os dig-
ɔncedernos como gracia particu-
de que por reconocidos que los
:es necesitados debamos ser á
ɔmbres benéficos, lo hagamos
re con vos, por lo ménos tan
josamente á ellos como esté de
ra parte; á cuyo sacrificio agra-
bastaria para compelernos la
lleza por sí sola si no invirtié-
ciegamente el amable concier-
la justicia.

Y volviendo á tomar el hilo
examos pendiente, digo que ha-
ose los concurrentes en lo mas
roso de la refrescanda, con apro-
miento particular de la presen-
ısion, como si les constase á to-
ue la pintaban calva, ofreció el
illan á la Asamblea general uno
espectáculos mas preciosos que
en ninguna de las ediciones de
nosa historia recien impresa é
ada con notas, que del vasto y

célebre pais de las Batuecas: es
el Doctor Bayetas Raidas pa
truccion de los sabios y gusto
tretenimiento de los que lo qui
sen. El caso fué así real y verdadera
mente como está en el suelo qua
se cae la historia de las manos.

53 Habia pedido la parida á M
llan que refrescase junto á alg co
lo estaba haciendo; y al segundo
tercero vaso (que no hay total segu
ridad en el número de los que
bà á la sazon por no haberse teni
el cuidado de contarlos) hizo una s
ña á su cuñado el tio Juan para q
viniese hácia él, lo que al punto ex
cutó, y asiéndole de la mano con
cautela que pedia el cuidado de q
no se les cayesen al suelo las bebid
le llevó al rincon opuesto de la alo
ba, casi frente del costado del Prí
cipe de Grisgris, que recatadamen
lo estaba observando, é hincado d
hinojos, puso con gran tiento su pl

raso en el suelo, á su lado dere-
y mirando á su cuñado con las
manos unidas á guisa de pecador
nplora misericordia... Hermano
alma, le dixo enterneciéndose,
sabe Dios, y yo te lo aseguro
ien muy de corazon para que me-
creas (heregía mas ó ménos)
stoy tan apesarado y repiso de
rfia que tuve contigo esta ma-
, que no puedo parar ni sosegar,
énas me cabe el corazon en las
de dolor, y si no me perdonas
aquí y para delante de Dios, y
detras y en todas partes, no se-
ipusible que yo pare de arregüel-
e tengo la concencia. Observaba
laba el Príncipe: callaba, obser-
y se consumia María Tecla, sin
irarse de si S. E. lo notaba; y
ba como estático Juan de Buen
en la confusion del motivo que
ba á Millan á semejante demos-
on, porque no caía en el qué fue-

se, y para salir de la duda en voz que hubiera sacado de ella al Príncipe si hubiera estado distraído. ¡Qué apesaramiento, qué profia, ni qué perdon es ese (le respondió Buen Alma) que así Dios me salve, y salvao se güelva lo que tengo en las manos, que no caigo en lo que dices si no te declaras mas, y levántate que me partes el corazon de verte así! No me levantaré á fe de Millan, aunque endino y pecador, hasta que me suelvas la ofension que te hice esta mañana terqueando contra tu litamen de poner el nombre de Juan al chiquillo, en que tenias mas razon que cabe en esta alcoba, pues te hago saber que en enantes le vide encueros de pié quando le engolvia la tia Escolástica, y me pareció hecho y derecho y pitiparao al San Juanito que está en el bolateral de los pies de la Iglesia como se entra, ni mas ni ménos que está este con su aquellito al ayre, que

no falta mas para equivocarse sino tener otro corderito como él; pero no sea yo Millan, Dios me perdone, si no le traxese mañana el mejor de la majada, para que no haya escrepancia de uno á otro. Álzate, álzate hombre (replicó Buen Alma) que yo no te resuelvo, porque no hay culpa, y quando la hubiera, ni soy Perlado ni Confesor ni Christo que lo fundó. Perdóname, perdóname, volvió Millan á decirle mas ahincadamente, que el señor Cura te dió la razon, y á mí me basta; y aún te lo agraezco, y si no no te suelto; y asiéndole de la mano derecha le atraxo á sí con tanto rigor que ya que no logró la *resolucion* de su culpa, consiguió el bautizo de su calabera; porque desplomándose el vaso de bebida que Buen Alma reservaba en el plato por evitar el riesgo le cayó al fin sobre la cabeza, y de ella al suelo, haciéndose pedazos, á cuyo ruido acudiéron las criadas; y

María Tecla, que habia estado consumiéndose interiormente, y ya veía el cuento mal parado, viva dixo, convirtiendo en zumba la tragedia, como era tan aguda, que mi marido y Buen Alma han celebrado el entremes del bautizo de nueva invencion con la primorosa reserva de dedicárnosle al señor Príncipe, y á mí solos con execucion comico-verdadera, y real teatral, como lo acreditarán para los incrédulos los cascos del vaso roto y los de mi marido remojados.

54 Riyéron mucho los que participáron del suceso, aunque sin perfecto conocimiento de él hasta que lo contó Doña María Tecla con la sal y prudente sagacidad de preconizar la humildad y nimia escrupulosidad de la conciencia de su marido, á quien alabó el señor Cura de cuidadoso de su alma, y todos celebráron la escena, quedando confuso el Príncipe de Grisgris hasta que mas bien informa-

lo se enteró de la bondad, simplici-
lad y candor que hacia el fondo y
arácter de los dos cuñados.

55 Al llegar aquí el coordinador
iubo de hacer alguna pausa asombra-
lo de la oposicion que debiéron ex-
:itar en su espíritu estas noticias, por-
que dice que no sabe si le causó mas
idmiracion la bobísima mentecatez del
:io Millan, ó la discretísima agude-
za con que acertó María Tecla á dar
:an bizarra salida á la ignorante re-
presentacion de aquel trágico entre-
nes, formándose á sí misma un pre-
supuesto lisonjero que la divirtiese el
ánimo en vez de haberse dexado opri-
nir de la desapacible reflexîon de lo
ue su marido se podia desconceptuar,
sí con el Príncipe de Grisgris, como
on las demas personas que pueden dar
quitar la estimacion; y confiesa de sí
ropio, que cesando en su trabajo, y
lzando los ojos al Cielo, porque lo
acia en una mesa cercana á un balcon

rasgado que daba al campo, no pudo dexar de exclamar así:

Altísimo Señor y Dios Eterno,
que magníficamente las virtudes
repartís como dulce Padre y tierno
á las cosas que crias, porque acudes
á formarlas de suerte que al infierno,
donde faltan las bellas aptitudes,
confunda ver que genios diferentes
edifican y agradan á tus gentes.

56 En lo que dice quiso dar gracias á Dios, porque si edifica una conciencia sana como la de Millan, tambien recrea una oportuna discreta ocurrencia como la de María Tecla, al modo que los amargos y los dulces, los venenos y las triacas encierran su mérito particular para lograr el éxîto de su oportuna áplicacion.

57 Y nadie puede dudar que una casada que se adorna de los caractéres, de lo que lo estaba María Tecla

acierta á convertir en loor de su marido lo que le desacreditaria si ella no mediara transmuntando en dorado placer el que se criaba hierro mohoso, muy capaz de llenar de orin á la razon.

PRESAGIO, Ó ZUMBA VIII.

De cabos y remates que no tienen principio ni fin ni cabo, como lo dirá qualquier Sargento.

58 Fué gracia que Dios hizo á María Tecla la de mantenerla en el sobreparto con bastante robustez para que no la dañasen las conversaciones y ocurrencias; de lo que estaban admiradas las gentes, y daban gracias á Dios los mas bien inclinados. Se concluyó el refresco sin novedad particular; pues lo de que le disfrutáron adestajo los ménos atentos á las pulideces de la crianza se-

sonil que á la satisfaccion de su a-
tito, y de la capacidad de su estó-
go, se quedó en los interiores de
personas mas *miradas*, que tenie-
dolo para sí nos excusan de hacer
su declaracion, aunque es de p-
mir que las prudentes no extr-
los excesos de las que se hallaban
medio de la ocasion que por sí so
tenia sobre lo demas apetecible, y
quisita lo de no verse jamas
lla tierra, ni se hubieran visto
Tirteafuera estas dos á no depararl
tal casualidad.

59 Manifestó el Príncipe bastan-
tes señas de hallarse contento de tod
lo que veía, y le mantuviéron con-
versacion el señor Cura, el Corregi-
dor, el Médico, un Beneficiado y
tal qual personage, con quienes
producia de buen semblante en prue-
ba del aprecio que le merecian. N
se dice que Quisquillas entrase en e
te número, porque como á Zanq

r le estaba bien hacer allí parada;
iera su favorito, le fué á tributar
s homenages á las piezas interiores,
agraviado ya de la amargura que
causó el brebage burlesco.

60 Pasóse el tiempo, y llegó la
ora de que se despidiese el mayor
oncurso para dar lugar á que cena-
n los de casa, y los pocos de fuera
ıe se debiéron quedar: y dada por
aría Tecla la órden de que se hicie-
en la sala para acompañar al Prín-
pe sin incomodarle, y lograr ella
todo, proporcionáron la mesa de
odo que S. E. pudiese recrear la
ita, oido, y aún el olfato al tiem-
que sobre un curioso velador que
locáron entre sus piernas tomó lo
e se le habia preparado, y ademas
una ú otra parvidad de lo que sir-
ó para todos, precedida la condes-
ndencia de su guarda salud el buen
on Cosme.

61 Dice mi pariente que esta ce-

na gozó remedos de las maneras que tuviéron en el banquete de la boda; pero que ó no las apuntáron todas, ó si lo hiciéron padecerian extravío los apuntamientos, á lo que se inclina mas porque el pliego en que halló lo que va á decir empieza con los últimos remates de algunos lances que se parecen á los de los escritorios antiquísimos, faltos de la mayor parte, con solas las espigas. Remates (dice) tan rematados que le hubiéran rematado la paciencia de puro sentimiento si le constara de fixo que se contenia en ellos alguna Zanquilargui-Quinquillada como en los de antaño.

62 No me cabe á mí poca parte de sinsabor de la sospecha que nos queda del sabor mental que á usted y á mí nos podia resultar de su hallazgo, miéntras se saboreaban los convidados con las viandas corporales. Mas, pues, querer substituir el tiempo perdido, ó lo que perdió el tiem-

, es como querer poner puertas á
:ampo ; vamos á aprovecharnos de
poco que nos conservó ese viejísi-
viejo , y no lo perdamos todo.
53 Dice que de aquellos residuos
: llama remates, y de los que tiene
sente , sabe de cierto que hubo co-
que no estan escritas , y coplas y
gos y zumbas y bregas y vayas,
: si no cantaban el credo , se pue-
creer que cantarian la aleluya , y
señas son mortales , porque de le-
bien clara se lee que los manteles
podian torcer de envinados , enro-
iados , embari-licoriados , embor-
hados y ensatanasados , que los
áron ; y luego refiere con distin-
n la peticion y cumplimiento de al-
ios versos que al modo de la otra
; se dixéron para divertir al Prín-
e , que depuesta toda gravedad los
ebró á carcaxada tendida , y vé
ií los primeros de los pocos que
; quedáron dichos por el Beneficia-

do al propósito de estar María T
diciendo á su hijo: hijo mio, d
estarémos nosotros *quando de*
mundo vayas. Á que el Benéfic
dixo sin detenerse á pensarlo.

Fortuna te dé Dios hijo,
que el saber poco te basta,
dixo Bernardo el del Carpio,
quando de este mundo vayas.

63 Benísimo, benísimo, p
rumpió el Príncipe en su lengua
humorada, sin dudar que lo enten
rian aunque hablaba tal qual el
tellano. Siga el médico, dixo D
Tecla. Pie, respondió él. Vaya
pie, sino cabeza, replicó María
cla, y es: *Al Príncipe de Grisg*

Al Príncipe de Grisgris
obsequio, brindo y saludo;
y el demonio sea mudo,
porque es un chisgaravis.

56 Lo riyéron bien todos, y el
ncipe quiso saber el significado de
últimas voces, á que satisfizo el
ra diciendo: que valia lo mismo
llamarle botarate y sin juicio *por*
infeliz calabera. Pues no voy á
a de parida en todo el año pasa-
, acudió María Tecla, si vmd. no
e algo sobre ese mismo pie. *Petó*
voz del original) á S. E. la in-
pretacion del Cura y mandato de
parida, y pasándose las manos dos
es el intérprete por la cara. Justa
icion es, y la concedo así.

Chisgaravis á Luzbel
todo el mundo considera;
pues habiendo sido él
celeste luz de la esfera,
hoy se ve infernal pastel
por su infeliz calavera.

67 Tanto lo celebráron que dis-
rtó Juan de Espera en Dios al rui-

do y tan adusto y mohino que n
diendo su madre acallarle con la
se aprovechó el Príncipe de la o
para retirarse, como lo habia
tado otras veces, y no puso en
cucion por gozar mas á la lar
las chistosas boberías que oia, y
pues de despedirse con recíprocas
ciones de unos y de otros, y p
tiendo que Zanquí se quedase ha
dia siguiente por la tarde que hab
irá á su posada acompañado del
co para seguir el viage de los b
se disolvió la junta, le sirviéron
ta la puerta de la calle, y entran
el coche se ofreció á todos sin de
fiar de que los volveria á ver.

PRESAGIO, Ó ZUMBA IX.

ie debe celebrarse con luz y sin ustarse, por haber sucedido á obs-as, no sin harto peligro, la mayor parte de ella, y á favor del Santo Rosario.

68 Serian las nueve y media, co mas ó ménos, quando se fué el íncipe de Grisgris, que dexó á to-s muy prendados de su humanidad, inque enferma, y por lo mismo mé-s sospechosa) discrecion y cortesa-afabilidad, sobre que disertáron poco aquellos señores en aplauso S. E. y de la bondad que tanto aprecia quando se vé resplandecer qualesquiera personas, pero que se ce insinuar con soberania quando ostenta entre los demas brillos de señores de su clase; y á cosa de diez se retiráron á sus casas los

convidados, llevándose Quisqui
Zanqui á persuasiones que éste
para que se lo concediesen no si
pugnancia á razon de no sé qué
textos que para ello alegáron,
que siendo Angel soltero podia
vertirse un rato sin incomodar
die; y sosegada la casa se recog
á descansar, encargándose del
dado de la parida la mayorala y
criada.

69 Se habia entrado ya la n
hasta cosa de la una, y gozaba
la casa de aquel plácido sosiego
hace participante al cuerpo d
tranquilidades de un espíritu ale
bien complexîonado, quando le i
rumpiéron las voces que el tio M
daba por las piezas donde dorm
cuñado y la familia que le oian
nunciar desentonadamente, uno
confuso, y otros clara y distinta
te estas palabras: »Vamos á da
»zambobazo al demonio: vamos

ores, vamos á dar brega y zumba
l tiñoso;" y esto hacia en camisa
ndo vueltas á tientas por varias
ezas hasta que cesó inopinadamen-
; pero ya Juan de Buen Alma, el
gal, un mozo y una criada anda-
n sobresaltados preguntándole qué
mbombazo, qué brega, qué tiñoso
qué diablo le inquietaba para inco-
odar á todo el mundo; y esto bus-
ndole con temor de que le hubiesen
altado ladrones, ú otro impensado
cidente, y de que lo llegase á en-
nder María Tecla, cuya situacion
tual era susceptible de que el susto
dañase notablemente. Ya lo habian
do la mayorala y la doncella, que
lvirtiendo á su ama dormida acudié-
n con luz cerrando la puerta de la
coba para impedir que la despertase
ruido; y se viéron todos reunidos
n el dictámen de indagar la causa en
pieza anterior á la cocina.

70 Atónitos se preguntaban unos

á otros, y se atonitaban mas c
insuficiencia que padecian de n
derse dar razon, ni encontrar
cama al tio Millan, ni en toda l
sa, siendo así que no dudaban
sido él el voceador, hasta que c
dos de su vana solicitud, recon
la puerta de la calle y la del c
por bien aseguradas, se volvié
la pieza inmediata á la cocina,
á la despensa, calláron un breve
mirándose unos á otros mútuam
poseidos de un silencio temeroso
fué motivo para que el mayora
mas cercano oyese unos quexido
llamáron su atencion y presenci
poral hácia aquella parte, y en
do de que su amo los producia.
amo mio de mi alma (prorru
volviéndose á donde estaban lo
mas), que alguno se descuidó en
rar la puerta del sótano dexánd
abierta, y no sea yo Verenun
mi amo no se ha caido en el po

lar en picos pardos á estas horas!

71 Corrió Juan de Buen Alma y odos tras él, ménos la doncella, que se restituyó á la alcoba para impedir otra desazon que se podia suscitar si lo entendiese María Tecla; y baxando con la luz halláron al tio Millan tendido en el suelo, mal parado entre el ramal de la escalera, y una tinaja de aceyte, cuya tapa de madera le habia caido sobre la cara, y cubierto con ella sin poderse rebullir: no os asusteis (les dixo con voz remisa, ayudada de la accion de manos con que la solicitaba esforzar partiendo (no sin dificultad, porque estaba oprimido) con la lengua las funciones de la eloqüencia, que Dios y su Santísima Madre me han guardado la vida de este percipicio. Alzó y puso en su lugar Juan de Buen Alma la tapadera, y le largó su mano derecha para sacarle de allí; mas no podia levantarle, porque estaba tendido al

contrario con la cabeza hácia sus *pies*, y fué preciso desviar la tinaja, y con auxîlio del mayoral, para que medio arrastrando le sacasen entre los dos hasta que se pudiese incorporar, y despues le pusiéron de pie, y tapáron con el capote, que se le salió al caer.

72 ¿Qué locura has ido á hacer, le dixo Juan de Buen Alma, por estos redumbaderos dando tantos gritos, y asustándonos á todos con no sé qué zambomba que traias entre manos, y ahinas te matas tú y nos matas á los demas de la pesadumbre? ¿Te has hecho mal? ¿te has quebrado algun hueso ó roto alguna tripa? ¿resuellas á placer y con bastante aquel del estómago? Habla hombre, que el cudiao me tiene mas muerto que á tí.

73 Así lo creo á fe de Millan, respondió, Dios te lo pague, porque yo bendito el mal que me he hecho,

:acias á la Reyna de los Ángeles,
ıe no ha sio otro el Abogao de mi
da en este lance tan frotuito; y per-
gnándose él y todos los demas de
:conocer lo alta que estaba la puerta
el sótano, porque la miraban y re-
iraban considerando el peligro de
atarse á que habia estado expuesto;
rogáron que subiese pretendiendo
yudarle, por considerarle maltra-
do, de lo que se escusó por no te-
:rlo por necesario, acreditándolo
ɔn la experiencia de subir solo, muy
ꞡil, y como si nada hubiera pade-
ıdo.

74 Y habiendo ido todos al quar-
ı en que dormia le volviéron á pre-
untar el orígen de aquel vuelo aquis-
uillado. Á que satisfizo alagando á
ı cuñado, y riyéndose con estas pa-
ıbras que tambien oyéron los cria-
os: Amigo... vaya que Dios es en-
nito y güeno para mirar por nuestro
en siempre que nuestra entincion sea

de servirle. Has de saber... y
tros tambien (pero sentaos todo
que hiciéron, y prosiguió) que
do nos juimos á recoger para ac
nos venia de tan mala gana á d
darme como si me quedase un
que vacuar que me traiba la ma
cion inquieta; pero no pude ca
lo quera por mas quice, con qu
costé y me dormí. Ya llevaba un
sueño, y me despertó el Angel
Guardia, que no pudo ser otr
acordéme de que no habiamos
el Rosario á la Vírgen, como
pre en jamas lo hecho todica n
da desde que tengo abuso de r
Amigo (y dió ùn pechugon á s
ñado), yo que tal dixiste, hi
cruz al tiñoso, y le dixe: no t
de salir con ella, cara de sarte
gereada; zambombazo, y á ell
zumbido al infierno. Salto de l
ma, póngome el capote, y los
tos en chancla, y por ir á llama

ɔdos me erré como un pícaro desatiao, tirando á un lado por tirar á tro, y con la bulla de ayer se dexáon la puerta del sótano abierta, por londe caí., y hubiera ido á parar ıdonde Dios hubiera qùerido si no ne hubiera valido la Vírgen del Roıario.

75 Ya hacia rato que se estaban ıantiguando los auditores con una son'isa entre piadosa y admirativa de ver r oir lo que ni esperaban ni extrañáon en la bondad y religion del fer'oroso Millan, á quien Juan de Buen ⁊lma dixo luego que acabó: pues ombre no ves que podias haber asusıdo á tu muger, haberte estrellao tú hecho mil estrupicios que podias teer presentes para dexar el Santo Roırio hasta otro dia que le rezariamos oble para satisfacer lo de antaño y gaño, que ya entenderás, quiero ecir lo atrasado y lo corriente como ago yo si alguna vez se me descom-

pone, que son muy pocas, porque yo tambien soy muy devoto de María Santísima, y por lo mesmo no se le quiero rezar quando lo he de hacer cansado, medio dormido, ó sin devocion, que no que... vaya que tas güelto loco á fe mia, y nos has de golver á todos si la Vírgen no mira por nosotros como ha mirado por tí. ¿Lo ha oido María Tecla? preguntó Millan muy cuidadoso. Esa ha sio nuestra fortuna, respondió la mayorala, que la cogió bien dormida; pues la nuestra será, replicó Millan, dar gracias á la Vírgen por todo, y siempre vereis su proteccion. Desde aquí naide nos oye. Á mi cabecerá está con su hijo crucificao, manos á la obra, y sin dar lugar á mas, por la señal, de la santa Cruz, empezó arrodillándose con el garvo que lo pudiera hacer un mozo de veinte y quatro años. Rezáron la Corona sin mas aditamentos, y se fuéron á costar llenos de

edificacion, pero sin pizca de gana de dormir.

76 Volvió temprano Zanqui al dia siguiente, y con las gentes que en el discurso del dia fuéron á visitar á María Tecla se renováron los aplausos del Príncipe de Grisgris, oyéron á Zanqui gratamente las especies que quiso referir de S. E., se trabáron asuntos de materias distintas, y hablando sobre adivinar el orígen de la asistencia del Príncipe al refresco, variáron y desvariáron muy honradamente, atribuyéndolo á malicia de Cascaroni por la fuga que hizo quando su amo se apeaba tomándola por argumento de mal fecho si no estaba bien con Zanqui, y le pensó dañar por el camino de malquistarle con su amo con algun enredo, envidioso de haberle visto tan querido por lo que indicaba su recato, hasta que concurrió el médico que habia sido la causa eficiente, y lo hubiera reservado á

no haber salido su fechoría con tanta felicidad, el qual dixo que habia ponderado al Príncipe los méritos y circunstancias de aquellos señores sobre el seguro de que nada se iba á perder en esto, ántes podia conducir á insinuarlos en la gracia de S. E., lo que le estimáron mucho respecto del éxîto favorable que palpáron, que es el que decide siempre del acierto de los principios, los quales se ennoblecen ó desacreditan á medida de las resultas finales.

77 Avanzada la mañana, y creciendo la concurrencia de ambos sexôs, echáron ménos al tio Millan, que con la zambombada de la noche anterior se habia dormido á tutiplen, cuya falta excitó en los circunstantes tanta estrañeza que á fuerza de preguntas y zancadillas consiguiéron sacar del tio Juan de Buen Alma toda la materia que fué necesaria para que tuviesen un rato de burlona algara-

:on que le zumbáron luego que
esentó ignorante de lo que pasa-
y el señor Cura, que se consti-
apologista de un parroquiano tan
izado en los principios de la fe
la religion, les dixo exquisitas
:inas, con que defendió de ven-
a la devocion del Santo Rosario
admiraban de nimia: y hubiera
:nido su perseverancia en la asam-
, de donde le arrebató nada mé-
que el mismo Jesu Christo para
le fuese á administrar por Viáti-
un enfermo, de cuya ausencia
provechó el enemigo malo para
r su hocico de cochino negro en
nversacion, y tiznar el siguiente

PRESAGIO, Ó ZUMBA X.

Del castigo con que Júpiter se vengó de un criminal recato por medio de su Ministro el Gigante Poliphemo.

78 Sí señores, quando viene á cara descubierta, sin disfraz, y en su misma mismura, á tentarnos la serpiente infernal, suele bastar la señal de la santa Cruz, y un poco de cautela para rechazarla vergonzosamente con pérdida de su maldita reputacion hasta las profundas cabernas del goce de los premios á que su rabiosa sevicia y crueldad quisiera atraer, si le fuera posible á todo el género humano; pero quando se vale de la astucia de seducir á los hombres para que seduzcan á otros hombres, y consigue que los primeros no lo conozcan, y los segundos no lo adviertan,

o son bastantes todas las Gran Cru-
es y las Pensionadas, ni las Cruza-
as del tiempo de San Bernardo, ni
os cruzados de Portugal, para reba-
irla y burlar sus asechanzas.

79 No dure mas la suspension.
'odos sabemos lo que sucede en las
isitas y refrescos de notable concur-
encia, en las quales insensiblemen-
e se cercena al próximo la reputa-
ion, y se fomenta el luxo y la va-
idad. Quántos oficiales, bateras y
nodistas de las que se sostienen á
xpensas del acierto que logran en el
dorno exterior que conviene mas con
l gusto del dia se quedan sin sus
arroquianas, y aún sin sus parro-
uianos, quando ménos lo piensan,
unque les estén debiendo las telas y
as hechuras, en media hora de cote-
o que en estas asambleas hacen las
amas y aún algunos caballeros en-
re sí, sobre comparar el corte, el
yre y la que llaman gracia del tra-

ge que envidian en Doña Sinforosa y en Don Agapito, respecto de los de las otras señoras y señores que miran, en quienes tachan mil defectos, que estos confiesan, aunque hasta entónces los estimáron como perfecciones, y destituidos de otra razon suelen tener éstas por suficientes para que enteradas ellas y ellos de la mano que las fabricó, añadan al coste de un vestido que no les hace falta (contra la ocurrencia de las necesidades de su familia) la ingratitud de despedir á los oficiales antiguos que hasta entónces les habian adivinado el pensamiento para darles gusto, privándoles con espíritu constante y tiránica indiferencia de la pérdida de su reputacion y utilidad, sin satisfacerles las cantidades que les retienen y difieren por plazos muy distantes de la hora en que lo resuelven con lastimoso detrimento de los que se desveláron muchos años en agradarles, y el de sus familias.

80 Así pasa en las Cortes, sucede en las Ciudades, se imita en las Villas, y se transciende hasta en los Pueblos menores, como cosa de poca importancia, á pesar del Evangelio, de la sana moral, de las zelosas invectivas de los Ministros del Señor, de la oposicion que ofrece la razon natural, y de las reluctancias con que el espíritu maligno pretende atravesar inconvenientes: hasta que llegan los momentos en que se conocen las verdades que ya no se pueden poner en práctica, y deseariamos que á lo ménos obrasen á favor de los que quedan para conducirse en adelante con las ilustraciones que entónces sólo pueden servir á los que se van para un arrepentimiento preocupado de tantas desapacibles concomitancias de que se vé combatido el corazon.

81 Ni bastó que les constase á las gentes de ámbos sexôs que permanecíeron de visita en casa de Millan,

que el señor Cura iba á un acto que nos debe recordar la memoria de *la* muerte, que ya no estaria léjos de la cama de aquel enfermo, para que dexasen de suscitar la conversacion sobre la conducta y trages de las personas que concurriéron al festejo del dia anterior, ya sobre asuntos peculiares de algunos de aquellos individuos, ya sobre los adornos mas ó ménos adequados al gusto que presidia en las modas del dia, y ya finalmente sobre quales personas habian sido las mas aplicadas á no desperdiciar la ocasion de envanastar vasos de helados como hydrópicos, y engullir vizcochos, sorbetes y tortas como Heliogávalos; y vean vmds. aquí, sin estar presente, traída por los cabellos á la tia Melena, *muger del Alcalde de antaño*, para objeto principal de la murmuracion despues de haber repartido algunos sepanquantos entre *las* demas gentes.

Y pues así lo exîge la inalteveracidad y circunspectísima ...itud que hacen el carácter de es...avísima historia, perdonará la ...elena, de quien se refiere hi...n tanto caudal que nó la dexáron ...o sano, sin que lo pudiese reme... el disgusto que de ello mostraban ...o Millan, Juan de Buen Alma, y ... otra persona juiciosa y timora... ...ue lo pretendian impedir.

...3 Despues que la pusiéron co... ...un guiñapo sobre la manera de ...rse, peynarse, vestirse, &c. reca... ...a censura sobre lo que habia em...ado en aquel estómago como si ...a un costal, visto y observado ...especial cuidado de algunas per...s á quienes otras no querian ren... asenso por considerarlo imposible, ...mándose con la decente expresion ...ue lo ponderaban.

...4 Sí observamos mi hermana y ...el tiempo de despedirnos dixo una

de las que asistiéron, que se habia orinado en el suelo la tia Melena; pero como no nos iba ni venia, ya vé usté... la probe si era floxa, de gonces no lo podria remediar, ¿cómo (replicó una de las antecedentes) habiendo bebido doce ó trece vasos, y no sé qué tantos de sobrete, podria dexar de suceder? Es que no seria, repuso otra, lo que ustés entienden, sino que la vide yo que aquel cacurucho que hacia el sobrete del vaso relleno, encopetado, lo arrecogia á puñaos, y se lo metia en el pecho, mirando de rabillo á ver si la acechaban, y yo no la perdia ojo. ¡Ay que tonta! volvió á decir la primera, pensaria que lo podria llevar á su casa para hoy, y se le reditiria con la calor hasta que se le juese cayendo al suelo. Eso es, eso fué, respondiéron las otras. ¡Lo que hace la codicia! ¿pero no la dió palo en el hocico? dixó la segunda, que desdaquí veo yo los la-

os mojaos ontoadia. Velos allí, ntense ustés. Lo hiciéron así, y piendo en risa, es verdad, propiéron, ¡ay que diantre de tia lena! ¡qué fresca habrá dormido noche por adrento y por ajuera!

15 ¿Y qué diriais gosotras, salma vieja con gravedad, si hubieido tras ella como yo, quando júimos arrecogiendo piazos de ochos y tortas que se le iban calo por el camino de rellenas que iba las flatiqueras?

5 ¡Ay Jesus! respondiéron las s dando un gran chillido, y sanándose prosiguiéron, ¡qué picae lambruzcona, lamerona de tia ena! Pues hijas, acudió la vieja, añuelo llenico de punta á punta é á mi casa para dar hoy á los os y á los perros; y si algun propasase por mi puerta tambien le é algo, sin que salga de mi boca, no ofenderla, que yo, como era

gracia de Dios, lo alcé porque
pisasen, y no lo dixera aquí si r
ra por sastifacion que hago de
tras, porque nunca he sio ami
roer los zancajos á naide. Ader
que yo ya tengo años, y no
dar mal exemplo á las presonas
nes, que lo malo se aprende
que lo güeno, y cada una allá
avenga con su concencia. Su al
su palma, que yo harto haré
diar la que cubren estas carnes
gadas que han de comer la tierr
Dios! ¡bendito seais, Señor, q
consentís con vuestra grande pac

87 Dice usté bien, resp
otra. Cada una mírese á sí mes
échese un cantito en la flatique
lo que la toque, que no hemos
cuenta á Dios de las almas de
y yo puedo asegurar por el di
nos alumbra, y la Misa que
celebrao hoy en el Santo Sacr
to, que sino un vaso de cá

unos vizcochillos con el checolate, bendita sea la otra cosa que tomé mas: que esas son glotonerías, y como dixo el otro, aporvecharse de la ocasion, aunque rebienten. Sí, hijas, acudió la vieja, haceis bien; pues como ice el probe, mas vale rebentar que no que sobre. Y arrimándose á ellas de pie, como recatándose de que la pudiesen oir otros, »y eso, chicas, »acá para intre nos (prosiguió en »voz sumisa) que la tia Rabona la »escribana no lo hizo mal en engullir »y guardar, ¡rayos para ella y su »cudicia! que aunque no tiene nese- »cida, y está mas rica que merece, »no dexó de parecer muger de escri- »bano en hincar las uñas á lo que le »parecia mejor para esconderlo en..." Pero no pudo hablar mas, porque habiéndose retirado el tio Millan, y quedádose dormido miéntras duró la santa conversacion, el tio Juan de Buen Alma hubo entre sueños de ins-

pirarle el casi silencio que ya observaban ellas en su entorpecida razon, que estaba solo, ó fuese que la falta de dormir la noche anterior le tuviese del todo enagenado de sí, y en mala postura, un muslo sobre otro, algo vuelto de espaldas hácia las damiselas, ó que Júpiter se enojase de lo que ellas maltrataban á sus próximos, y las quisiese zumbar, sucedió que huyéndosele tres criminales presos muy retumbones y altisonantes por la puerta falsa, bien precipitados, las dexó de tal manera consternadas, que azoradas de su mismo interior remordimiento se juzga (esto no lo dice la historia, se conjetura de lo que se vió) que lo hubiéron por justo castigo que por su mala plática las aplicó Poliphemo con licencia que para ello l daría aquella tonante Deidad irritada; y puesto en pie algo sobresaltado el tio Juan, y ellas tambien con los pañuelos en guisa de quererse so-

mr... Güen sueñecito sá echao, le dixo la vieja: que aproveche; y á ustés es pase lo mismo, replicó Buen Alma. Vaya, que la vesita, volvió la vieja, ha sio larga y tendia. Dios les dé á ustés salud para verle hecho un santo, que ya es hora de retirarnos: quédese usté á la paz de Dios. Y se fuéron muy satisfechas de que ni aún venialmente habian ofendido á Dios ni al próximo, aunque la ignorancia que pudiéran tener no las escusaria de muchas culpas graves, ni habrá en el mundo un solo moralista que las disculpe y escuse la zumba que merecen el enemigo si no se duelen, arrepienten, confiesan y enmiendan de estas que tienen malamente por frioleras.

PRESAGIO, Ó ZUMBA XI.

De mucha bulla y poca substancia.

 ¡Válganme los Cielos cómo

me lisonjearia en la dulce sat
cion de regalar mi fantasía cc
magníficos y nobles pero adeq
pensamientos de poseer en el m
to grado los adornos de la retór
los triunfos mas plausibles de a
patética eloqüencia con que los
rones, Demósthenes y Quinti
supiéron arrebatarse la admir
el aplauso y la condescendencia
oyentes y lectores (así empieza el
dinador de esta zumba) si yo h
las frases y términos correspond
á explicar con la debida prop
á mi deseo la inopinada y ex
alegría y contentamiento que s
deró de mi corazon quando me
máron los MS. de la zumba ta
dada como merecida con que e
gérrimo y equitativo Don Ju
Buen Alma (que solo por esto
ce aquí el tratamiento que tenia
tificó á las visitas contertuliant
servicios con que se afanaban a

cer que los desagrados que causáron
l poderoso Júpiter le hubiesen exci-
do á fulminar contra ellas los mas
strepitosos rayos de su cólera! En
al caso, prosigue, no padeceria el
mponderable rubor de no poderme
xplicar á medida del fervoroso en-
usiasmo con que tan heroico hecho
violentaba á que se produxese mi dis-
curso al modo que la excesiva abun-
dancia de leche en una madre robus-
a al franquear el pecho á su querido
hijo siente el golpe del líquido ali-
mento que desperdicia por demasia-
do redundante á la capacidad del tier-
no niño que le recibe, porque necesi-
aba ó mayor recipiente, ó que tra-
xese el golpe menor ímpetu.

89 Habria querido poder inven-
ar un cartel de tanta magnitud y tan
luminado que pudiese ser leido de to-
das las Naciones para que entendie-
en la obligacion que las habia im-
puesto el insigne Juan de Buen Alma

de serle agradecidas á un acto de jus
ticia tan bien executado contra la
transgresoras de la fama del próximo
deseara haber tenido toda aquella in
mensa robustez de pecho necesaria pa
ra que subido á una torre elevadísim
me pudiese hacer oir de todo el glob
terráqueo para informarle del mérit
de aquel discreto remunerador que ta
á mano halló el digno premio de ta
indignas rebaxas hechas de la fam
agena : habria tenido gran satisfac
cion de poder conducir sobre la m
alta montaña al osado membrudo
desmesurado gigante Poliphemo, pa
ra que con su espantadora voz hicie
se entender desde allí á todos los h
bitadores del dilatado pais de los Oja
cos y los Cíclopes el triplicado triu
fo que, aun estando enagenado, co
siguió de aquellas serpientes, cuy
hálitos aéreos corroen los edificios d
honor mas sólidamente cimentad
hubiera logrado cumplir con muc

rte del ardor con que desee hacer nosa la integridad de un Juez que su mayor descuido acertó á provinciar contra los que se consideran inmunes asesinos una pena tan ave, y tan ligera á un mismo tiempo, que no pasando de una pequeña ntidad de ayre reprimió tan executimente á los pérfidos salteadores que s sorprendió en el claro conocimiento de su mismo insulto, y hacer notorio con la mayor vehemencia á to el casi universal congreso, de que el orbe de la tierra se compone esa tirpe infamatoria en esta décima:

Entre los Jueces la palma
alcanzó desde su silla
un Alcalde monterilla
llamado Juan de Buen Alma:
juzgaba durmiendo en calma,
y decretó con sentido
tan discreto y entendido,
que sin causar perjuicio

consiguió su sano juicio
la enmienda así que fué oido.

90 En suma, desengañado al ver el imposible de reducir al tardo manejo de la pluma el caudaloso ímpetu y entusiasmo de su concepcion imaginaria... Bien empleado dice que dixo, sacudiendo una palmada tan furiosa sobre la mesa en que leía, que le duró el estridor de los nervios en la mano por muchas horas. Hubiera sacrificado, prosigue, quanto tenia por haberme hallado cerca de un hombre tan benemérito que hasta en las inacciones de dormido rendia á la justicia y á la equidad tan arreglado complemento que castigaba el delito sin efusion de sangre, ni causar el menor daño, ni dexarle immune. Le hubiera dado ciento y cinqüenta abrazos, que á real por barba, suman la cantidad de diez pesos, y hubiera hecho otras mil travesuras para testificar *no mi*

obacion sola; sino mi regocijo pa-
galardonar su fama en lo que estu-
se de mi parte, y quedar algo sa-
ècho de la obligacion que me im-
nia con tan arrogante providencia.
fin yo no adivino lo que habria
ecutado de tanto como en aquel
onto me inspiraria atropelladamen-
el furibundo anhelo que me asaltó
haber podido congraturarle; pero
que sí puedo asegurar á pie firme
lante de todo el globo de la tierra,
n redondo como pueda ser, es que
or mucho que se me quisiese templar
rapto, alcuza ó zampoña, que me
brecogeria si real y verdaderamen-
hubiera presenciado el caso, lo mé-
os con que le habria dado indicio de
ii generosidad seria haberle regala-
o una rica pipa llena de tabaco ex-
uisito, encendido con buena yesca,
orque era gran fumador, y el mayor
e aquella tierra, segun fama; y no
os hubiera estado mal á ninguno de

todos los presentes este humillo en contraposicion del que él exhalaba segun se puede colegir de haber cenado bien el dia anterior, haber dormido mal aquella noche, ser repetidos los fusilazos, y no sonarse las madamas, aunque afectáron aplicarse los pañuelos á este fin sin detenerse á mas cumplimientos.

PRESAGIO, Ó ZUMBA XII.

Dormida, templada y cantada sin haber sido vista ni oida.

91 Quedó tan fatigado de la zumba anterior el papelista, que aburrido del poco desahogo que hallaba en su discurso para exprimirse como deseaba, cuenta que envolviendo la mano aporreada en unos paños mojados de sus propios orines se le disminuyéron los dolores, y recostándose

en la mesa se quedó dormido. Duróle el sueño cosa de hora y media, á cuyo tiempo despertó para dar fin á su manía; porque tomando un libro *aleonado* que registró con alegría de quien halla lo necesario para suplir su grave falta, le puso sobre el bufete algo empinado de cabecera, y alcanzando una guitarra que templó con brevedad, cantó cerrado en su aposento para desahogo de su apuro la *chamberga* siguiente, que leia en dicho libro.

Donde forman dos montes
un seno rudo,
yace Fuente-Rabia,
lugar oculto,
cercado,=con el mar á otro lado,
obscuro,=nunca vió el sol sus muros,
y tiene= muy malos ayres siempre.
Poliphemo le habita,
Rey poderoso,
un gigante que tiene

no mas de un ojo,
que mira = á traicion con su niñ
y ostenta, muy confusas sus cej
pestañas = que guarnecen su ent

Á Júpiter no ménos
tiene por padre,
presumiendo de ardiente,
y aún de tonante,
contento = con tan gran parente
y á prueba = tiene su descenden
de aquellos = que royéron sus h

En este fértil sitio
cultiva un huerto
que lleva todo el año
fruta de cuesco,
ameno = está siempre y espeso,
milagro = que va en el hortelan
castañas = fruto son de sus plant

Lleva albérchigos bellos
y albaricoques,
pérsigos y duraznos,
melocotones;
y lleva = lo que el señor Esguel
corriente = da su fruto mil vece

año= sin que se seque el árbol.
Entre tanta abundancia
rara fruta
se coge, porque ella
de madura:
linda,=y con eso no ahita,
uena= para todas las viejas
blanda;= mas que todos la gastan.
Un Jardin tambien tiene
gran delicia,
de todas sus flores
poenías,
huelen= mucho mas que pevetes;
gastan= en cambrai y en holanda,
o hacen= mal para el mal de madre.
Este pensil ameno
nca se riega,
ndos zéfiros solo
lisongean;
cierzo= causa su desconcierto,
noto= fiero atruena en sus cotos,
ábrego= mete ruido en sus campos.
Aquí, pues, por la causa
antiguos odios,

y estrecha carcel,
que solo le dexaban
los arrabales,
un sitio = en Italia bien visto,
y junto = á las glorias del mundo,
guardado = mas que no un mayoraz
Y á quien quiso, llevado
del odio injusto,
degollarle mil veces,
pero no pudo:
¡guarda! = que el degüello le mat
y fuera = cortarle la cabeza,
pues muerto = oleria mas presto.
Es Pedonio enfadoso.

nda= levantando las faldas
xdas,= sin perdonar las gordas.
Bien que trae el orígen
un Rey latino,
: en la lengua materna
lama Prisco,
entienden,= aunque pulla parece,
es clara= es la lengua de mama,
s fuerza= se desteten con ella.
Este, de su peligro
receloso,
ndo que Poliphemo
rae sobre ojo,
lixo: = usté es ya mi enemigo,
uarda= que no estan las espaldas
uras= de quien traiciones usa.
En una noche obscura,
a silencio,
de solo se oia
ar el viento,
lo= que trocando el sentido
scucha= la nariz mas obtusa,
exa= sin daño las orejas.
Descolgándose cauto

por la muralla,
por descuido halló abierta
la puerta falsa,
¡qué dicha = fué lograr la salida
trasera! = pues para él no hay n
puerta
cerrada; = entendióle las guardas.
Al caer, asustada
del ruido grande,
¡hijo de mis entrañas!
dixo su madre;
suspiro = que pasó los oidos
de quantos = le estaban escuchanc
diciendo: = ¡mal logrado mancel
Salió al cabo qual suelen
formar estruendo
si se embisten furiosos
notos y cierzos;
qual rayo = de la nube arrojado
que dexa = del azufre las señas
incendio = todo en humo resueltc
Así el grave Pedonio
salió ligero
por el viejo postigo

grande aliento;
oso,= dando de soplamocos
uantos= le estorbaban el paso,
ales= del mal humor que sale.
Divulgóse la fama,
e en todo el campo
olor dexa siempre
hechos sonados;
hubo= en todos gran murmullo,
iendo= hácia allá va ese preso,
adie= se atrevió á reportarle.
Siguiéron por el rastro
os la fuga,
o él va viento en popa
s la otra chusma:
uela= por las mares de seda,
s listo= no perdona lo lindo,
bravo= nadie le echa la mano.
¡Oh jóven infelice!
é poco puedes!
areces, te burlan,
uyes, te huelen;
hay forma= de librar la persona,
que andes= volando por los ayres,

desgracia= de tu mucha arroga
Animo contra ellos,
saetas forja,
puntas te dará el pico,
plumas la cola:
veloces= correrán esos montes
cortando= cierzos, notos y austr
pues llevan= mas viento tus sae
Y aguarda cara á cara,
pero aunque espere
nadie hay tan atrevido
que se le acerque;
pues temen= les derribe los dien
y escusan= el entrar en la luch
y algunas= de su nombre se as
Mas viendo que le escucha
con el olfato,
esto dixo Pedonio
de ira bufando:
cuidado,= estén todos al cabo,
veamos= lo que va desbuchand
silencio= pongan todos el dedo,
Decidle á ese gigante
mil veces ciego,

vea quanto es fácil
ırse un preso:
ea= que lo hace en su presencia,
uro= de que le coja el bulto,
s siempre= á las prisiones vence.
Y si él es Poliphemo,
ra qué finge?
encerrar á los vientos
za es de Ulises,
cauto= se salió por un lado
ierto= de lana todo el cuerpo,
ea= como dexa la cueva.
Dixo; y por verse libre
lió mil votos
nirar que su vida
es mas que un soplo.
Chamberga
historia se cuenta
uso que traxéron algunos
campo de los paises baxos.

PRESAGIO, Ó ZUMBA

Competencia paternal entre
su muger; gana ella sin pe
segun buena doctrina

92 Verdaderamente q
menudean tales entusiasmos
aventurado coordinador de
historia (que si lo será,
piadosamente se puede infe
veracidad y rectitud que e
que dice se dexa percibir)
que lleguemos á ver á nuest
to en aptitud de que pueda
tarse objeto de la diversion
universal, habremos de suda
mala, y anhelar por sus gr
des como se desea en Mayo
buena.

93 Digo esto porque si
go de no carecer de mérito
sion antecedente, y de que

nental quando no es disonante
a del argumento logra hacerse
ble en los ojos del espíritu, así
recrea los del cuerpo, la que
vierte bien distribuida en los jar-
amenos. Hay muchas personas,
o agradándose del adorno y lim-
con que el diestro repostero pre-
con hermosura, cultura y sime-
s mesas y aparador ansian úni-
nte por las viandas á que se des-
aquellos preparativos, que án-
comerlas sirven á recrear los

Esto que quando tiene su pro-
gar en las obras de la naturale-
del arte las recomienda alta-
, se hace tan preciso en las his-
, que se proponen observar, co-
a, todo el rigor de las leyes,
emeriamos caer en infidelidad,
mitiesemos, por complacer á
aquel particular de estrava-
complexîon. Mas habiendo ce-

sado el rapto de nuestro hi
dor, ya nos precisa seguirl
principal, que dice así. Ti
aquellas mugeres tan poca ra
fisgar de nadie, y ménos de
Melena, quanto ésta era una
que se habia adquirido conc
que se portaba con buena co
en su trato exterior y privado.
en todo caso no se debe pe
vista el aprecio que merecer
hablillas y levedades tan pesad
do consta de cierto que la tia
na, *muger del Alcalde de*
que enristró á favor del Prín
Grisgris aquella semi-plegaria
cion que se contó al principia
fresco, tuvo un efecto preci
bien le alcanzase ella de los al
los, ó estos se le concediesen
por mera gracia apiadados
tud de otros impulsos de su
ricordia, que ignoramos, y
que solo nos incumbe ser hi

radores y agradecidos.

95 En efecto se afirma como he constante en todo aquel pueblo el Príncipe se alivió con los ba- por entónces lo suficiente para mas adelante consiguiese el total tablecimiento de su antigua robus- en poco mas ó ménos de un año, sta quedar, *como ella dixo*, *sano no una manzana*, verificándose án- que María Tecla volviese á parir, que tardó en suceder dos años y dio, que S. E. pudiese haber asis- al segundo bautizo con buena ud, bien que no sabemos si le da- la gana de concurrir á él (que lo principal en que afincó el de- de la tia Melena) aunque no le iese en la barriga al Príncipe *me- tenaja de sobrete*, *una caldera de ida*, *ni asistiese presonalmente festejo del segundo parto de Ma- Tecla*, sin embargo de que lo de llarse en aptitud de poder *tirar*

quatro boleos, si no se le viéron dar en la misma sala pudo hacerlo en otra donde le excitase á ello algun exceso de alegre humorada repentina, en especial quando, segun lo que adelante se nos dice, á los contratiempos ó infortunios que por entónces oprimiéron su ánimo les sucediéron satisfacciones, alegrías, honras y acrecentamientos con que pudo dar no solo grandes *boleos*, sino sendas, zumbas, bayas y bregas á las melancolías pasadas.

96 Mas por lo que hace á nuestro propósito conviene saber que gastada del todo la primera ocasion de los bulliciosos recreos que se dedicáron en casa de Millan á tan plausible motivo, y concluidas las enhorabuenas y visitas, volviéron á tomar el curso regular los términos de la casa, restituyéndose á la suya el tio Juan de Buen Alma para ocurrir á las necesidades de sus haciendas, y al ar-

s de los criados, á cuyo cargo
ia estado todo aquellos quatro dias.
17. No solo se habia propuesto
ría Tecla adoptar por sí misma la
gacion que la impuso el Criador
odo, la próvida naturaleza, las
es de todas las naciones del mun-
, y que nos hace ver tambien la
eriencia en los irracionales, acer-
de criar á Juanito con el alimento
su misma sustancia; sino que fué-
tan unánimes los pensamientos de
bos consortes en el punto que mi-
an como basa fundamental de la
jor natural crianza de su hijo, que
amarle ambos con igual afecto se
ma que el tio Millan manifestó
in sentimiento á su muger de no po-
ir á la parte con ella en la imper-
encia, y el trabajo de dar de ma-
r á su hijo, como que por serlo de
bos deberian hacerlo á medias, por
ya imposibilidad dicen que se afli-
ó algunas veces, y aún se atrevió

á culpar á la naturaleza de defe
sa; hasta que su discreta muger
presentó muchas razones de co
niencia mutua, por las quales
ser como era, y no como él de
cuya fuerza se rindió dócilmente
fesando con ingénua sencillez s
ble simplicidad.

98 No parece fuera de n
próposito decir que pueden seña
quatro clases de madres sobre l
ticular obligacion que á estas i
be de alimentar de sí propias
hijos. Las primeras que lo hace
gun Dios y la naturaleza, exâm
la propension maternal, y la n
tez de madre é hijo para queda
el medio sin exceder ni faltar
recen elogio. Las segundas, q
una ciega pasion de alimentarlo
ta que las estragan y destruyen
distinguen los términos de la r
y de amarlos con exceso, caen
xîtud, y perecen, faltando á sí

obrar á sus hijos. Son culpables, aunque no desmerecen del todo la indulgencia, atendida nuestra fragilidad sobre el amor á que las excita aquel inocente trozo de sus mismas entrañas.

99 Las terceras al contrario, mas inhumanas que las fieras, se desentienden de unos deberes á que las obliga el Evangelio, la naturaleza y el exemplo de los irracionales, por no incomodarse, por vestir al uso que dictan la moda y el luxo mas ridículos, degradándose de mas de la mitad del ilustre renombre de madres, pues huyen del que las grangearia el trabajo, quedándolas únicamente el que las resultó del deleyte. Estas, y los maridos que por una pasion desreglada abandonan el fruto con que les distinguió la naturaleza, merecen el desprecio que se adquieren por despreciar ellas lo que Dios les manda, y el mundo todo les dicta.

100 Y las últimas son las que por

mas adictas que sean al cum|
to de sus deberes, carecen de
quisitos de complexîon y na
convenientes al desempeño de
gacion que desearian cumpli
pueden por mas que las pese
do que se duele un misericor
la necesidad agena que no lo
mediar por falta de arbitrios,
lo sienta en su alma. Estas
compasion y el aprecio que
negar á las terceras.

PRESAGIO, Ó ZUMBA

Cabriolas de Millan; nácele-
jo; confirmacion de Juan de
en Dios, &c.

101 Despues de haber
caxado estos sermoncitos que
tendrá por estraños de este lu
mo si no se pudiese decir de
nas doctrinas mejor que de

siempre vienen al caso , prosigue
storia contándonos que se volvié-
á su pristino estado y circuns-
ion los dos consortes , y el tio
l Alma , aunque dice que no cesó
odo el tio Millan de dar de quan-
n quando algunas cabriolas y za-
tas á que le obligaba á veces la
a provision que su corazon habia
ho de buenos humores aquellos
s ; y no siempre las tiraba tan al
e y en secreto que no diese contra
una silla ó cofre y dexasen de ad-
tirlo las criadas , que si disimula-
t allí su extrañeza no dexaban de
enderlo entre los de fuera de la ca-
y ayudando el mismo silencio á
se consideraban obligadas de mo-
a para que el tio Millan lo atribu-
se á descuido de ellas , incurriendo
por lo mismo con mas freqüencia
el de repetirlas mas alegres , ma-
res y mas á menudo en detrimento
la gravedad á que le contempla-

su porcioncita de interes en su propia satisfaccion; porque el señor Obispo se alegró de la llegada de S. E. por disfrutar tan fina comunicacion: S. E. de haber ido á tiempo de gozar el santo exemplo, y conversacion de S. Ilma., y los padrinos del confirmando el gusto de renovar con S. E. sus afectos, participando por este medio de algunas distinciones Episcopales. Y volviendo á su casa con ciertos regalos que les hizo el Príncipe para sus padres, carta á María Tecla en que se despedia con razones que disculpaban á S. E. de no ir en persona por la priesa que llevaba, y una cruz de plata y medalla de lo mismo que S. Ilma. remitia á los padres de Juanito con varias indulgencias; de todo lo qual recibiéron mucha complacencia y regocijo Millan y María Tecla, pesándoles empero de no haber ido ellos con su hijo para lograr de lleno tan buena ocasion, pues

ya hacia cerca de un mes que se levantaba la parida.

104 Y es muy de notar, como discretamente apunta el historiador, (porque no se le ovide en adelante, segun dice) y digno de que se haga mencion aquí una prueba de la humana fragilidad de nuestra composicion; y es, que á pesar de haber sido bautizado Juanito á los tres ó quatro dias de nacido, y recibido la Confirmacion á los quarenta, poco mas ó ménos, y de que le dotó el Cielo de una potencia memorativa muy sobresaliente, no se le olvidó jamas (así dicen que lo juraba él quando era grande) que habia recibido el Santo Sacramento del Bautismo; pero que nunca jamas pudo hacer memoria de que se le hubiese conferido el de la Confirmacion.

105 No hubo de ofrecerse acontecimiento que mereciese tener lugar en los originales que hacen el caudal de que se provee la série de la gra-

ciosa vida de Juan de Esperanza
de la que aún nos hallamos tan
principios, pues aquí se nota un
cío tan horrendo, que pasando
lencio lo que ocurrió en dos años
le duró la teta al niño vuelve á
denar la narracion con tanto
mo y brevedad como ántes habia
servado difusion; y nos advierte
María Tecla, por conocerse otra
en cinta, desteto á Juanito, y
seis ó siete meses dió á luz otro
con felicidad, aunque careció en
cimiento y bautizo, donde le imp
ron el nombre de Fausto, de la
llanteces y magníficos aparatos
que se celebráron los del herman
yor, así porque no se proporcio
tan buenas ocasiones, como porq
baxaba muchos grados el regoc
circunstancia de ser el segundo,
consiguiente no estrañarse ya l
cundidad de una señora de quien
confiaban por la edad crecida en
se casó.

ZUMBAS

CON QUE EL FAMOSO

JAN DE ESPERA EN DIOS

UDE Á DAR VAYAS, BREGAS Y

iscos con los alegres gracejos y sagrados eriodos de la divertida série de su graciosa vida á la melancolía, &c.

PARTE III.

ZUMBA PRIMERA.

nen calzones á Juan de Espera en Dios: su limpieza y aplicacion á leer.

Sí, de que se casó. ¡Ay Cie- ! que al llegar á este paso causó lo, encerrado en el globo terrá- o, un estridor violento, que ha-

ciendo mover la máquina del orbe, parecia que la tierra queria sacudir de sí los edificios como estorbos de su antigua libertad; de modo, que puesto en confusion de padecer la mas completa ruina con el mundo el compilador, le poseyó tal sumersion de potencias, sentidos y facultades la sospecha de haber subcumbido baxo el horrendo descuido de acomular zumbas agenas á Juan de Espera en Dios, que transferido á su parecer á otro país incógnito y desalquilado se vió reconvenir severamente de un espíritu que no distinguia bien de puro pabor que le increpaba de esta suerte. ¿Qué te acobarda, ó fidelísimo y apasionado chronista de mi zumbona, alegre y conveniente vida y conducta Juani Esperancesca en el yerro que temes haber incurrido inscribiendo por mias las zumbas que precediéron á las que debes recomendar en seguida, como propias, peculiares

y características de mi preciosa persona desde el instante de mi natalicio feliz en la série progresiva de mi corta pero necesaria carrera, hasta el dichoso fin temporal de mi animacion, en que fuí á gozar el augusto premio que el Soberano Júpiter habia destinado á la multitud y grandeza de los méritos que me supe adquirir á pesar de quantos envidiáron mi relevante porte, sin acertar á imitarle?

2 ¿Ignoras por desgracia que yo te vengo á evitar en venganza y lustre de tu nòble y síncera intencion, que si de dos legítimos consortes se dice que son entre sí carne de su carne, y hueso de sus huesos; habré sido yo ménos, ó de inferior condicion, respecto á emanar con natural filiacion de mis padres Millan y María Tecla, y ser uno con ellos para que no se note distincion entre los sucesos de ellos y los mios, en especial al punto de tener *el mundo* la dicha de que yo es-

tuviese al salir de sus entr
se dice por ahí que de t
tales hijos? ¿que bien ha
los suyos se parece? ¿y
aventaja en el punto y ma
se hace el paralelo? ¿No
que la parte mayor, y m
diez veces, convierte en s
nor? ¿No se oye á cada
con quién andas, y te diré
Y en fin, ¿no se pronun
males, comunes y mutuos
dres é hijos?

3 Así que, sal de la
va turbacion que te avin
tuya, que se digna remit
narte por mi intervencio
al invencible Júpiter, c
vuelto á tu pristino est
elegir una de estas dos v
de nueva edicion de mi vi
los nombres de zumbas á
teceden á las mias, ó ll
sagios de las zumbas de

en Dios. Y desapareciendo suaplácidamente, quedó el compir advertido, admirado, alegre, paz; y al despedirse añadió:

ctos notáren anacronismos,
ue doctos cayéron en los mismos.

No hay cosa alguna de las que mos ó experimentamos en este do que no padezca la vicisitud á estan sujetas todas las obras de ombres. Nos proponemos empremeditamos proyectos; confialograr el fin de los medios que ello aplicamos; empeñamos nuesalabra en lo que despues no tiefecto, ó es menor del que nos etiamos; fiamos de nuestras disciones y las de otros hombres que tarde se desvanecen con la facilique las acordamos á la mañana; n para que hasta en el estilo conio se conozca la debilidad de nues-

tros discursos, vemos efect
sas que ordinariamente no
esperar, y nos miramos pr
creer existente; lo que to
qüencia humana no bastaria
dirnos jamas como posible.

5 Porque ¿quién habia
si no lo viese, que á la vida
Espera en Dios habia de pr
ra principiar casi un tomo,
le hasta aquí únicamente de
y medio, sin que nos podan
(á no ser por suma delicad
lectual) de que sean agenas
xîones morales que se introd
adorno de las zumbas anteri

6 En efecto, bien es
toda la gravedad, circuns
veracísima exâctitud, que
á los instrumentos de que se
ne, para captar nuestro as
encontrar la noticia de que
sus padres vestirle calzones
tales antecedentes inferian no

ver en muchos libros capaz de ar por sí solo. Mas para alegrar al así discurriese, prevengo desde go que, así como ya ha dado se de que es mas hombre que su ma-, no se acabará este volúmen, sin se le mire casi tan grande como su dre.

7 Porque despues de lo que po- ha se ha referido, nos le ofrece esta tercera parte, y primera zum-, á los tres años de edad, con los actéres de bien medrado, muy rido, blanco, colorado, agil, de nte espaciosa y ojos baylarines á lo carado, y tan intrépido, que á na- tenia miedo.

8 Ni conoció jamas la envidia, que siempre vivió satisfecho de él era el objeto mas recomenda-; así no sentia que á su hermanito iciesen cariños, ó le concediesen unas preferencias; y aún ahora se hallaba muy alegre, porque

e iban á vestir de hómbre, se le da-
ba nada porque le amenazasen con
que le aplicarian los calzones á su
hermano Fausto, siempre inmutab
y desapasionado de todo lo que ar
bata mas la atencion de otros niñ
9 Llegó en fin el dia señalad
su madre le vistió curiosament
nuevas ropas, aseándole con el
yor esmero, y previniéndole e
dado que debia tener de conser
limpieza, que observó tan esc
losamente, que se dice que e
el primer dia no fué necesar
darle de calzones mas que tre
bien que estuvo la mitad de
sin ellos miéntras que se le
los que se puso primero, des
le quitáron los segundos, en
to no faltáron algunas escu
que por cogerle sentado pa
las faldillas de la chupa.
10 Pasáron algunos sin
dos con este motivo, por

cla, cuya integridad deseaba cor-
gir qualquier exceso del niño, en fe
lo que importa á los padres, á los
ios, y al estado que aquellos lo ha-
a desde los principios, no podia
temente executarlo, porque se lo
pedian los tios ó las criadas, que
estimándole mas que ella, le daña-
quando le defendian. ¡Notable
ersion de unos principios que pre-
an nobles ó bastardas costumbres,
que se engendran desde entónces
hidalgos ó plebeyos linages de
les racionales, de cuyo tronco han
rotar las ramas de buenos ó malos
os!

I Queria la madre criarle con
na finura, á cuyo fin dedicaba
tos ratos para enseñarle á mane-
la cuchara y el tenedor en la me-
mas él la dexaba descuidar, y
presto hacia cuchara de una ú
a mano, para comer la sopa tan
bidiestramente, que parecia ám-

balero, y cogiendo con la izqu
(que no era poco) el tenedor,
la derecha la tajada de carne ó
cino le espetaba en ella como si l
tiera por un corcho. Se acal
María Tecla por remediar en ti
estos y otros malos ensayos, y pe
vano; porque se cruzaban lós i
venientes de que todavía no era
po, que se le oprimia, que ma
lante lo haria sin decírselo nad
lograban sufocar la buena semil
tan mala yerba.

12 Pusiéronle á la escuel
gusto de la madre, por quitarl
mimo de su casa, y se dió tan
maña en acabar la cartilla, q
solo una ni dos, sino mas de
acabó en mes y medio, segun la
ta de su tio que las costeaba;
cansó de llevarla, porque en
mas de tres meses dió fin á to
prevencion de cartillas que par
muchachos de la Villa tenia el r

», de forma que no solo tuviéron
e enviar por ellas á Madrid, sino
e logró dexar ociosos á los niños
ie las necesitáron el tiempo que tar-
iron en traerlas.

13 Discurrió María Tecla así que
gáron que seria buen arbitrio pegar
hoja del Christus en una tabla para
ie le durase, con su mango propor-
onado para asirla; y no se lee que
mase algun otro medio esta señora
i que hubiese errado tanto; porque
primer dia que la llevó á la escue-
se le pasó en el orgullo solo de en-
ñarla; mas al otro dia la dividió
or medio en la cabeza de un condiscí-
ılo, por cuya hazaña llevó tres azo-
s, que le hubiéron de hacer poca
npresion, porque el Sábado inme-
iato hizo lo mismo con otra, y tu-
iéron que darle tercera en tabla tan
gruesa que no la pudo romper en tres
emanas. Al cabo de las quales, vol-
viéndole de la escuela á casa la cria-

da , se desvió de ella en la ca
pidamente para dar á un perro t
tillazo , que enfurecido el anim
biera causado una desgracia á
berse aparecido el dueño , cu
y respeto le contuvo. En suma
duvo cinco años á la escuela , y
lo que no estaba en la cartilla s
sar del c a n can , que tan á pic
tuvo de morderle.

14 En este tiempo murió s
mano Fausto , y le nació otro h
no , á quien se impuso el mism
bre ; pero no tuvo nada de t
que á pocos dias sucedió con
sentimiento de todos los vecin
la Villa , que todavía sobró n
parte de él para el que no la co
y va traduciendo esta historia.

ZUMBA II.

Deszumbada y triste por la muerte de la madre de Juan de Espera en Dios.

15 Siempre fué admirable el po-
der con que soberanamente supo se-
ñorearse la virtud aún de los corazo-
nes que se contentáron con amarla sin
arribar á la felicidad de poseerla; gran-
deza que la caracteriza de insigne ven-
cedora, pues triunfa de los que no la
vuelven la espalda, y logra adora-
ciones ócultas hasta de los mismos
que se atreven exteriormente á negar-
la la obediencia; y sin que sea para-
doxa puede decirse que la aman aun-
que no la desean, ó á lo ménos la
respetan, si ciertamente no la aman.

16 Habia quedado María Tecla tan mal tratada de este último parto, que léjos de arribar á su antigua sa-

lud, ocurrió un suceso tan contrario que acrecentó su peligro. Se habia hecho tan robusto Juan de Espera en Dios, que á pesar de las correcciones y castigos de sus mayores, y de los golpes que él se daba en las faenas de sus travesuras, no dexaba de exponerse cada instante á los mayores riesgos. Sonsacáronle cierto dia de fiesta unos muchachos, ó por maña que para ello tuviesen, ó porque él necesitase poco para seguirlos, ó porque el cuidado de asistir á la madre tuviese á los de su casa ocupados, ó porque los unos creyesen que le celaban otros, ó por todo junto; marcháron de patrulla á una callejuela donde habia una carreta, que con la carga que de piedras tenia se hallaba por detras unida con la tierra, y de consiguiente la lanza levantada. Subian á ella como por una cuesta, y llegando á la punta de la lanza se acolgajaban de las manos los que cabian para ha-

cerla perder tierra, con cuyo balanceo se divertian sin conocer lo que peligraban, hasta que rodando parte de la carga se venció por delante con tanta ligereza sobre la cabeza de Juan de Espera en Dios, que se hallaba en el suelo, que se la rompió notablemente, de que asustados los demas muchachos escapáron á sus casas, quedando él tendido en el suelo sin sentido, hasta que la misma fuga de los otros despertó recelos en algunas personas grandes, que informadas del caso acudiéron al caido que se estaba desangrando; y miéntras unos fuéron á llamar al cirujano, le lleváron los demas á casa de Millan, que hubo de morirse de pesadumbre al ver aquel catástrofe.

17 Al susto que en todos infundió esta desgracia añadia otro cuidado mas la mala situacion en que se hallaba su madre para recibir tal noticia. Llegó el cirujano, que por for-

tuna era excelente, y aplican
medicinas y apósitos convenien
primió el ímpetu que traía el
tre, volvió en sí Juanito poco á
y le dexáron recogido; pero p
que vigiláron sobre ocultársel
enferma, fué preciso decírsel
mucha rebaxa del riesgo que
en el niño, porque de no llevá
su madre en dos ó tres dias aur
pedia, y las premisas con que
hallaba de su genio abieso,
que Juanito no podia dexar d
muy malo. En fin ella lo supo
la agravó el mal, aunque el r
cho se fué poniendo mejor.

18 En esta ocasion fué
María Tecla el grande entendi
que tenia, ó no fué del agra
Dios que le valiese porque as
venia. Consiguió mañosament
que no del prudente cirujano, p
indirectas que le hizo para ex
su ánimo, de unos y otros de l

entraban en la alcoba, á quienes hizo varias preguntas, la ignorancia de saber que el médico y los dos cirujanos temian le quedase el cerebro mal acondicionado para lo sucesivo, aunque de la curacion de las heridas ya no dudaban. Sin embargo de la resolucion é intrepidez que se habia notado en Juanito, habia dado muchas pruebas de que no por falta de comprehension sino por sobra de condescendencia y gustos, con que le mimaban habia dexado de aprender y adelantar en la escuela, á lo ménos á proporcion de su edad, pues en todo lo demas acreditaba tener ingenio y sagacidad; de que resultó ser (para la madre que lo conocia todo) aquella noticia tan desapacible, que aceleró su partida á la eternidad con bastante conocimiento de la misma paciente, que instó sobre disponer sus cosas, y preparar su alma para el recto tribunal á que debia ir.

19 Se hallaban Millan y
Buen Alma penetrados del n
dolor, porque así la enferm
los médicos les diéron segurid
que se acercaba su fin; y no
de gran sentimiento los dem
dos, los criados, y quanto
gáron á entender. Los llanto
cansable oficiosidad de asistir
sia de adquirir la noticia de
viese algun alivio, las ora
votos que ofrecian á Dios y á
tos, eran otros tantos testim
amor con que todos la tributab
lla justicia, que sabe captars
tud, como precursores de m
y verdadero galardon.

20 No se apartaba de la
ra de su cama el señor Cura, q
ba en su feligresa el modelo
do de una madre de familia,
plar de la christiana perfec
uno de los pocos originales de
ciable, constante, y útil ami

lo que si le complacia la esperanza de la felicidad eterna á que la veia ir, tambien herian su corazon las reflexiones de la falta que haria á su familia; la pérdida que su mrd. iba á padecer de una parroquiana tan digna; los pobres de una bienhechora tan piadosa; y el Pueblo todo de una vecina tan edificante. Pero sobre todo se gozaba de verla tan resignadamente entregada á la voluntad del Señor que la llamaba, oyéndola corresponderle con tiernos y amorosos afectos, y repetidas jaculatorias; tan desprendida de las cosas de la tierra como si fuera sola, y tuviera seguridad de ir á la verdadera Patria.

21 Ya habia ordenado las cosas de su casa, y dictado una lista de las personas á quienes debian distribuir la suma que destinó para socorrerlas, con noticia de sus necesidades, aunque no las hubiese tratado, ó se hallase con motivos de resentimiento de

algunas ; tan acertadamente, qu
miráron la imponderable saga
de su eleccion , para medir la
dad con las urgencias de los p
mos, pues se extendió á incluir
te número tales y tales individu
otros pueblos cercanos; de que
quedó duda sobre que habria
muchas distribuciones secretas
na salud.

22 Finalmente, certificó q
da sentia dexar este mundo ; a
algo la dolian ciertas premisas
corazon la daba de que su hijo
nito no seria ya lo que habia p
tido, hasta que recibió el golp
graciado, ni acertaba á expli
que adivinaba en su interior ace
algunas sobresalientes acciones
acontecerian, de las quales *tres*
rentarian ser de suma import
que se desvanecerian despues a
mo él manifestó grande ingenio
pacidad para tan poca duracio

recedidas las mas serias diligencias ara su partida, y recibidos fervorosamente los auxîlios de la Iglesia on edificacion de los circunstantes, asó á mejor vida en paz. Fué sepultada en el enterramiento de sus mayores con asistencia de casi todo el pueblo que devota y sínceramente se deó ir mas de la amistad y buen afec, que de la vana etiqueta del siglo, lebrándose por disposicion del marido y el hermano por su alma un nonario muy devoto.

ZUMBA III.

e la melancolía contra la salud del adre de Juan de Espera en Dios, que muere con bellas disposiciones, &c.

23 Si no puede dudarse que obras on amores y no buenas razones, y ue no hay mejor señal que los efec-

tos para informarse de la naturaleza é importancia de las causas; será ocioso quanto podamos decir sobre la desaforada impresion (por expresarlo así) que en el amante corazon del tio Millan obró un golpe tan decisivo y funesto, en especial quando nadie puede titubear en razon de la caritativa y bien trabada union matrimonial con que mútuamente habia enlazado la Iglesia el amor y la conformidad de sanas costumbres y virtudes santas, las dos voluntades de Millan y María Tecla.

24 En efecto, profundizó tan severamente esta pesadumbre el espíritu del tio Millan, que á pesar de lo bien complexîonada que tenia su alma en órden á recibir en conformidad y resignacion las disposiciones de aquella mano invisible, que siempre obra piadosamente nuestro bien por los medios que graduamos de ásperos á pesar de nuestra fragilidad y amor ter-

mo, conducen mejor á que se verifiquen en nuestro favor los piadosos fines de su incomprehensible y benéfica providencia; que descomponiendo el concertado equilibrio que mantiene la naturaleza en los humores del cuerpo, dió con él en una melancolía tan profunda, que no bastáron los sermones del señor Cura, las gracias de sus dos hijos (que para los padres á cada paso las tienen), los consejos del hermano, ni los arbitrios que aplicaban los amigos para substraerle de aquel profundo letargo (por decirlo así) en que cayéron sus alegres humores y complexîon moral y fisica bien acondicionadas.

25 Bien son necesarias todas las recomendables prendas que nos consta adornaban su persona, y constituyen el mérito, con que excita de nosotros la compasion y la formalidad, para que dexemos de prorrumpir en sátiras y vituperios contra las descui-

dadas zumbas que tan esquivas y perezosas anduviéron en ocasion que debiéran haber volado, no digo corrido, á presentarse ante la melancólica y lúgubre situacion de uno de los hombres mas benémeritos y dignos de compasion que se conocian en toda aquella tierra. Pero no bastan los remedios por sí solos para desalojar los males; es necesario tambien aplicarlos á tiempo, y que el paciente los solicite y admita con fe y de buena gana. Lo que debe entenderse supuesto que el Todo-Poderoso dexa obrar á las segundas causas, pues quando llega el tiempo en que decreta nuestra partida ¡á Dios! cesa absolutamente el poder de todos los arbitrios de la tierra. La gracia está en que á esa hora nos hallemos desempeñados para dar buena cuenta de los cargos que nos confió en esta fugaz peregrinacion. Si nunca olvidasemos que lo es *toda* nuestra vida en el destierro de

mundo, no cesariamos jamas de
cuar este importante cuidado pa-
tener las sumas hechas en fe de la
omancia de la hora, cuya experien-
en los próximos, á quienes cada
vemos que llama de repente, de-
alertarnos para esta vigilancia, á
de precaver la mala satisfaccion
las partidas que tengamos á car-
, por si nos incluye en esta lista.
ué sabemos? De cierto nada mas
o que ignoramos el instante en que
puede hacer, que será quando gus-
pues no está obligado á prevenir-
con el correo de una enfermedad
longada, que nos lo tiene adverti-
por mil caminos, y asegurado con
initos testimonios, y que nos reci-
á sin faltarnos en un ápice á la jus-
ia que llevemos para ensalzarnos ó
nfundirnos, segun nos coja la últi-
respiracion, porque despues ya no
mos capaces de merecer, ni adqui-
. Así toda la culpa queda á nuestra

cuenta si la llevamos errada ó sal
alcanzados, como será infalible e
lardon de su paga infinita, si
alcanzarle nos aprovechamos d
gracia.

26 Ya fuese que no acert
con la naturaleza del mal, ó qu
dexó caer de ánimo el enfermo e
sivamente, superando la dolenc
las medicinas, ó que se acercab
momento que determinó el Cri
fuese el último de su carrera,
que los servidores que unidos le
bian obedecido aquí, le gozasen
bien juntos en la eternidad, lleg
á declarse en el tio Millan todo
síntomas y señales de su cer
muerte, como se lo declaráron
ambages ni rodeos los facultativ
asistentes, tan léjos de excitar tu
cion en su ánimo, que respondió
tranquila serenidad. »No me pesa
»me llame Dios quando le dé la
»na, sino de haberle ofendido.

cho; pero ya sabe S. M. que espero no en mis obras, sino en su bondad enfinita, que me recibirá con misericordia." Sin duda, tio Millan, respondió el señor Cura, porque es uestro Padre, y se agrada de ver uando nos llama, que nos disponeos á ir con sumision á él. ¿Quiere md. reconciliarse? No mocurre, respondió el enfermo, á Dios las grajas, porque pocos dias hace que ií á la Iglesia.

27 Con esta paz interior se veia aminar á la eternidad al tio Espera n Dios, que aquella tarde, con la erenidad que pudiera en buena salud isponer la marcha á una quinta de ecreacion, añadió á los acuerdos en uya virtud habian hecho testamento u muger y él de conformidad ciertas leclaraciones de su última voluntad, que habia de poner en execucion su uñado Juan de Buen Alma; y recibidos los Santos Sacramentos con tier-

na devocion, pues se dice que el Santo Viático le recibió en el suelo de rodillas, por mas que se lo intentáron impedir, pasó tres dias con notables dolores, que ofrecia al Señor con sufrida resignacion por frutos de su penitencia, y espiró con sentimiento y lágrimas de todos los vecinos de aquella comarca.

28 Cuenta la historia que el segundo de estos tres últimos dias hizo llamar á Juan de Espera en Dios su hijo, que puesto á su lado no sin algunas lágrimas oyó, como los demas, de su buen padre las siguientes razones: »Mira, hijo mio, todos nacemos para morir; tu madre (y aquí »se enterneció el tio Millan) pagó esta deuda cinco meses ha, y yo voy »á hacer lo mesmo, porque me llama »Dios, y á tí te llamará quando le »parezca. Vive de modo que quando »lo haga, no te pese. Muchos bienes »vos quedan á tí y á Fausto, porque

Dios nos los dió para vusotros. No os convirtais en daños, abusando mal de ellos, sino agradecérselos á Dios temiéndole, amándole y observando su ley, que son los caminos de alcanzar los bienes que yo no vos puedo dar, porque quedais pequeños, sin recibir los de la güena educacion y exemplo. Tomadle de vuestro tio, que queda en lugar de padre, y de los güenos, para que vosotros lo seais. Respeta á los Sacerdotes y mayores, y socorre á los pobes siempre que puedas. Agárrate de la Vírgen en tus conflitos, y obedece al Rey y sus leyes, sin curar de la razon á que las dá él y sus Menistros, porque siempre la tienen, aunque no la sepamos, á causa de lo empusible que seria decírnoslo, y convenir muchas veces que no salga el secreto de sus grabinetes. Ellos nos gobiernan, y Dios los gobierna á ellos. Ruega que les en-

„lustre, para que lo hagan aten
„mente, y dexa lo demas. Teme
„pre á Dios, y ruégale todos lo
„por tu madre y por mí, y ai
„llate para recibir mi bendicion
„si juera la suya."

29 Dicen que el chico lo h
vertiendo muchas lágrimas, mi
el tio Millan clavó los ojos en u
cifixo como para pedirle la con
se; le echó la bendicion tres
(á lo Abacial) en nombre del I
del Hijo y del Espíritu Santo,
dole á besar la mano, y dos ó
en el rostro le despidió, y se
dexar de llorar, como le suce
enfermo un breve rato, sin qu
guno de los circunstantes dex
imitarlos por la edificacion q

ɔrevenir á padre ó á hijo en lance
ı tierno. Y el señor Cura, sobreco-
do del gozo interior, que tan chris-
na disposicion alegraba su ánimo,
acertó á chistar hasta que separa-
s acudió á decir algunas palabras
consuelo al padre para confortar-
, y ayudarle á elevar su espíritu á
; cosas de la eternidad.

ZUMBA IV.

ıe finaliza las lúgubres, y abre la puerta á las jocosas.

30 Ya desapareciéron de nues-
vista la tia María Tecla de Buen
ma y el tio Millan de Espera en
os; ya no exîsten, ya estan en la
rnidad. Esto dicen los que aún
:dan de una infinidad de personas
ambos sexôs á quienes tratáron, y
no pueden ver sino de memoria,

que es ménos eficaz que la vista,
mas patética exhortacion para de
de nosotros la negligencia del c
do de la vida! ¡qué declamacion
vehemente nos podrá persuadi
vigilancia sobre nuestra cond
¡qué pintura mas viva de la fu
dad de nuestros dias para no d
nos disculpa del mal empleo de
podrian hacernos los mas eloq
oradores, ni los pintores mas a
tados!

31 Sermones son y retrat
que nos conviene no cerrar el
ni apartar la vista, porque es u
las muchas misericordias con qu
ocurre á reprimir el orgullo y
dad de los hombres para quien
dispensó ni á su mismo Unigéni
la muerte, por cuyo divino
nos preparó la vida eterna, que
tó depositar generosamente en
de nuestro arbitrio, si nos que
valer de la gracia con que si

nos brinda, y aún nos insta para sostener nuestra flaqueza.

32 Aunque la envidia (como en otra parte diximos) extiende sus influxos con tan asombrosa transcendencia, no del todo impide á las almas nobles que la incurriéron por mera fragilidad, que rindan los honores correspondientes á la justicia en los sugetos de acreditada virtud. Pocas creo son, pero muy desgraciadas, las que ó no conceden treguas á su criminal pasion, ó no diferencian jamás de tiempos y personas.

33. Se afirma como hecho constante que fué tan general el sentimiento de todos los vecinos de Tirteafuera por la falta de estos dos consortes, que no se viéron sus ojos enjutos en muchos dias, ni dexáron de tomar parte en ella quantos habitaban en la Villa, y sus circunvalaciones, desde los Eclesiásticos de ambos estados hasta las gentes ménos

atendidas, especialmente habiéndose refundido en el tio Millan solo las obligaciones que desempeñaban los dos juntos, pues faltáron al Rey dos vasallos leales; al Estado dos conciudadanos útiles; á los Eclesiásticos dos obedientes hijos; á los acomodados dos amigos sínceros; á los labradores dos exemplares de conformidad, fuese ó no abundante la cosecha; á los ganaderos dos buenos coopastores de sus dependientes; á los comerciantes dos excitativos para el ingénuo trato; á los fabricantes dos equitativos remuneradores; á los artesanos y menestrales dos apreciadores de sus artes y manufacturas; á los aplicados dos prontos compensadores de su industria; á los próximos dos modelos edificantes; á los pobres, huérfanos y viudas dos generosos bienhechores; y á Juan de Espera en Dios unos padres zelosos, cuya falta suplió él del peor modo que su-

como nos lo irá informando la
ia.

Pues ahora nos refiere que hi-
ı á su padre un entierro muy
ne en el mismo sepulcro donde
María Tecla, á que concurrié-
ɔ sin lágrimas quantos se hallá-
ı disposicion, aunque el mismo
obligó á muchos á encomen-
á Dios desde sus casas por huir
ıe se les aumentase; y añade,
asados algunos años fué á la Vi-
ı caballero, que bien instruido
érito de aquellos ex-consortes,
entándose de que no hubiese ha-
quien pensase en cubrir su se-
ɔ con una lápida., que manifes-
lgo de lo mucho que de ellos en-
, logró snplir esta falta; y la-
una losa hizo grabar en ella la
nte inscripcion:

:en el paso, pasagero atento,
uí yacen dos cuerpos sepultados,

tan piadosos, tan fieles, tan honrados,
que el referirlo se tendria á cuento.
Baste decirte fuéron tan amados
que jamas se causáron descontento;
por lo qual no se admira el gran portento
de que en muerte no se hallen separados.
Á luz diéron tres hijos muy hermosos,
el primero en estudios adelanta,
el segundo marchó á pasos gloriosos,
El tercero en la escuela aprende y canta;
de los quales se esperan muy pomposos
frescos frutos que al mundo den á manta.

De María Tecla y Millan
es de quien te habla esta piedra:
ruega por ellos á Dios,
que tambien tú serás tierra.

Si el que entonó estas pardas
taciones hubiera sido tan diés-
eta como largo, habria conse-
divertir nuestro discurso, co-
gró divertir tantas letras en una
›sa, que aunque bien luenga y
nada sobró de ella. Mas si el
›s gruñó fué el mismo que dió
ısamiento, merece indulgencia
ı intencion piadosa de cubrir con
uerpos que estuviéron tan bien
dos.

En fin, ya que no podemos
ıtra lo que permitió la Provi-
ı, sea ó no conforme á lo que
rometiamos, lo cierto es que
allamos casi á solas con el in-
do Juan de Espera en Dios. Di-
si, porque se ofrecerá tambien
r de su tio Juan de Buen Alma,
incado, porque á pesar de la
idad é ingenio con que Juanito
aba hasta que le rompiéron la
a (pues no dimanó de su rude-

dramiento que se irá notando
todo eso está salpimentada la s
su vida de tales y tan varios ir
tes, que ya nos le representa
toria agudo, ya tolondro, ya
tuno, ya intempestivo, ya ca
sencillo, y de otras varias m
de forma que nos le dibuja r
camaleon, segun los colores c
viste las exterioridades á que
ducen sus potencias, segun l
ditarán las siguientes zumbas.

ZUMBA V.

Donde principia á explicarse Juan de Espera en Dios en un razonamiento con su tio.

37 Hablárades para mañana, y seais mil veces bien venido zumbador de las melancólicas adversidades momentáneas, que como tan descansado, que á penas has dado principio á la lucha, contenderás valerosa, esforzada y triunfantemente á toda la chusma impertinente y agavillada de sustos, aprehensiones, tristezas, murrias y otras sabandijas del ánimo apocado á repetidos ataques de follonescas alarmas macilentas.

Una y mil veces, con dos mil de á caballo, seas bien venido repito... pero no tropieces, no caigas por la priesa, y á las desgracias pasadas aumentes la mayor desdicha, que tal se-

ria la que nos cubriese de bayetesco luto si por acelerarte en la carrera se descompusiese tu máquina, ¡oh Juan, Re-Juan y Juanísimo, incomparable varon del siglo ilustrado!::: y ¡si no corre, ven, aguija, no temas, fiate en mis brazos, que no son lanzas de ningun carro descomunal, que te rompan otra vez unos cascos que debian estar, si las cosas fuéran como debian ir, encascados en una casca de dulce y blando mazapan, ó en el casquete que yelmo llamáron por mal nombre. Mas aguarda un instante, que te llamaré pronto, pues no me es lícito dexar de oir la delicada pero veracísima voz de Madama Historia, que dice.

38 No pudo ménos de peligrar á tan repetidos y sensibles golpes la robustísima salud que siempre acompañó á la persona del tio Juan de Buen Alma. Por lo mismo padeció intérvalos, que amenazáron y no diéron por

fortuna de los dos chicuelos huérfanos, que hubiéran caido en total horfandad, si se verificara la triple mortífera calamidad. Pero se tuvo tieso el tio Buen Alma, que resignado en el Señor fué recuperando la salud que le habia deteriorado la doble pérdida de su hermana y buen cuñado, á cuyas últimas voluntades fué dando perfecto cumplimiento segun le dictó su capacidad, su deseo, y los dictámenes de personas doctas y piadosas; pues aunque lego se le alcanzaba lo mucho que arriesgan su conciencia, su tranquilidad espiritual y su salvacion quantos encargados de tan importantes comisiones descuidan la pronta y mejor expedicion de los particulares artículos, que los parientes y amigos les hiciéron el favor de confiarles quando se despidiéron de ellos hasta la eternidad.

39 Y puestas á buen recaudo todas las haciendas, labores y ganados

de sus hermanos en favor de
brinos, y las que él poseía c
tódica separacion y régimen c
comendó á los criados de satis
é inteligencia, conservando
quedáron sin dexar de zelar s
dos, en que pasáron algunos
pensó seriamente en la crianz
cacion de los sobrinos, dispo
que Juanito continuase la escu
prevencion que hizo al maestr
que no le perdonase la falta d
cacion, ni otra que mereciese
go, de lo que resultó algun a
tamiento, pues consiguiéron c
yese tal qual, y empezase á
palotes, y borrajear papel,
hacia con tanto primor, que g
infinitos pliegos, y no se le c
de tan lleno como andaba de m
de tinta en cara, manos y v
que parecia un tigre Hircano.

40 Era el tio Juan de Buen
como se colige de esta síncera

ria, aunque mas jóven que su hermana, hombre de buen corazon y arreglada conciencia; por lo que se propuso velar incesantemente sobre la conducta de Juanito miéntras Fausto crecia, para cuya introducion se encerró un dia, que por ser de fiesta no habia escuela, con Juanito, á quien hizo sentar cabe de sí para instruirle y documentarle; cuya sesion se refiere que pasó de esta manera.

41 Ya sabes, hijo mio, rompió el tio Juan, que tus padres (que Dios hayga) se muriéron y.... ¿Pues no lo tengo de saber, interrumpió Juanito, si vide entrar á mi padre?... Calla, ¿qué habias de ver, siguió el tio, si era una confusion la casa aquella noche? Si señor, repuso Juanito, que con Cañuto, el hijo del Sancristan y otros muchachos nos fuimos al coro, y toico lo estuvimos viendo hasta que sacabó. Pues pícaro, volvió el tio, cabeza de ajos, que lavias

daber tenio estónces, como q
murió tu madre, ¿no te ahogal
dolor y sentimiento al ver lo qu
dias? ¿y rezasteis por su alma
fué lo que se nos olvidó atoos
pondió Juanito. Calla, te vue
decir, opuso el tio, mal hijo
si yo lo hubiera alvertío... pero
cha: ya sabes que me encomen
el cudiao de tí y de tu herman
que vos alministrase la hacien
que no os ha quedao otro padr
yo. Con que usté será mi padre
tio, too en una pieza, dixo Ju
Sí, respondió el tio Juan, por
os murió el padre ligítimo. Pu
ese modo tambien será usté m
dre, repuso Juanito. Todas la
cumbencias que tenian ambos á
acudió el tio, mencargáron, y
debo satisfacer too lo mejor que
da, y así te llamo hoy para
unos consejos de cómo has de de
der á ser hombre. Hay, hay,

uanito riyéndose, pues quanto tiem-
o há que lo soy.... Qué has de ser,
eplicó el tio enfadado. Sí señor, vol-
ió Juanito, que los dias atrás men-
)ntró el señor Cura que pasábamos
ntico de la Iglesia, y me dió dos
anotaicas chicas, dixiéndome: qué
ay *hombre*, ¿cómo te vá? y tu tio?
haria, acudió el tio Juan, que el
ñor Cura se pasa de atento. Y qué
dixístes? Yo estoy güeno, respon-
ó Juanito, para servir á Dios y á
té: mi tio qué sé yo: ¿tengo de sa-
r desdaquí si está en pie, ó echao,
como le dé la gana? Bruto, dixo el
), ¿qué modo es ese, si así lo hicis-
s, de responder, ni quien te la en-
ñao? no sabias decir: está güeno
ra servir á usté; ¿pues á eso tira-
su pregunta? Su mercé se riyó,
uso Juanito, y prosiguió su ca-
ino, con que bien le diria. Se riyó,
puso el tio, de tu barbaridad, pa-
que lo sepas; y siempre que se
egunta en esa forma es para saber

si aquella presona está güen
alegrarse, ó mala, para sen
ir á vesitarla. Bien digo yo
secitas poner cudiao en los
que te quiero dar, para que
das á ser hombre, que es l
que decirte, á leer bien,
contar, para ir á estudios, á
que puedas desfrutar la C
que por desposicion de tus
está fundando para tí; y si
res invocacion de seguir po
sia, sirva para tu hermano.
tes de todo esto es endispen
deprendas too lo que te dich
nos modos y cortesía para tr
mayores é iguales con esti
respeuto, destinguiendo de
porque á los señores Sacerd
ligiosos, y gente de Iglesia h
nerar con mucha obedencia
sion, y dimpues por escalo
mar á los caballeros, á los r
á todos los mayores en edad
y gobierno, y esto es lo q

prender á ser hombre. Algunas co-
s como esas, respondió Juanito,
e dixo mi padre, quando se iba á
orir. Ya lo sé, replicó el tio, ojalá
las pudiera decir ahora tambien.
y! no diga usté eso, tio, acudió
anito: Jesus, ¡qué miedo! Ya se las
ia yo, que correria como un sapo
r no verle defunto. Los defuntos,
puso el tio, á naide hacen mal, ni
eden desde el sitio aonde Dios lle-
sus almas, miéntras los cuerpos
peran el dia de la resulicion, y por
penan en el Purgatorio los habemos
encomendar á Dios, por lo que
taste quando le nombrastes ende-
ntes, en no decir mi padre, que
os perdone, y lo mesmo de tu ma-
y de los otros defuntos quando
mientes, porque ellos allí no pue-
n hacer méritos por sí solos, y no-
ros los debemos por caridad apli-
los que pudiéremos, para que el
ior los lleve al descanso. No ten-

drán ellos poco descanso, acudió Juanito, si no han de hacer nada, fiándolo todo á que nosotros lo hagamos. Sí, hijo mio, volvió el tio, porque á mas de que ellos no pueden, porque sus almas no estan con los cuerpos, y el Purgatorio es para que se encrisolen de aquellos defeutos pequeños, como mentiras que echáron, faltas de aplicacion, perezas, y otras cosas en que les cogió la muerte sin pecado mortal, que es el que nos lleva al infierno para siempre, y por eso has de tener cudiao de no cometerle nunca; nosotros que podemos rezar, dar limosnas, oir misas por ellos, lo habiamos de hacer de lástima y compasion, para que quando nosotros muramos, Dios mueva los corazones de los que se quedan viviendo en el mundo á efeto de que quando lo nesecitáremos rueguen á Dios para que nos alivie y despene, llevándonos consigo. ¿No te parece que es así? quan-

é lo ice, respondió Juanito,
creo, y lo haré así á fe mia:
iseñarte esto y otras cosas, acu-
tio, te tengo aquí ahora, y te
é á los sermones, donde lo icen
que yo los Menistros de Dios;
nde el púlpito nos enseñan la
a christiana. Esa ya nos la en-
en la escuela, dixo Juanito, y
no la sabe, lo paga su pelle-
cio, acudió el tio, pero esa
a tan cortita nos la explican y
len los Predicadores para que
lemos nenguna cosa, y si no
uántas son las Presonas de la
ma Trenidá? No macuerdo
, respondió Juanito, pero sé
n bastantes entre Hijo, Padre,
o sé qué mas familia de... ca-
rege; calla, Caravinista, Bru-
, dixo el tio, quánto vas ahí
ndo, que si loyen tan de llevar
nquisicion como mereces. ¿Te
dao lo que sabias del catacis-

mo quando eras mas chico, e
daber alantao algo mas? Yo t
que ya lo verás con el señor n
grandísimo tonto. Sí, tonto,
Juanito, ¿no ice usté que lo
giosos no mienten? claro está
respondió el tio. Toicos los h
estamos obligaos á decir la
porque así nos lo manda la
Dios. Pero los Sacerdotes y R
sos, que como Menistros suyo
mejor que nosotros lo que S. M
rece las mentiras, y le comuni
de cerca; ya se vé que no las
¿y qué traes tú para eso? Qu
pre que me encuentra, dixo J
el Padre Agostero me da unas
dricas sudaas, como siempre
finando con la calor, y me ice:
picarillo; con que si fuera to
me lo llamara porque mintiera.
anda, opuso el tio, echa bu
retrónicas, que tú honrarás el
El Padre Agostero te lo di

ohanza, y porque no te conoce, que si él supiera la maula queras... calle usté, tio, por Dios, acudió el sobrino, siempre que me vé me nombra Juanito de Espera en Dios; ¡mire usté si me conoce! Algo mejor te conozco yo que te criao (dixo el tio), y por lo mesmo para cumplir con lo que toca á lo que pretenece á mi conciencia; traigo hoy entincion de destruirte en los prencipales enconvenientes que un güen hijo y güen christiano debe saber, para portarse como hombre de bien, é hijo de buenos padres, que es lo que sigue despues de servir á Dios; porque de texas abaxo nos ha puesto á la obedencia de la Iglesia en el Papa, Obispos y Sacerdotes para el gobierno del alma; y del Rey y sus Menistros para la conduta de nuestras acciones, que han de ser hechas en razon y sin daño de próximo, percurando el bien de todos. Y diga usté, tio, saltó Juanito,

¿me llamará usté toos los Domingos para decirme estas cosas? ¿Por qué ló preguntas? dixó el tio. Lo pregunto, respondió el sobrino, porque si los dias que se trabaja voy á la escuela, y los Domingos nos encerramos á echarme sermones, creo, creo que se quedará usté sin sobrino pronto, porque ya me duele la caeza. Tal la tienes, volvió el tio, que te dolerá para todo lo que sea bien tuyo. Mira, hijo, ahora empezamos, y por eso me he detenio, que á un desnudo hay que hacerle capa, vestio, calzao, camisa y sombrero, pero despues basta coserle, remendarle, ó hacerle alguna cosa de estas, pero no toas; y la casa desalquilada se limpia y adereza á mucha costa, pero luego con poco cudiao se conserva limpia y derezada; con que si ahora que estas desnudo de consejo, y desalquilao desperencia tomas los que yo te daré para suplir estos defectos, y te apli-

cas á ser güeno con los vestios de mis estruciones, y el menaje de mis consejos, verás como no necesitas que yo te perdique tanto, y te divertirás los dias de fiesta. Mejor será eso, dixo el sobrino, porque yo haré lo que usté me dice, como vestio y alquilao para siempre, ó esotro que usté dixo, que siendo mucho se molvidará mas pronto; y vámonos, que dan voces, y serán para llamar á usté, que yo seré lo que usté me manda. Vaya, concluyó el tio levantándose: cuenta con ello, y vamos á ver lo que quieren. Y ántes de pronunciarlo habia salido Juanito de la pieza á buen paso, con mas gana de no volverse á ver en otro encierro, que de executar lo que le encargó su tio.

42 No hubo tales voces ni llamamientos, sino que Juanito deseaba libertad, y miéntras le predicaba el tio hubo de estar discurriendo el arbitrio de lograrla, que

no fué de lerdo; por cuya razon, y las respuestas que en la serie de este diálogo dió á su tio, unas al caso, y otras fuera de propósito, se infiere que fue cierta la conjetura del historiador sobre haberle dexado malparado el cerebro aquella tremenda descalabradura, y que se irán encontrando lances donde se le note, ya advertido, ó ya desatentado, de forma que veamos un héroe que tendrá de todo lo que sea necesario para el honesto recreo de algunos ratos que ofrecí á Vmds., y de que la historia vá, sin detenerse mas, á darnos testimonios en las siguientes zumbas.

ZUMBA VI.

Criada sin jactancia,
ga de talle, angosta de substancia;
n que logra Juanito el raro gusto
dar á todos un tremendo susto.

43 Dice, pues, la zumbona, nal, y verdadera historia, que in de Buen Alma no cesaba un ito de velar sobre aumentar las iendas de los sobrinos, y procurar estos se instruyesen bien. Ya iba rece años Juanito, y el tio puso a escuela á Fausto para que á la ibra de aquel adelantase mas; pe- Juanito se aplicaba lo menos que ia, descuidando del chico, á quien a dexar en la calle, para andar á radas con otros; ó llegaba con él a puerta de la escuela, donde le ia entrar, ínterin él iba á jugar

con los mas grandes, y hacer [illegible]ques, y combalaches, de que siempre lograba la ventaja de salir perdiendo. No lo ignoraba el tio, que le corregia por sí, ó por el maestro, sin disimularle nada; pero con poca ó ninguna enmienda. Quisiera enviarle á otro pueblo, para que estudiase Gramática, mas desprendido de las condescendencias, que en sus casas logran los muchachos de los parientes, y del abrigo, que los de conveniencias consiguen de los criados por adulacion, ú otros fines, todos de malas conseqüencias; y así se lo persuadian las gentes sensatas, y bien intencionadas, porque la falta de estos apoyos, y el exemplo de los demas condiscípulos á la direccion de un maestro, que obra libremente lo qu[illegible] le dicta la razon, desarman la arro[illegible] gante satisfaccion, que en las casa[illegible] propias fomenta la inaplicacion de los jóvenes.

14 Pero al mismo tiempo desea-
el tio que se perfeccionase en es-
crivir, y llevase bien sabidas las cuen-
tas, en que opinan algunos se pierde
tiempo, que podia aprovecharse
en cosa mas útil; pues rara vez acon-
tece que las necesiten hasta que sa-
len de estudios, ó se emplean, y en-
tonces les precisa aprenderlas, como
si nunca las hubieran sabido; mas
Juanito se dió tan buena maña á me-
recer quanto antes su destierro, que
no pudo el tio dexar de acelerarle sin
faltar á la justicia, á que el mismo
sobrino acumuló las siguientes causas.
45 Un dia que estrenáron zapa-
tos los dos hermanos, se agradó Jua-
nito de las hebillas de otro mucha-
cho, con quien trató de cambiar las
suyas, que por no ser tan buenas igua-
laban el mérito con las del pobre Faus-
tino, que volvió á casa de confian-
za, tropezando aquí y cayendo allí,
porque se pisaba las orejas de los za-

patos; lo que visto del tio,
hallarse á la puerta no les di
á que lo disimulasen con otra
formado del caso ofreció al h
mayor una zurra para el dia
te de mano del maestro, desp
haberle hecho ciertos cargos
do el atrevimiento. Ya habia
mentado Juanito que estas an
solian tener efecto; y como en
de se propuso hacer lo que
para evitar el golpe. Llamóse
sejo á sí mismo (que pocos t
descuidan de lo que les imp
ó fuese invencion suya, ó su
agena, se previno de lo conv
para escurrirse del riesgo
bien los cabos á la dificultad.

46 Partió con su herma
escuela al dia siguiente, y a
en el maestro señales de no mi
na intencion, pero disimuló e
mente los remordimientos in
para esperar el lance. No ta

llegar éste, porque enterado el maestro por el tio la noche anterior de lo que debia hacer, evacuó todas las lecciones, y entrada la mañana cerró la puerta con llave, y volviendo con grave continente, dirigió su voz á Juanito con aquella cortesia que trae semblante de taimada, diciéndole: »Señor Don Juan de Espera en »Dios: yo tengo noticia de que Vmd. »sabe quien es de los presentes un dis»cípulo mio tan diestro en comerciar, »y hacer cambios, que me obliga á »suplicarle, me haga el favor de se»ñalármele, para que me dé algunas »lecciones en cambio de las que yo »le doy, pues siendo el tal discípu»lo mio, empezarémos el comercio »desde luego, para lograr las ven»tajas, que á los dos convengan." Calló Juanito muy sonrosado, y cubrió á todo el concurso pueril una formal admiracion, que tuvo gran rato suspensos á todos los condiscí-

pulos, y pareciera la escuela á un ciego pieza desalquilada, y al que la viera repentinamente teatro de esculturas en depósito; hasta que: vaya, repitió el maestro cansado de esperar, ¿no merezco respuesta, Juanito? ¿me niegas este favor? Yo no sé, respondió él, de ese comerciante, ni entiendo la mitá de lo que Vmd. me dice. ¿No eres tú, repitió el maestro acabada la cortesia, quien sin licencia de Dios, ni de tu tio diste quatro hevillas, dos tuyas, y dos de tu hermano por otras dos al hijo del tio Chaparro para no quedar con escrúpulo en el trato, sin hacerle de que Faustito fuese á casa sin ellas trompicando, y cayendo, á pique de romperse las narices? Yo no juí, respondió Juanito, el primero que quise trocar, que el otro me provocó, diciéndome cosas con que engañarme. ¿Y no sabes, repuso el maestro, que los hijos de familia no pue-

dar, ni cambiar nada sin licen-
de sus padres, ó tios, ó herma-
mayores? y quando fuese tuyo
ue traes puesto, ¿quién te dá li-
ad sobre lo de tu hermano? El
as dió, respondió Juan, para:::
ntes, acudió el maestro, y por-
no mientas mas, ni dés, ni true-
lo que no puedes, llevarás una
na para que te acuerdes. Desa-
lle, dixo á otros muchachos, que
ieron como lebreles. Pero instó
ito: señor maestro, por amor de
, por la Virgen Santísima, que
volveré á hacerlo. No hay reme-
volvia el maestro. Por el Angel
a Guardia de Vmd., insistia Jua-
, por los Mártires del Jamon, se-
, que dicen que están en el Cie-
y son muchos::: Dios, replicó
maestro, la Virgen, los Angeles,
s Mártires del Japon no aprue-
picardias, ni quieren, que se que-
sin castigo, ni yo te perdono es-

raria mucho, quando querier
maestro estrechar los términos
justicia echó mano á la preti
Juanito, que tenia por centinel
de treinta nudos bien apretad
dos agujetas nada endebles, l
desengañó al maestro de la i
bilidad de deshacerlos; y co
do en otro Macedonio Alexand
có la navaja de cortar plumas
degollar tantos Gordianos. No
ba Juanito de hacer con prim
rendimiento el papel de sup

ı Juanito. Salta un chorro de sangre
:n violento, que dió al maestro en
. rostro, asusta á los ministrilles co-
:terales, y déxase caer el paciente
ındo vuelcos y revuelcos con de-
ostraciones de que se le querian sa-
' las tripas confirmadas de repeti-
›s borbotones de sangre que arro-
ba. Atónito el maestro no acertaba
elegir partido. Teniale por herido
: muerte, y pensaba escapar á sa-
'ado. Lloraban los discípulos la tra-
:dia que veian, aumentándole el te-
›r. No se determinaba de todo pun-
á creer, que la návaja hubiese pe-
trado, lo que era menester para
ıta efusion de sangre, aunque la
ia llena por la que saltó al instante,
e rompió las agujetas. Proseguia
discípulo revolcándose al parecer
ı succesiva pérdida de fuerzas, de
ınera que persuadió al maestro á la
:teza de su peligro, y por último
'uerzo de su valor atemorizado, qui-

vos, de forma que pareció q
igualado perfectamente; y tota
te desalentado el maestro abre
cuela, toma la capa, y el soml
se escapa á sagrado, huyen lo
chachos, llora Fausto que se l
la, bajan la maestra y la criada
asustadas, y atónitas de ver
espectáculo cogen á Fausto, y
pan con él á la Iglesia, cuyo s
tan se estaba afeitando, por lo
detuvo en llamar al señor Cura
llevar la santa Uncion, que le p

:satacasen, le fue preciso apelar á
:navaja, para cortar los nudos, lo
ıe encendiendo en cólera al discí-
ulo se atrevió á dar una puñada al
aestro que le reventó el ojo, cuyo
tivo dolor le estremeció de forma,
ıe sin libertad le metió la navaja:
así lo hizo entender el maestro á
muger, y lo contó á quantos fue-
n á verle al sagrado, persuadido
: la buena eleccion que le presen-
ba este medio para salvar su vida.

48 Mientras acudimos á ver el
ɔoroto, que suscitaron en Tirteafue-
las especies, que esparcieron los
ĭos, con informes que dieron en sus
sas sencillos, pero equivocados á
:dida de su poco juicio, entendi-
ento, y aprehension que habia cau-
lo en ellos lo que vieron, se en-
ntraban unos á otros en las calles
ı padres, y deudos de los mucha-
os, inquiriendo noticias, y dando
ı que tenian con misteriosa admira-

cion, diciendo algunos que Juanito era de la piel de barrabas, (a) y otros que maestro mas cruel, é interesado no le habia en el mundo, y que castigaria á Juanito por no haberle llevado regalo en las Pasquas, ó haber sido menor de lo que el maestro esperaba.

49 Ya buscaba la justicia al inocente agresor, de cuyas resultas se daba albricias el escribano, y ya el tio Juan de Buen Alma, falto de pulsos, entró en la escuela acompañado del mayoral, y otras personas, causándole todo sustos, temores y confusiones, porque de mirar tanta sangre vertida, el ojo á un lado, y que faltaba el cuerpo que suponian difunto, sin haber quedado nadie en la ca-

(a) No se sabe á punto fixo quantas leguas de largo y de ancho ocupará esta piel; pero se infiere sean muchas, porque raro es el muchacho de quien no se dice que es de la piel de barrabas.

a, inferia conseqüencias, que atrave-
aban su corazon, creciendo á lo su-
no quando vió entrar al señor Cura
on el Sacristan á dar el Santo Oleo
l que no exîstia en donde le dexó el
naestro, quando huyó á la Iglesia.

49 Dió lástima al Párroco de ver
l tio Juan de Buen Alma tan afligi-
lo, y consolándole de paso, le man-
ló volver á su casa, adonde le iria á
compañar al punto, mientras Dios
e dignaba aplacar aquella tempestad.
Dios lo premita, amen, respondió el
io Juan; pero si ni Fausto parece
ampoco, ¡válgame Dios con todo su
oder!::: Alguna vecina le tendrá,
ixo el Sacristan, y todos tomaron su
amino.

50 Llegó Buen Alma á su casa
in lleno de turbacion, que se dexó
aer en su sillon como desalentado,
sperando la confirmacion de noticias
nfaustas; pero no lo fue la primera,
orque entró Fausto acompañado del

señor Cura, que le desviaron
pechas de lo que temia del
quien preguntó, mas sin recibi
cie de consuelo. Aplicábasele
Cura como podia, y entró la
con otras personas, que por
al retraido, lastimaban al ti
refiriendo lo qne él habia dec
y queda dicho arriba, de lo
el escribano tenia algunas apu
nes en esa conseqüencia, para
luego los autos; y entretanto
en busca de Juanito, ó de su
las Justicias.

51 Con estos presupuesto
llaba el tio Juan de Buen A
abatido de ánimo, que le pod
gar con un hilo, como suele
quando entró la tia Escolástic
como se apuntó en otra parte
á la pila á Juanito) la qual
que se referia de su desgra
mucho atraso, porque vivia
tremo de la Villa, y no teni

: hubiesen llegado allí con esta nue-
, y abrazándose con el tio Juan
ıaron á llorar los dos sin arbitrio
:a escusarlo, no obstante que ella
nsinuó que la parecia haber *colum-*
ıdo á Juanito á lo lejos ir como fu-
ivo, aunque no lo afirmaba, así
r la distancia que habia, como por-
e dexó de poner cuidado en virtud
tenerlo por delirio; bien que, aña-
ı, se hacia cargo de que hay mu-
os diablos que se parecen unos á
os.

52 Así es, y que no vale men-
, entró diciendo un tal Quixano,
de Juanito, que vivia en un Lu-
r inmediato (que oyó al introducir-
en la sala las últimas palabras) por-
e si no el diablo, Dios me lo per-
ne, mas cojuelo que pueda haber
el seno profundo del infierno, ¡quién
ı capaz de haber hecho una demo-
ıra tan dada á la trampa! : : : Lue-
ı es cierto, que la vide, saltó la tia

Escolástica, que iria á su casa de Vmd. Ni mas ni menos, respondió Quixano. ¿Qué dices, saltó de la silla haciéndose cruces Juan de Buen Alma, Juanito fue á tu Lugar, y está en tu casa? Sí hombre, no lo dudes. ¡Jesus, dixo Buen Alma abrazando á Quixano, qué animal tan ingónito, y qué bestia tan mald::: iba á decir un disparate, y se desvió prosiguiendo: ¡Dios me tenga de su mano! ¿Y está güeno? ¿por qué no le traes? Porque no ha querido, respondió Quixano, de miedo que te tiene, y con razon, porque el medio que discurrió para librarse de la zurra, que merecia, y tú encargaste al maestro le diese, no le hubiera atinado el mismo Judas. Ya lo puede Vmd. jurar, acudió la maestra cubierta de admiracion, y rubor por lo que oia, y cabilaba, ¿pues no tiene una herida en la barriga, y las tripas rotas? Herida, respondió Quixano, no tiene ninguna,

acias á Dios, y á su travesura, aun-
ıe no la alabo; pero tripa rota, sí
ñora, mas no la suya, sino la de un
ırnero, ó marrano, ó cosa semejan-
:::: ¡Calle Vmd., hombre, ocurrió
señor Cura dando un salto de á dos
aras, yo estoy atónito, no me conoz-
o!, parece encantamiento! Cierto, di-
eron los circunstantes, que estamos
echizados. Prosiga Vmd., acudió el
scribano rascándose la frente, haber
inos acaba Vmd. de enmagicar, se-
ior Quixano:::¡pero qué le dá á la
naestra! San Casiano! ya está priva-
la. Acudieron en efecto á rociarla con
ino, la chapuntearon las sienes, la
ırrimaron almohadas, empezó á res-
ɔirar, y alentando algunos ayes acom-
ɔañados de Jesuses, Marias y Josefes
que allí no eran heregias estas dupli-
caciones) la encargaron se animase y
conformase en Dios, y prosiguió Qui-
xano así.

53 En dos palabras informaré á

Vmds. y les sacaré de dudas: pues lo del trueque de hevillas, y aquellos enredos acá se sabe, y solo resta añadir, que temeroso el muchacho de la zurra, que le esperaba del maestro por encargo de su tio dice que pensó huir del Lugar, pero que este remedio se le evitaba en el dia, mas no para en adelante, y discurrió escapar el bulto por medio del sutil, pero malvado pensamiento de comprar una vegiga, que llenó de sangre d carnero un poco antes de ir á la e cuela, é introducida en la horcajad ra sacó por los ojales de la pretina garganta, que anudada é los boto con otra agujeta que ensartó con peticion de nudos, y lazadas para no se pudiesen deshacer sino á de navaja, fingió, segun me ha al tiempo oportuno llantos, y para deslumbrar al maestro: ñor, saltó la maestra, y cómo ha deslumbrado, pues le echó

, que nos tiene muertos::: ¡ Ca-
md. señora! de cierto? pregun-
uixano. Si no sabes, acudió Juan,
itad de la diablura, ¡ pobres maes-
! prosigue, prosigue: estoy atur-
, continuó Quixano: y añadió.
fectuó gran miedo del castigo, por
! temor rogó, suplicó, instó, pa-
ue el maestro le dexase, ó se em-
se en cortar las agujetas. Llegó
caso, cortó el maestro, gritó el
ipulo, apretó los muslos para opri-
la vegiga, saltó la sangre, y se
caer en guisa de moribundo, re-
ándose, y tirando patadas á ma-
de quien padece las ansias fina-
y entonces puede ser que le toca
lguna zapateta al maestro. Huyó
, se afligieron, y escaparon los
hachos, que era lo que él apete-
y enterado de que se podia es-
ullir, sin ser notado, tomó el som-
o, y la capa, y sin detenerse á
cosa, echó á correr á mi casa,

cc

donde llegó tan sudado, ensangrentado, y lleno del polvo, que parecia un diablillo recien hecho. Y diablazo tambien puede Vmd. decir, saltó la maestra. ¡Válgame las llagas del Arcangel San Miguel, que es el que sujeta los enemigos! Y ahora, acudió el escribano mas frio, que un hielo, no dicen Vmd. y su marido, y otras personas, que se lo habrán oido á Vmds. como consta ya en las declaraciones que tengo, que Juanito le dió una puñada por defenderse de la zurra al tiempo de aplicar la navaja para cortar las agujetas, y que sin poderlo remediar le rompió las tripas? Abre rucio Satanás, dixo la maestra, ese es el caso que nos ha hecho mentir, para guarnecernos de razones por si él peligraba, ó moria; y ha quedado bueno, y sano, y nosotros expuestos, asustados, mi marido tuerto, que esto si que no es mentira, (¡ojalá *lo fuera*!) y sabe Dios en lo que parará,

que el cirujano se teme que pase
›tro ojo el daño de la contusion, y
demos perdidos.

-4 A esta sazon tan desazonada
que se hallaban absortos todos los
urrentes, entraron el cirujano, y
aestro bendado el rostro con no-
de lo que sucedia, y el saludo
despues de bendecir á Dios el
ano, preguntar: ¿con qué no ha
nada, señores, gracias á Dios,
Juanito? Nada, respondió Qui-
á Dios gracias. No es nada lo
jo, acudió el maestro, y se me
en la escuela. Vive Dios::: y
a palmada en el muslo derecho
levantó mas polvo que solia te-
fungeiro de Quisquillas. No hay
pesadumbrarse, ocurrió Juan de
Alma, que Dios querrá que Vmd.
re, y un ojo supla por ambos, y
dos modos lo costeará su dinero,
pellejo, quando venga á casa,
s será justo que pague el daño, y

sufra la pena, que conviene á su
to para escarmiento. ¿Con que á
se lo han ido á decir á la Iglesi
señor, respondió éste, el Benef
me lo hizo creer instándome qu
niese con seguridad, de que na
sucederia, y lo que es bueno p
hígado es malo para el bazo,
ademas de la falta del ojo, y e
da de lo que me acontecerá
otro, he quedado por un granc
embustero, gracias á Dios y á
vencion de Juanito. No pierde
su buena fama por eso, interr
el señor Cura, pues el juicio que
formó de la desgracia que su
en Juanito, le pone á cubierto:
monos, que ya es tarde, y Vm
be irse á recoger, para evitar n
daño con el ayre. Vaya todo por
de Dios, dixo la maestra, y a
rándoles Buen Alma recompen
perjuicio en quanto pudiese, se
dieron, menos Quixano, la Es

ica, y el escribano, á quienes cerca de la puerta detuvo Quixano con pretexto, que diesen lugar á que se desviasen los demas para que se quedasen á comer, como sucedió.

55 Y sentados á la mesa trataron de resarcir al maestro sus daños; preparar á los de justicia por medio del secretario, para que cesasen en las diligencias de lo actuado hasta entonces sobre el pesado acontecimiento; de gratificar, como lo hicieron despues, al escribano; y de traer á Juanito al amanecer del dia inmediato á casa de Escolástica, para que á la noche se viniese á la suya, donde habia de estar encerrado cierto tiempo por género de castigo, y para afectar que cumplian lo que dixeron á las gentes de que permaneceria en casa de Quixano algunos dias, padeciendo las penas que merecia su delito. Y vean Vmds. el raton, que parió aquel monte, que tan preñado de ponderaciones,

y dificultades se presentó al empezar esta zumba, y prosiguió hasta el remate de ella.

ZUMBA VII.

Del enredo y gran travesura con que Juan de Espera en Dios alborotó la Villa sin que se diese campanada.

56 Mohino, asaz, y descontento quedó el tio Juan de Buen Alma con la pesada chanza de su sobrino, cuya gravedad le zumbaba los oidos, y el corazon con el ruido que hacia en su ánimo la consideracion de lo que se podia prometer de él en adelante segun estos principios; de los quales sacaba su lógica natural bien malas conseqüencias.

57 Ya le tenia en su casa, donde á pesar de su genio amable, y compasivo le reduxo al escaso alimento

de pan, y agua una semana entera, aunque permitia que la mayorala, fingiendo que lo ignoraba el tio, le diese alguna corta vianda uno, ú otro dia, vapulándole cada noche (1) por espacio de ocho por mas que le ofrecia la enmienda, ó se atravesasen intercesores.

58 No podia olvidar la desgracia del pobre maestro, aunque le señaló un real de vellon diario por toda su vida, regalándole ademas en el Agosto seis fanegas de trigo, y quisiera acelerar la partida del sobrino á la direccion de un Dómine que le sujetase, y corrigiese á proporcion de su inquietud; le instruyese conforme á la capacidad de que le contempla-

(1) No faltó quien maliciase que este vapulamiento nocturno fue solo de palabra para acreditar su zelo el tio Juan en razon de la crianza que daba á su sobrino, coligiéndolo del poco efecto que surtian las correcciones. Y siendo así, añadian otros, de estas azotaynas vengan las que quieran.

ba dotado, pues de lo que discurrió para salir bien del lance acaecido colegia, que no dexaba de tener discurso; porque así él como los demas no acababan de fixarse en el concepto, que debian formar del espíritu del muchacho, ni se averiguó jamas, que hubiese procedido en él por agena sugestion.

59 La fama que supo adquirirse cierto Preceptor de Gramática, que lucia en un pueblo bien distante de Tirteafuera, porque los méritos legítimamente adquiridos, aunque á las veces engendran émulos, no pueden ser ignorados, se hizo acreedora á la atencion de algunos amigos del tio Buen Alma, á quien representaron las conveniencias, que resultarian á él, y á su sobrino de que le encomendase á su cuidado: y en conseqüencia le escribieron, aceptó, dió aviso de las prevenciones, que el nuevo discípulo habia de llevar, y dispuestas las co-

mas á este fin, y señalado el dia se dió soltura á Juanito, que mostraba señas de arrepentido, para que visitase á sus parientes, y conocidos, y se despidiese de ellos.

60. Pero aquella suspension en que Juanito puso á las gentes con la moderacion, que manifestó estos dias, tuvo la duracion, que en los maniáticos logran aquellos lucidos intervalos, con que persuaden lo que no hay á los que los ven á la sazon, ignorantes de las alternativas de su mal. Porque volviendo de misa un dia de fiesta con su tio, y encontrándose con el señor Cura, el Médico, el Maestro, y otros en la plaza, donde se pararon á tratar la próxîma marcha de Juanito, y que debia portarse con juicio, y aplicacion para que fuese hombre de provecho en adelante, á cuyo fin le dió algunos consejos el señor Cura, salto Juanito con este desengaño. Señor maestro, tenga usté cuidado con

los muchachos, y zúrreles usté bien, que son malos de gana, pues andan diciendo por el lugar, que su maestro tiene tres ojos á qual mas diferentes, nombrándolos cada uno de por sí con sus pelos y señales::: No las das tu malas, (dixo el maestro mientras se reían los demas, menos el tio Juan) de ser un pollino toda tu vida, y Dios quiera que yo no mienta, y guarde á Vmds. que me voy á comer, y se fue corrido, no quedándolo menos todos, que hicieron lo mismo; y porque no tardó en verificarse la profecía magistral, vamos á referir aquí lo que para última despedida hizo en Tirteafuera el incomprehensible Juan de Espera en Dios.

61 Se dixo en otra parte que se crió siempre robusto, y tuvo aficion á juegos, y travesuras, que piden algunas fuerzas. Luego que murió su madre, dió en subir con los muchachos á la torre á tocar las campanas

siempre que podia, aunque le costase algunas zurras, porque ni su padre, ni su tio lo llevaban á bien, y aun lo repugnaba el Sacristan, porque se conocia desde abaxo quando él era campanero por la discordancia de los repiques, y la intempestiva aplicacion, que daba á los toques segun las festividades alegres, ó tristes, porque si no habia quien se lo impidiese sonaban las campanas á gloria en los entierros, á muerto en las solemnidades, y alguna vez á arrebato en las ocasiones de mayor sosiego; de suerte que llegó el caso de reprehender el señor Cura al Sacristan este abandono, por cuya razon no solo habia puesto entredicho formal á Juan de Espera en Dios só graves penas, si le cogia en transgresion, sino que castigó á su mismo hijo, porque le dexaba subir á hurtadillas algunas veces en virtud de ciertas recompensas golosinales que Juanito sacaba de la

despensa de su casa, para tener de su parte al acólito, el qual por no perder estos gajes de una parte, y porque no le desgajase su padre á azotes por otra, tuvo la política de atemperar los dos extremos, y convenció á Espera en Dios á que no subiese jamas á la torre de dia, pero que el toque de las ánimas seria siempre de su cuenta, con tal que no desbarrase, porque siendo tan de noche no lo veria ninguno, y le ocultaria de su padre, y aunque éste no lo ignoraba del todo, hacia la vista gorda, porque á veces participaba del galardon que su hijo recibia.

62 Con el pasage de la zumba antecedente, y el encierro que sufrió Juanito, habia padecido la suspension de honores y exercicio de campanero nocturno, por lo que deseaba darse un hartazo de toques de ánimas tal y tan cumplido las pocas noches que le tocaban, que no quedase áni-

ma por sola ó acompañada que se hallase en el Purgatorio, que no saliese á la fuerza de sus campanudos clamores.

63 Mas el dimoni, que no gusta de estas chanzas, ni se duerme en las pajillas, tenia pensado atravesar inconvenientes para que ni ellas ni Juanito se saboreasen de este contento; y vean vmds. cómo lo embrolló aquel maldito animal.

64 Caminaban dos soldados por cerca de Tirteafuera para incorporarse á la partida, que los aventajaba unas jornadas, miéntras ellos se curáron en el Lugar en que habian estado alojados, á tiempo que se trabáron de palabras con un paisano sobre aliviarle el peso, el qual resistió lo que pudo, hasta que cayendo á sus pies muerto á puñaladas, se retiráron á tomar sagrado en la Parroquia de la Villa, adonde á pocas horas despues traxo la justicia el cadáver, que depositó

en la plaza, el qual estaba tan desfigurado y horroroso que infundia pavor al que le miraba, cuyo efecto hizo igualmente en Juanito (aunque no era medroso) porque le estuvo viendo muy despacio.

65 Causó tal impresion en la viva fantasía de Juan de Espera en Dios aquel pavoroso espectáculo, que aumentándosele al paso que iba entrando la noche, estuvo á pique de resolverse á no tocar por el miedo que tenia de subir á la torre, aunque tampoco queria privarse del gusto que tenia en tocar, y mas que ya se le acababa este oficio. Prevalecia en su corazon el deseo de ir á tocar, y para acomodar los extremos de no carecer de esta satisfaccion, ni llevar miedo, solicitó al sacristancillo para que le acompañase á la hora competente, el qual se negó á ello por muchas razones, ó que si él subia habia de ser solo, porque faltando á otras cosas de

su cargo ínterin tocaba podia satisfacer á su padre, lo que no conseguia si iban los dos, y lo llegaba á saber; mayormente quando debian repicar aquella noche á la fiesta del dia siguiente.

66 Tú que tal dixiste. Creció el deseo de Juanito, aseguró al acólito que descuidase del todo, como este se lo ofreció; y se dió á buscar otro socio que le acompañase; mas por mal de sus pecados no pudo catequizar á ningun muchacho, y viendo que apuraba el tiempo pegó con el hijo de un peujarero, que suplia con el contravando la falta de medios para mantener su casa y familia, alternando en la fortuna de los lances que no abandonaba, por mas que le requerian, le penaban, multaban, &c. Estaba cojo el hijo de éste, y se manejaba con muletas; y á falta de muchachos de bien, le solicitaba Espera en Dios para compañero, mas le

representó su inhabilidad para subir tanta escalera, á que salió Juanito con el arbitrio de que le subiria á la gigantilla hasta las campanas; es decir, sentado sobre su espalda, saliendo las piernas al pecho, y agarrándose de la cara ó garganta de Juanito, cuyas manos debian ir libres para llevar las muletas, y prevenir el encuentro de las paredes; pero no se cerró el concierto sin que precediese algun regateo sobre lo que habia de dar el pretendiente al cojo, que se reduxo á tres huevos, que por el pronto podia cederle Juanito, y que á su partida para estudios le daria un par de calzones, que tenia buenos, y no lo sabia su tio.

67 Convenidos en fin los dos sesudos rapaces, y apropinquándose la hora, pensó el cojillo en que llevasen luz, porque su cabeza estaba mas expuesta que la de Juan á llevar algun coscorron, y en efecto sacó Jua-

nito un cabo de su casa, que les encendió el acólito al pie de la escalera, que aseguró en una muleta, y empezáron á subir con valor, que les duró no mas de quatro ó cinco tramos; porque se cayó el cabo, se apagó la luz, y el cojo no se tenia por libre. Consolábale Espera en Dios como podia, mas él quisiera no verse en aquel riesgo por quantos huevos entran en Foncarral, y anduviera sin calzones todo un año, por hallarse en el patio de su casa, y eso que ignoraba de la Misa algo mas de la media; porque los soldados agresores habian de dormir en la torre aquella noche, segun lo mandó el señor Cura, y quiso la suerte que miéntras subian los dos Monsieuritos, se hallaba uno de los soldados á esperar un jarro de vino, y pedir una ascua al Sacristan, para que supliese en el campanario la falta de yesca para encen-

der un cigarro que habian hec
el que aguardaba arriba no du
ya subia el compañero por las
que escuchaba. Los chicos lo
ban, y solo sabian el miedo
poseía, llevando Juanito de
cia las tufaradas que de los c
del cojo percibia; mas alen
como pudiéron, continuáron el
so hasta que, llegando á em
el último tramo, donde es
conseguir el premio de ver a
su aventura felizmente, oyér
das confusas del soldado que
caba á recibir del otro la lu
vino que tanto apetecia, y c
claridad una esforzada voz q
nunció: ¿*lo traes*, *lo traes ya*
to Dios! Juan que lo oye, tira
jo hácia atrás para correr: ést
agarrra á los carrillos, por
prenderse, como náufrago
ahoga; las muletas que se cae

estorban; ambos que se aturden y ruelan, ya dando con el cerebro en un escalon, ya con las narices en otro; el soldado portador de jarro y texa que á este punto subia, y se le apagó la cerilla con que se alumbraba, persuadido á que todos los espíritus infernales le perseguian, en especial quando sonó un tiro, que de bien atacado los llenó de asombro, rodáron la escalera sin hablar, ni conocer lo que sucedia. En el mismo instante acudió gente al tiro, en sazon que dos contravandistas de veinte y quatro, que se quedáron á distancia de un quarto de legua, para esperar lo que éstos recabasen del padre del cojo sobre lo que tenian concertado, pensaban defenderse, creyéndose descubiertos, á punto que el mílite de la torre sobrecogido de sustos y temores, ya de la justicia que entendia haber cogido á su compañero, ya de la conciencia

que le horrorizaba el ánimo,
fin de los confusos gritos que
bia, resolvió desprenderse á
desde las campanas por una
de que se empezó á descolgar
cuyo extremo no llegaba ni c
cho al suelo, empezó á grita
dido: »¡Justicia de Dios y de
»es la que persigue á la mald
»todas partes! no hay remedi
que junto á los interiores recel
bó de confundir á los dos cont
distas, que abandonando quat
chos cargados, echáron á corr
pavoridos la vuelta de sus con
ros, á quienes en todo caso p
ron la prevencion de tropa y j
emboscada que los aguardó y
guia, prevenidos sin duda ó
guna espia, ó por el mismo c
ñero contravandista, padre de
que los habria vendido con tan
cunstancias que desviasen de s

:ion las sospechas que podian
ar de la cobardía de los dos, que
sperar otro exámen partiéron fu-
iente á salvarse ellos y el resto
.s cargas lo mas léjos que pu-
n.

Gritaba en su peligro mién-
anto el soldado péndulo, porque
o podia sostener el peso de su
ɔo, y se le despellejaban las pal-
le las manos, á cuya necesidad
an los paisanos ocurrir con esca-
, remedio que dixo el paciente
:anzaria, porque si no despacha-
: era imposible aguantar mas, y
fecto arrimáron las quatro caba-
s del contravando, sobre que
:ron capas, desviándose pa-
ıe cayese, como sucedió con
felicidad, porque no se es-
ron las bestias demasiado, ni
:dado recibió contusion que le
ilitase mas que el molimiento



y los que se diéron unos á otr
llegar abaxo. Y el Sacristan y
vecinos que se halláron á su
miento los hubiéran juzgad
muertos, á no haber hablado
traido, que admirado, con
del jarro en la mano, al ver
de este suceso, prorrumpió en
presion de que hasta entónces
padecido el engaño de creer que
seguian satanases mas grandes
peor condicion que lo podi
aquellos dos muchachos, de lo
les al cojo le faltaba una faldi

70 Subiéron el Sacristan y otros a escalera, y halláron la faldilla del cojo rompida y quemada, porque el tiro que habia sonado fué de un pequeño cachorrillo que se averiguó despues haber su padre puesto por el pronto en la chupa del chico que en un rincon estaba por esconderle del registro que temia se haria en su casa de armas y contravandos, segun aviso que tenia, y pensó recogerle despues para ocultarle en mejor parage, lo que se le olvidó, ó no pudo hacer, y el cojo se la vistió para auxîliar á Juanito ignorante del peligro que encerraba.

71 Las voces, el ruido y la falta de Espera en Dios en su casa llamáron la atencion del tio, cuyos criados se halláron al remate de la tragedia, y levantándole en pie con esperanzas de mal agüero, le oyéron preguntar atolondrado y sangriento por

el cordel de la campana. No eres tu
mal campano, respondió uno de los
criados, que serás bueno quando te
metan lo de adentro ajuera. Vamos
cacía á casa, que el tio te dará mas
cordel que tú quieras, aunque no el
que mereces (1), y enterado ligera-
mente del orígen sin principio de su-
ceso tan sin fin ni cabo, marcháron
su camino.

72 Habido algun sosiego se en-
tráron las justicias, como era de su
inspeccion y de su cargo, á inquirir
las cargas del contravando con asis-
tencia de los presentes, á cuyo tiem-
po llegáron el maestro y el boticario
que preguntáron lo que era; y sa
bido á fundamento dixo el magist
en tono festivo, porque ya habia
nado: admirábame yo que habien

(1) Miren como no discuerda esta ex
sion de la malicia que nos previno la nota
tecedente.

boroto en la Villa no le hubiese sus-
cado el Anti-Quixote novato *face-
r de tuertos*, para servir á Dios y
vmds. Pues de éstos, replicó el
orregidor que llegó á la sazon, no
nporta que haga muchos, pues se-
justo escarmentar á los que en vez
ser útiles á la República la defrau-
n contra las Reales órdenes y los
rechos de S. M. en los tercios y
rrones, pues á vueltas de quatro ó
nco estropeados pagarán los delitos.
sí es, dixo el Sacristan estirándo-
, abriendo un palmo de boca, á
yo umbral repetia cruces, y las
imas se quedarán esta noche á as-
rges, porque ¿quién ha de tocar
á estas horas? Verdad es, dixo
médico, y Dios las lleve á su
scanso sin perjuicio del alboroto
e ha levantado Juan de Espèra en
os, ingenio tan raro, que ha con-
guido dar una gran campanada sin

tocar ni aún el cimbanillo de llamar á Misa.

ZUMBA VIII.

Sale Juan de Espera en Dios de la Villa de Tirteafuera para ir á estudiar á la de Tirteadentro, su despedida, y otras noticias.

73 No tuviéron la curiosidad de particularizar mas que á la corte menudamente los géneros, circunstancias y cantidad de maravedises á que ascendió el importe de los machos, y el contravando que traían; pero fué voz comun que sirvió de grande alivio á los vecinos para descargo de contribuciones de Propios, por su Real órden, y no como dixéron algunos bachilleres, que se hubo de quedar entre músicos y danzantes;

aunque se afirma que los capitulares y gente buena tuviéron la humorada de regalar á Juan de Espera en Dios el macho que quiso escoger de los apresados para que le sirviese en el viage á estudios, y se aprovechase de él ó de su precio en recompensa de su hazaña. Hasta el cojillo no solo gozó de un vestido completo que le costeáron, sino que logró la curacion de la herida que en la corba de la pierna mala se le hizo por influxo del tiro para extraerle una posta esquinada que le rompió un tendon que suplió un trozo de cuerda de vigüela, que bien atado por ambos cabos, hizo tan buen asiento, que á breves dias se halló perfectamente desencojado y sano, con maravilloso pasmo del pueblo, y honor del inventor insigne que habia oido este remedio, y de la bien acabada aventura; y á instancia de su amigo Juanito, que le

dió porque se averiguó, y sabe Dios con qué medios, mañas y amasijos, que su padre supo hacer creer que no tuvo parte ni noticia de lo que traian los fugitivos; y no faltó quien formó el depravado juicio de que destinar uno de los quatro machos al triunfante Juanito (que siempre salia bien de todo) fué una seña político-zaina del deseo que todos tenian de que les favoreciese con su ausencia, la qual se verificó á los quince dias de este lance, que viniéron justos á la curacion del apistoleado, y los araños y chichones de Juanito, y al apresto de sus ropas y demas avios, en que solo hubo el corto embarazo de resolver quien le habia de acompañar á la Villa de Tirteadentro, donde residia el Domine, que si no la cogiera preocupada con el sobre nombre de famosa por el gran concurso de estudiantes que de

a salian, le hubiera adquirido por
que le dió con sus estudios y em-
esas el invencible argumentador gra-
itico Juan de Espera en Dios, co-
se verá adelante. Pero habido con-
o de prudentes, fué de parecer el
ior Cura que le acompañase un
ado juicioso y experto á quien de
odo llamaban Lanzarote, con car-
de recomendacion que le dió para
Domine, instruyendo á Juan de
é medios se habia de aprovechar
ra salir buen latino, de forma que
distinguiese en las conversaciones
no persona de letras é instruccion,
omodando las frases, voces y pa-
oras con oportunidad y eleccion,
manera que hiciese conocer su na-
al elegancia; cosas en que aseguró
mismo Espera en Dios, puestas en
iz las manos, y besándolas con
ndas y todo (para que se vea que
siempre es cierto lo de que no hay

hombre cuerdo á caballo) pondria su mayor conato y ahinco hasta derramar la última gota de su sangre.

74 Ninguna circunstancia faltaba á la plausible y deseada salida de este nuevo gastador ó granadero de la milicia escolástica, que montado en su mismísimo macho ganado en legítima guerra (como digno trofeo de su pavorosa escaleral conquista, que logró con todo el cuerpo escalon por escalon) acompañado del mozo que arriba se dixo, fué destinado para socio suyo en el viage, cuya despedida se celebraba en presencia, y con general aplauso de mucho pueblo; quando ételе aquí donde aparece el cojisano, que enderezando la voz á su condiscípulo de torre (que si no eran palominos tampoco les faltáron al verse á obscuras quando subian) oyes, le dixo: ¿y los calzones que me igistes que me darias quando

marras para que juésemos á la tocadura que tú sabes? Á que poniéndose Juanito algo colorado, le respondió: como no repicamos sino con las cabezas en los escalones, faltó el notivo de cumplite lo que ices. ¿Qué es eso? preguntó el tio; á que satisfizo el curado, de forma que mereció que le ratificase Buen Alma la oferta, como lo verificó despues encargándole rogase á Dios por los progresos de Juanito. Y despidiéron á éste, que á cosa de cien pasos se paró altercando con el criado; lo que advertido por Buen Alma, el señor Cura y otros fuéron á inquirir la causa, y el mozo les informó que era por la tontería de quererse apear Juanito para ir á la Iglesia á despedirse de Dios y de sus Santos. Y preguntándole el Párroco qué despedida era, respondió Juanito que tenia voluntad de rezar un Credo por despedida á la Vír-

gen de la Concepcion ántes de partirse del todo. Arqueáron las cejas unos, sonriyéronse otros, conmutóle el señor Cura su devocion en que rezase una Salve á la Vírgen, y un Credo á su Hijo en el camino, y al son de muchos á Dioses y repetidos buen viages, siguiéron su ruta, y se perdiéron de vista.

75 ¡Anda con once mil Santos, y Dios te guie, nata, flor y espuma de los cadetes de Minerva, lucero brillante de las aulas, y estrella refulgente del luminoso cielo de la Pupilistico-Gramatical esfera Tirteadentresca para que seas dechado, norma y espejo en donde se miren en los venideros siglos los estudiantes mas remilgados para que puedan imitarte, si es que aciertan, como se lo rogará el agraciado excojillo á las Deidades siempre que se vista y desnude los regalados calzones, y tire

el ayre libres zapatetas; y Apolo en fin con todas las fermosuras que adornan las fértiles cumbres del amenizado pensil de las ciencias, te acompañen prestándote el ligero Pegaso, para distinguir tu mérito, volando al principio de tu carrera, porque lo lleves anticipado para los fines, por si adversos influxos de astros malévolos se atreviesen á estorbar los rápidos progresos que nos prometemos de tus valientes conatos! ¡Oh volante archivo de agudezas, armario portátil de conceptos, estante movible de sentencias, cofre transeunte de invenciones, arcon pasagero de raras sutilezas, y manual intrépido de inesperadas prontitudes! Anda... y báylete el agua adelante la fortuna; y la dicha y prosperidad te hagan la rueda!

Vé... pero ya te has ido y no te veo:

escribe, no pierdas el primer correo,
que de esa inesperada tu inclemencia
quedo llorando la tirana ausencia.
¡Oh escolástico, héroe que solo era
el recreo formal de Tirteafuera!
ente de condicion inconstruible,
que hacias exîstente lo imposible;
ya discreto, ya rudo, ya travieso,
eras incomprehensible á todo seso
con redondas y agudas travesuras,
que al mas lince dexaban tan á obscuras,
como si fuéran hechas muy de intento,
por arte ó por ardid de encantamento
de maneras sutiles, y aún obtusas,
que á Apolo se escondiéron y á sus Musas,
sin costarte alzar torres de fatigas,
y fabricar montañas en vexigas,
mas que hacer nudos y volar los cojos
para lograr tus fines con despojos,
ya escapando del látigo importuno,

onquistando el gran macho Mo-
runo (1),
ando á los avaros confusiones,
eder generoso tus calzones:
hasta el rezo trabucas con denuedo
ciendo á la Vírgen Madre un Credo:
cimiento que jamas le vino
nas hábil devoto Capuchino.
De lo qual se colige serás centro
mposibles no acá, sí en Tirteadentro,
ándonos de gracias tan amenas
o allá esparcirás á manos llenas.
Vete ya en fin.... pero detente, pára,

(1) Trabóse disputa en casa del tio Buen
a sobre cómo se habia de llamar el macho
lado, la qual cortó el señor Cura nombrándole *Moruno*, sin valerse para ello de la
ridad Eclesiástica, ni Christo que lo fuese
á razon de haber sido conquistado de poder de *Infieles*.

que proseguir no puedo,
porque helado me quedo,
habiéndome robado ya la plum
el aliento y el vuelo, todo en su

76 ¡Cosa rara y combinaci
mirable! acabar con estas clár
que expresan el sentimiento mas
la letra de que hasta ahora
traducido y trasladado casi to
que llevamos impreso, sin qu
conste la causa legítima de tan
luta suspension. Porque en las
gaciones que hemos hecho para

o. Ya nos anuncian que no fué esto, ino que no quiso proseguir; porque o hallándose á la vista de los hechos dichos de Juan de Espera en Dios, ara descubrirlos con la misma certea, seguridad y buena fe que se prouso al empezar esta historia, y siuió hasta la última sílaba, se expoia á la fatal desgracia de adulterara con especies no tan ciertas como as anteriores. Ya nos avisan que ceó por no considerarse con fuerzas uficientes para explicarse con la digidad correspondiente á las inimiables empresas, que adivinaba su iscurso, acometeria en adelante el rande y penetrante ingenio de Juaito, y temia deslucir con el desalio de su narracion. Ya nos presenn la siniestra interpretacion que no reemos, de que fué la vanidad de sonjearse con la esperanza de que o acertándole á imitar el continua-

dor, lograria los sufragios de preferencia, ó que nadie le seguiria, como se refiere que hizo Dábila con la Pasion del Señor; cuyas décimas no acabó, y así se estan un siglo ha. Y si fué por esta indigna puerilidad, mas que se helase, agarapiñase y acarambanase; ó le llevasen las ánimas benditas; que el adicionador, cuya letra es tan buena como la suya por lo ménos, zurce, ingiere y anuda con tanto y aún mayor garvo el quebrado hilo de esta famosa historia con la verdad y precision que requiere el inimitable carácter del arrogante Juan de Espera en Dios en obras, discursos y escritos; como lo podrá sentenciar el lector imparcial, á quien toca y atañe de justicia el voto, con exclusion de quantos se atrevan á darle sin leerla, atenidos únicamente á lo que dicen, cuentan, refieren, &c.

77 Pues aun entre los que ven, leen, y releen los libros sin alguna pasion, á su parecer; no dexa de haber muchos trabajos, como lo prueba la experiencia de lo que pasa hablando sobre discursos agenos; quando se oyen los dictámenes de varios sugetos, aunque todos sean doctos, literatos y juiciosos; porque esto no nos exîme de la distincion de gustos, inclinaciones, y pasiones privadas, en cuya virtud explican su opinion contraria el uno á la del otro, y la de los dos á la de veinte: y así se vió á muchos culpar de corto el discurso *Defensa de las mugeres*, del Maestro Feijoo, mientras que otros le tacharon de largo, cuya voz tomó D. Salvador Mañér; despreciar el papel, que leyeron por contemporizar con alguno que solicitaron á precio muy subido, así que oyeron la escasez de él, ó recelaron su prohibicion; aplau-

dir aquellos un sermon, de que estos salen poco aficionados; alabar una representacion cómico-teatral estos, de la qual salen aquellos blasfemando; y elogiar en fin algunos una obra pública de grande, y bien medida arquitectura, que otros con total satisfaccion censuran de muy defectuosa, y dan sus razones, ó sinrazones, repartiendo los miembros de la fábrica con tanta seguridad de que la enmiendan, como si con su imaginacion lograran hacer lo que con las manos obran las niñas, quando les parece mudar los pequeños muebles del quarto á sus muñecas.

78 Lo que me trae á la memoria el siguiente caso, que sucedió en el puente de fábrica que atraviesa el Tajo cerca de Aranjuez. Estaba observándole con ademanes de grande admiracion un paisano, y ya se asomaba á ver el rio cuidadosamente por

n lado, y ya pasaba al mismo reco-
ocimiento por el otro, alargando la
ista quanto podia, unas veces rio
baxo, y otras rio arriba, á tiempo
ue lo advirtieron tres sugetos que á
aballo iban al Real Sitio á sus pre-
:nsiones, los quales no pudieron du-
ar; al ver los conatos del paisano
mpleado en aquellas que parecian in-
agaciones de hombre inteligente, que
allaba mucho que notar; y así que
stuvieron cerca de él le dixeron, des-
ues de saludarle, movidos de la sa-
a curiosidad de saber algo mas de
que ya se tenian: »Dios guarde á
Vmd., buen hombre, y háganos fa-
ror, si gusta, de explicarnos la cau-
a de su admiracion en el reconoci-
niento que está haciendo de esta her-
nosa obra, porque á lo que discur-
imos, Vmd. no está perdiendo el
iempo vanamente, como hacen mu-
hos. ¿Qué tengo de perder, respon-

»dió *el hombre bueno*, ni qué extraño »será, que yo me detenga horas, y »horas en admirar el prodigioso en»tendimiento del que fabricó este puen»te! Porque, digan Vmds. (aquí que »nadie nos oye) ¿no fue el mismo »demonio, Dios me lo perdone, el »que inventó trazarle á lo ancho del »rio, y gastar poco para verle acaba»do prontamente, pues á no haber da»do en esta sutil imaginacion, sino »que le hubiera querido fabricar á lo »largo del rio::: ¡Santa Maria! ni lle»garia á la mitad á estas horas: solo »que si le hubiera hecho de un ojo »no mas, se ahorraria de un monton »de postes ó cepas, ó como las lla»man; pero no todo se discurre de »una vez, que á fe que á otro que »haga buen cuidado tendrá de en»mendarlo, que no debe de ser ler»do; con lo que se diéron por satis»fechos, y aún por hartos los cami-

»nantes, que le rindiéron gracias por »su noticia y buén empleo, partién»dose á solicitar el suyo con deseo »de romper las carcajadas que re»primiéron por moderacion, sin de»xar de reir en muchos dias."

ZUMBA IX.

Queda Juan de Espera en Dios en casa del Domine, y muestra su talento epistolar la primera vez.

79 Sin duda padeceria engaño qualquiera que entre vmds. diese consentimiento á la tentacion de creer que habia perdido los instantes, quanto mas las horas ni los dias, que nuestro Juanito ha tardado en hacer su viage al emporeo de la mas pura latinidad en la insigne Villa de Tirteadentro, pues no se ha ofrecido materia que mereciese la atencion de vmds., que al paso que la estimamos muy acreedora á disfrutar los dignos acontecimientos, tambien cuidamos de no preocuparla con noticias frívolas.

3o Así, pues, en toda la mar-
ı no le ocurrió sino la endeble
nturilla de que dos leguas ántes
Lugar de su destino se le ofre-
se dar testimonio de su aplicacion,
: no dexó perder; porque encon-
ıdose allí él y su criado con otro
en, acompañado de un hombre
yor, que traian el mismo camino,
una encrucijada que les puso en
la de acertar á la Villa, les pre-
ıtáron la senda que debian seguir.
irió el padre del otro (que des-
es supiéron que lo era) que Jua-
ɔ iba á buscar lo que su hijo traía,
ántes de responder á la pregun-
, les hiciéron á los nuestros otra.
stáron inquirir si Juanito iba á
udiar, á que apénas Lanzarote
podió que sí; ocurrió listamente
ya Gramático, enderezando la vis-
y voz á Juanito con algun retintin,
lo de *vis argüere mecum*? á cuya

interrogacion quedáron suspensos, y ademas Juanito mohino y cejijunto, sin responder tan pronto como queria el preguntador, que impaciente volvió á decir encarado á éste: *age*, diga vmd. *volo* ó... Por vida de mí... respondió Juanito irritado, que no contento con llamarme meco, y tratarme de *ajo* ó cebolla, añides, sin dexarme resollar, á boca llena, que soy *volo*, sin saber con quién hablas... Yo te diré ahora si he perdonao al meco ó á la meca, y si soy volo ó vola; y diciendo y haciendo se tiró del macho, y en guisa de quien desafia, baxa, le dixo, apéate y te daré la respuesta, si eres hombre. Arriscadillo parece, dixo el padre, ese muchacho, hablando con Lanzarote, que le estaba ya riñendo. Allá voy, si mi padre me dexa, respondió el latino. Pues veamos, volvió á decir el padre, fiado en que su hijo

ra mas alto, aunque no tan membrudo. Quiso estorbarlos el criado, pero tuvo que correr tras el macho Moruno, que espantado se volvia su camino, y aunque no tardó en conseguirlo, ménos se detuvo su amo pequeño en venir al suelo con su contrario, á quien hubiera aporreado líndamente si el padre, que tambien se apeó, no llegase á separarlos, concediendo la victoria al exército enemigo, confesando que si aprehendia la gramática tan bien como á luchar, desde luego le declaraba á los dos años por tan diestro como el mismo inventor de los *pretéritos*; y haciéndoles amigos para en adelante, montáron los quatro en sus caballerías, porque el criado se habia baxado á subir á Juanito: celebró el padre la mayor instruccion de su hijo, á quien pesó aquella vez su flaqueza, y aplaudiendo el criado la victoria de su vando; dió el

padre las señas de Tirteadentro indicando con la mano por dónde habian de tirar, y que á cosa de mil pasos divisarian la torre, y se despidiéron.

81 Habian caminado buen trecho nuestros viageros silenciosos de pensativos, quando dió la gana al criado de preguntar á Juanito ¿qué habian de haber hecho si hubiera salido mal de aquella impresa, pues seria vergonzosa de contar? Nunca podia ser eso, respondió Juanito, cogiéndome enfadao con los apodos que me dixo el atrevido estudiante... pero mas valiera que callaras, y no me perdieras la cuenta que yo llevaba de los mil pasos que nos encargó su padre, y yo iba contando hasta que me has atrabucao, y no sabemos quantos faltan para devisar el Pueblo ó la torre. Pero too se puede remediar (y paró su macho) golviéndonos á la crucijada, para empe-

zarlos á contar de nuevo, y de camino señalarémos con alguna piedra grande, que yo enterraré, sin acabarla de cubrir, el puesto donde le tuve debaxo, para que sepan toos á lo que se endisponen, quando no saludan como conviene á los que encuentran. Dende luego, respondió Lanzarote arreando los dos machos, convendria en eso si el mesmo terreno puesto en cruz de mal ladron donde se puede decir enclavaste al mal hablao no fuese arta señal como hecha de molde, para que no se le olvide á él, ni á naide la chancica; bien que yo mas quisiera, que te reprotases en aelante, porque siempre uí decir, que mas vale paz que guerra, y no en toas ocasiones acude la frotuna á los valientes, y tal pudo componerse, que tú con el otro, y yo con su padre, hubiéramos tenio que bregar, y en lugar de ir á

donde vamos, ó soy un zorro.

82 Es verdá, replicó Espe Dios, que ya encolumbro yo la re, que me parece un chito de lo me servian para jugar al tango, y de ahora pienso hacerla alguna ta, tenga, ó no tenga un cojo quien ir á tocar.

83 Con estas, y otras plát que no sabemos, arribaron felizn á la Villa, y á buena hora á l sa del Dómine, que advertido p gunos pupilos, que á un balc hallaban, de que llegaban forast los abrió la puerta, para recib gratamente, como lo hizo, dete dose Lanzarote quatro dias, s mandato de su amo principal,

que le llevase noticia de si su sobrino quedaba de buen ánimo, á fin de sosegar el suyo con esta noticia, que en efecto llevó de puño del nuevo pupilo con respuesta del Dómine á la casa del señor Cura.

84 Y aunque tan á la mano tenemos la correspondencia del Dómine al Párroco, como la Epistola de Espera en Dios á su tio, perdonará el maestro, que se prefiera al discípulo esta vez, omitiendo copiar aquella, para que leamos ésta, que decia así.

85 »Señor tio querido, y de mi »alma. Quisiera ya tener deprendidos »aquellos terminachos tan terribles, y »lucios, que me encomendó el señor »Cura, para echar aquí una fanega »dellos, pero soy nuevo aun toadia »para eso. Yo maplicaré alante, y »pies para que os quiero. Ahora so»lo digo, que lleguemos á esta casa

»con gran desazon, y contento, por »lo que contará á usté Lanzarote del »perdon que dí á Meco en el camino »á cierto majaero, y la salu que tru»ximos toico el viage. He visto la »Villa, y está hecha en el campo »como esa, sin mas ni mas, aunque »es mayor, porque el Dómine me »dexó dos dias pasear, para verla, »y estoy contento con tanto diantre »de muchacho con quien antiyer Do»mingo juve, que se las pelaron, y »se han hecho amigos mios unos quan»tos de tantos, que son, y aun no »los conozgo. El Dómine me gusta, »porque es mejor que la Dómina, y »mas hombre quella un güen trecho. »Así que me vido me miró, y dixo: »vaya tiene usté cara de hombre de »bien, aplicarse. Aunque gruñe co»mo un lagarto, quando se enoja, »pero se chancea quando algun mu»chacho es agudo, de que conozgo,

»que me quedrá mucho, y no la »Dómina, que anda iciendo, que la »duele la caeza con tanto diablo de »muchacho, y no puede ver que jue»ven, y el Domine la arrugaña á es»condidas, y es tan relamida, y es»trazosa que toma mas tabaco que »un oso, con unas goceras ¡ has que »asco! Hemos comio tres dias bien, »pero hoy man juntao con los es»tudiantes, para que me enseñe á »comer con ellos: y si no dan mas »otros dias ya lo he deprendido pa»ra siempre. Les he preguntao si no »dan mas, y mejor otros dias, y di»cen que todos es lo mesmo casi ca»si, para que se nos agilen los sen»tidos, y es verdad, porque en so»las tres mañanas, y tres noches he »deprendido la mitá del *muso musi*. »La Dómina me pidió la ropa blan»ca para señalarla, y ha puesto unas »JJ. tan torcidas, y atraidoraas, que

»mas parece, que podran servir pa-
»ra decir Judas que para decir Juan,
»y las DD. que para decir Dios ha
»puesto son de hechura de tapilla de
»zapato. El Dómine nos llama de us-
»té: pero si me azota á menudo le
»estimaré poco la cortesia, porque
»aquí no hay vegigas, que valgan,
»y mas que ya saben lo de la entor-
»tadura por no sé que diantre de bru-
»jo, que truxo aquí la noticia; pero
»Dios libre al Dómine, y á mí tam-
»bien, de algun apuro como el de
»marras, que no me faltará maña:::
»y callemos. Me meten prisa, y no
»puedo estirarme. Otro dia seré mas
»largo, y mas que ma dicho un con-
»discípulo que el apunta quanto le
»pasa, y que haga yo lo mesmo,
»y escribiré largo los dias de fies-
»ta. No añado mas sino que vide el
»otro dia una muger de un arrie-
»ro, que tiene los malos, mientras

ı mario está ajuera, y quando vie-
e se los quita á palos, como hace
! suyo con la tia Holgachona de
ıestro Lugar. Diga usté al cojillo
ue la puede venir, pues le curé la
ıta, y harémos aquí lo que él sa-
e, que Dios nos ayudará como la
tra vez: y reciba usté memorias
e toos, y mias, que ya ya escri-
iré yo mas, y lo que aelantare, co-
ıo se lo ruega á Dios por mu-
hos años su afeto sobrino = Juan
e Buen Alma::: ¡Ay que tonto!
or tanto estudiar me trabuco, di-
o = Juan de Espera en Dios."

ZUMBA X.

Que no pudo hacer reir lo que pondera, aunque lo mande la bula de Meco puesta en marco dorado.

86 Tal fue la marcha, el arribo, y recibimiento de Juan de Espera en Dios en casa del Dómine, y tal la primera razon, que dió de su persona por escrito, en que parece se copiaba á sí mismo, siendo en él, como se cree de ordinario, conformes las obras á los escritos, quando el que las hace, y las traslada, no desmiente cautelosamente con lo que escribe, lo que piensa, y executa. La conducta opuesta podrá probar habilidad, mas no candor, sencillez, y buena fe, por lo que algunos hasta para adequar las fechas á sus simulaciones fuerzan á que lo de-

pongan así los Calendarios; mas nuestro sincerote Juan de Espera en Dios procedió tan lisa, y *realmente*; que, quando no se coligiese esto de su primera epístola, lo acreditó su medio condiscípulo Lanzarote, que depuso á su amo lo mismo c. por b. que rezaba la carta con la galante añadidura de no contar en ella la generosidad de haberle gratificado el nuevo pupilo con diez reales de vellon, y aun el macho Moruno atestiguó la felicidad de la empresa con ocho, ú diez rebuznos, que esparció al ayre unos quantos pasos antes de llegar á la puerta de Buen Alma.

87 Recibió este al criado con tanta alegria, porque le dixo que el Colegial quedaba bueno, y contento, mientras sacaba la carta, que en el poco espacio que medió entre tomarla, y abrirla se le asomaron algunas lágrimas. ¡Ay, tio, ay, tio! le decia

Fausto abrazándole un muslo, ¿es carta de mi hermanito? Sí, hijo, respondió el tio, no me menees: ¿quando estarás tú tan aelantao? mira como escribe dende los estudios, con tal clarida y abudeza que no aprecibo á ler el pobrescrito de cadenaa caze ya la letra como si juera estudiante de muchos años y hubiera hecho cursos á manta: me parece que le estoy viendo arguir con todos los estudiantes como un sátrapa, y que dentro de un año no le han de entender de entrincao, y remiso que se explique. A este punto llegaron el señor Cura, el Médico, y el Maestro, que vieron pasar á Lanzarote, y deseaban noticias del ausente, con que al primer saludo alargó el tio Juan la carta al señor Cura, para que la leyese á todos en voz competente, el qual delegó la comision, que aceptó el Médico, á tiempo que se

incorporaron el Beneficiado, y Quisquillas, á quienes informaron brevemente del caso, y del silencio, que debian prestar, como lo hicieron, aunque interrumpido freqüentemente de carcajadas, que no estaba en su mano, ni en su boca detener, las quales recibia en su corazon el tio Juan como otras tantas aprobaciones, que suavemente le rociaban el espíritu, porque se persuadió á que las exîgia de ellos el mérito del autor en testimonio del aplauso, que merecian el método, el estilo, y el discurso, que las habia dictado. Y esto es á quatro dias no mas, decia el tio Juan de Buen Alma, de estar allí. ¿Qué será si premanece, y se aplica aporporcion de su calletre? Saldrá pasmoso, dixo con dificultad el Médico porque la risa le impedia hablar. Dios, repitió Buen Alma, le lleve el cabo aelante, para que cui-

de de este angelito (señalando á Fa
to) y le alicione quando sea granc
Buen par de hermanos saldrán, ac
dió el Maestro, limpiándose el c
con el reberso de la mano, si D
no lo remedia. Prosigamos, dixo
voz alta al Médico, si es que p
demos, porque no es de perder lo q
vá trayendo, y lo hizo así en med
na tranquilidad, hasta que llegar
á lo de las vegigas, y cojisano::: T
lararira lira lilaila, saltó el Maest
metiéndose un dedo en la boca
nando castañetazos, y á Dios, sei
res, dixo, y se fue. Venga usté a
acudió el tio Juan, que sabe Dios
que falta ontoadia de bueno:::
estimo, respondió el Maestro, que v
á encomendarme al mal Ladron,
que el cojillo se acota á San Trab
cazo, y desapareció como una ba
88 No podian tenerse de risa
lector, y auditores al presenciar e

aso, ni al señor Cura alcanzó toda
u gravedad, para que dexase de sen-
tarse en el suelo, al ver que el tio
Juan de Buen Alma mirando ácia el
que se aumentaba guiñando un ojo,
y palpando los carrillos á Fausto,
interrumpió diciendo: el Maestro oye
con disgusto las astutezas de Juanito
desde el lance del ojo, y siente que
le alaben, aunque no tiene razon y
mas con el milagro ca echo; pero yo
le disculpo en parte, porque tiene al
ojo la zancailla que le puso el pica-
rillo del muchacho, que será travieso,
aunque estudie mas que un pruchinela.

89 No les alcanzaba el conducto gaznatal, y toda su boca á los circunstantes para el desahogo, que impetuosamente solicitaban sus corazones oprimidos de la misma abundancia de eructos risotales, que se atropellaban á salir con los vayvenes, que sus potencias recibian, de las

agudezas de Espera en Dios, que arrempujaban su entendimiento, de la impaciencia, ó poco disimulo del Maestro, que punzaba su memoria, y de los traspieses que daban á su voluntad las chistosas sandeces de Buen Alma, de manera que llegaron á sonrojarse de la vergüenza, que les causaba ver la gente, que se detenia en ademan de admirada por el recelo pundonoroso de que los tuviesen por locos, como ignoraban las justas razones de aquellas alegrias, que á impulsos de tan repetidas zumbas tripliadocenadas los sacaban de sus casillas por lo mismo que se hallaban en la calle cerca de la puerta de la casa.

90 A pellizcos que se daba á sí propio el señor Cura, dice la historia, consiguió recuperar la circunspeccion, que deseaba, no sin mucha reluctancia, pues algunos de los ob-

jetos, por quienes los queria lograr, incitaban su pasion en el acto de quedárselos mirando; quien con una alcuza en la mano, ó un haz de leña, ó una botella vacía, y todos con la boca abierta, hasta que el guiton del Médico, aquí tienen Vmds. señores, dixo en alta voz, noticias de nuestro famoso Juan de Espera en Dios, que ha llegado bueno á Tirteadentro en quatro dias, y sabe ya mas gramática, y mas leyes, que todos los caniculares de un siglo entero, y nos hace reir con tanta satisfaccion, como nos causan las satisfaciones con que él satisface á su buen tio, que puede tenerse por uno de los mas satisfechos, y felices tutores, y curadores de sobrinos, que ha inventado la fortuna deidad de los hombres varia desde Santiago á Compostela. Calle Vmd. hombre, saltó el señor Cura, asperjeando el ayre con la boca,

y apretándose los vacios, que
est antidotus quam morbus, y
puedo mas si Dios no lo remed
Ni yo tampoco, por la luz q
alumbra, acudió Quisquillas, qu
chacho mas gracioso ni mas zu
no le ha criado el Imperial Nep

(1) No siempre que en esta histori
bla del señor Cura ha de entenderse de
cipal, que pone un Teniente suyo en
afuera, como anexo de Almodovar de
po, donde reside el señor Prior, á qu
oposicion confiere S. M. aquel Curato
pio de la insigne y Real Orden de Cal
que actualmente ocupa el Caballero D
quin de Pineda y Arellano con el des
que es tan conforme á la doctrina, v
zelo de la honra de Dios y bien espiri
sus feligreses, que estos publican en
dos testimonios de los bienes que les r
de un Párroco tan exemplar que al c
miento de sus graves ocupaciones Pa
ha gustado añadir la ereccion de una C
gacion en obsequio de la Santa Vírgen
dre Dolorosa con tan bello éxito que ya
ye una devota infinidad de cofrades de
sexôs de gran porcion de pueblos de Es

91 Bien empleados trabajos y dineros, prorrumpió el tio Juan, son gracias á Dios, los que:: ¡Pero qué! ¿es de su sobrino de Vmd. la carta? interrumpió una de las paradas. ¿Pues de quién quieres tú que sea, saltó la de la botella vacía, sino de Juanito, el hijo del tio Millan, (que Dios perdone) el que alquirió el contravando con sus estucias? Siempre dixe yo que aquella criatura seria sengular en todos sus escursos y coyunturas. Dios nos le dexe ver en Tinteafuera rematao con los estudios que comienza ogaño; amen premita Dios. Amen, y Dios lo reciba, y la oiga á usté, acudió Buen Alma, y corrió á gratificarla su compendiosa oracion con seis quartos y medio, que era toda la calderilla con que se hallaba actualmente. Momento en que restablecidos no sin mucho trabajo á la seriedad que bastaba para suplir el reparable exceso de la

jocosidad antecedente del señor Cura y demas socios alegrantes diéron mil enhorabuenas al tio Juan de Buen Alma, y se despidiéron á derramar en sus respectivas habitaciones los remanentes de alegría, que habia suprimido la modestia; y el tio Juan tuvo que hacer una carrerita para recobrar la carta, que por olvido, segun algunos, ó por malicia, segun otros, se llevaba el Médico, y no fué tan sin fundamento la maliciosa sospecha, pues se supo de positivo que aunque se la devolvió al pronto, mas adelante le pidió el favor de que se la dexase trasladar, como lo hizo, adornada de los comentarios que de ella dexamos hechos, y se halló de su puño en su fallecimiento con el siguiente título: *Remedio eficaz y natural antimelancólico para los desbauciados.* Lo que al encontrarla se graduó de síncera prueba de la in-

gentilidad con que anhelaba este Doctor de medicina á curar á sus enfermos sin drogas, la qual heredó últimamente un cirujano natural de Almodovar, que sabia estimar lo precioso, y la guarda actualmente entre dos cristales que sujeta un marco dorado, y aún le parece poco.

NOTA.

Habiendo entendido el deseo que ha indicado el público de oir y saber quanto ántes las travesuras y gracejos del intrépido Juan de Espera en Dios, que por el órden periódico de un Número cada Juéves no se podia verificar hasta el mes de Octubre, se ha dado calor á la publicacion de este primer tomo, en que ya se contienen bastantes, y se dará á la del segundo, que verosimilmente no las encerrará todas á efecto de com-

nuestro designio.

FIN.

INDICE

DE LAS ZUMBAS CONTENIDAS en este tomo primero.

PARTE PRIMERA.

PARTE II.

gun buena doctrina

Zumb. XIV. *Cabriolas de I*

llan; nácele otro hija; c

firmacion de Juan de Esp

en Dios, &c.

PARTE III.

ɔras del mismo Autor, ademas de las que se hace mencion en el tomo quarto, son las siguientes:

Tertulia indicativa: á 2 reales.

Colacion y cena á un tiempo, &c.

Pasquas regocijadas: á 2 reales.

Representacion que los asnos de 'adrid hiciéron á la Diosa Civeles l Prado, *con estampa fina*: á 3 ales.

El Pelele siempre vivo, *que to- s los años muere*, &c. *con estam- ι fina*: á 2 reales.

Anteojo de larga vista para ver s ferias: á 12 quartos.

Gracias pedidas y negadas con ·acia: á 6 quartos.

Despedidas de los forasteros: á quartos.

... como a ... ...
... á a reales.

... de ...

... ... siempre ... que ...
... muerte ... con ...
... reales.
... de larga ...
... á 12 quartos.
... pe... y ...
... : á 6 quartos.
... de las ... : á





